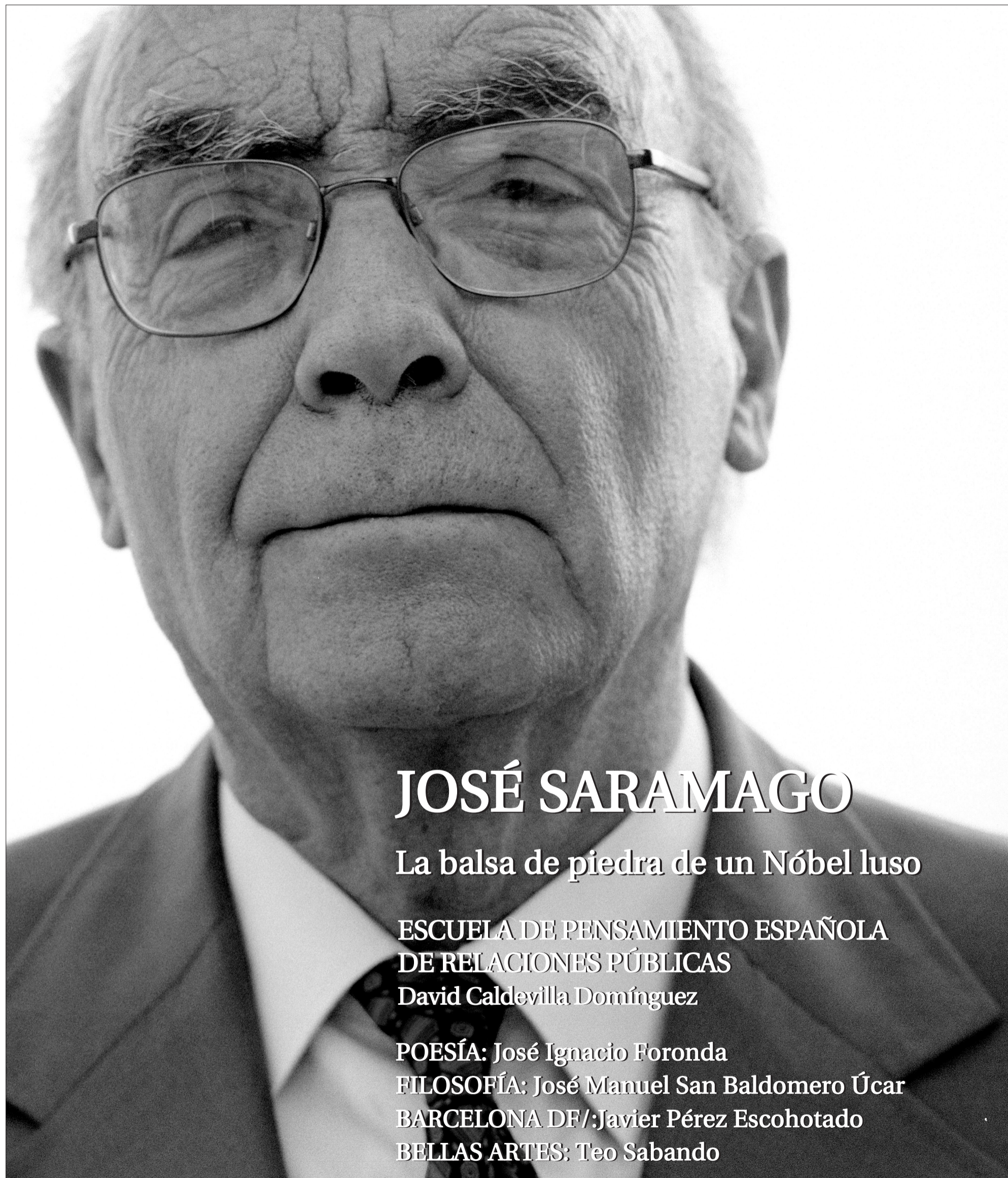


EL PÉNDULO

Año II/Número 18/ PVP: 1.000 ptas/ 6 euros

DEL MILENIO

Octubre 2001



JOSÉ SARAMAGO

La balsa de piedra de un Nóbel luso

ESCUELA DE PENSAMIENTO ESPAÑOLA
DE RELACIONES PÚBLICAS

David Caldevilla Domínguez

POESÍA: José Ignacio Foronda

FILOSOFÍA: José Manuel San Baldomero Úcar

BARCELONA DF/: Javier Pérez Escohotado

BELLAS ARTES: Teo Sabando

SUMARIO

- 1- PORTADA/ José Saramago/ Jesús Rocandio.
 6- SUMARIO.
 7- LA TRIBUNA DEL DIRECTOR/ El 'factor' Saramago.
 8- NARRATIVA/ José Saramago/ Una entrevista de Luis García.
 16- FILOSOFÍA/ El payaso de Kierkegaard/ José Manuel San Baldomero Úcar.
 18- SOCIOLOGÍA/ Hacia una escuela española de pensamiento en Relaciones Públicas
 David Caldevilla Domínguez.
 21- JUSTICIA/ Juicios rápidos...para los extranjeros/ Ignacio Espinosa Casares.
 22- BARCELONA D F/ Nacionalismos de base trófica/ Javier Pérez Escotado.
 24- COMUNICACIÓN/ El fin del mundo por televisión/ Diego Marín A.
 25- LAS COSAS DE NANO.
 26- BELLAS ARTES/ Teo Sabando.
 34- INÉDITOS/ José Luis Pérez Pastor/ Diego Marín A.
 38- LENGUA/ Caminos de la Lengua/ Antonio García Aparicio.
 40- EXPOSICIONES/ Carlos Corres/ Adriana Gil. .
 42- LIBROS Y FOTOGRAFÍA/ Ser Miralles/ (Sobre 'Soldados de Salamina')/ Bernardo Sánchez.
 45- POESÍA/ Premio Ciudad de Jaén de poesía/ El libro de familia/ José Ignacio Foronda.
 46- FOTOGRAFÍA / Cámara Oscura
 50- HISTORIA/ La investigación histórica en La Rioja / Jesús Javier Alonso Castroviejo.
 52- CAFÉ A LAS SIETE/ Verano 1983: un regreso accidentado/ Luis García.
 53- LA CIUDAD INTERIOR/ La gran evasión/ José Ignacio Foronda.
 54- LIBROS/ Antonio Skármeta/ La chica del trombón/ JLGf.
 55- Mario Vargas Llosa/ El lenguaje de la pasión/ Juan José Millás/ Artecuentos/ JLGf.
 56- Enrique Cabezón/ La traición en los colores/ Diego Marín A.
 60- LA ÚLTIMA/ Apuntes para un día de invierno: Se acabó el verano/ Luis Santillán.

OTRO DE SINSAL

EL PÉNDULO
DEL MILENIO

EDITOR-DIRECTOR:
ROBERTO IGLESIAS.

Redactores y colaboradores de este número:
Jesús Javier Alonso Castroviejo,
Alonso Chávarri, Santos Ascacbar,
Emilio Blaxqi, David Caldevilla Domínguez,
Ignacio Espinosa Casares,
Luis Fatás, José Ignacio Foronda,
Luis García, Antonio García Aparicio,
Adriana Gil, Diego Marín A.,
Paulino Lorenzo, Jaime Llerins,
NANO, Javier Pérez Escotado,
Jesús Rocandio, Ricardo Romanos,
Carlos Rosales, Zósimo Ruiz,
José Manuel San Baldomero,
Bernardo Sánchez, Luis Santillán.

EDITOR DE FOTOGRAFÍA: **Jesús Rocandio.**

Fotografías:
CA.OS. Press, Charo Guerrero,
Alfredo Iglesias, Carlos Calavia,
Teresa Rodríguez, Emilio Blaxqi.

Fotomontadores:
Blax&Rocked, Gabrilo Princip.
 Ilustradores:
I. Sumastre

Imprime: **TRAMA Impresores S.A.L.**
C/María Teresa Gil de Gárate 20
26.002 LOGROÑO

Depósito Legal: LR-23-2000.

EL PÉNDULO

se distribuye en exclusiva en:

LOGROÑO: Quiosco Victorio / Gran Vía 2.- Quiosco Gran Vía 14.- Quiosco Gran Vía 45 - Quiosco Marqués de Murrieta 28.- Quiosco Cámara / Av. de Portugal 1. - Periódicos y Revistas Paracuellos / Muro del Carmen 2.- Periódicos y Revistas Rioblanc / Bretón de los Herreros 22.- Librería Cerezo / Portales 23.- Librería Santos Ochoa / Doctores Castroviejo 19 y /Sagasta 3.- Ángeles Sancha Libros/ Bariocepo 54.- Cines Golem / Parque San Adrián s/n.

OVIEDO: Librería La Palma / Ramón y Cajal 2 y / Rúa 6.
 SALAMANCA: Librería Cervantes / Azafranal 11-13.
 ZARAGOZA: Librería Antígona / Pedro Cerbuna 25.
 VALENCIA: Librería Railowsky / Grabador Esteve 34.
 BARCELONA: Librería Laie / Pau Claris 85
 y La Central Librera / Mallorca 237.
 MADRID: Casa del Libro / Gran Vía 29.

LA TRIBUNA DEL DIRECTOR

El 'factor' Saramago

Roberto Iglesias

Para que la península ibérica navegara por el Atlántico, como en la novela *La balsa de piedra* del Nobel portugués José Saramago, se tendrían que dar dos cosas: que la gravitación no se cumpliera en una inmensa isla flotante y que, previamente, los Pirineos desaparecieran a causa de un cataclismo natural, terremoto verbi gratia, o de un atentado terrorista de tal magnitud, como una bomba atómica, que dejara la frontera con Europa convertida en un epígono del estrecho de Gibraltar y a la península totalmente despegada del continente más viejo del mundo. Cuestiones estas que suceden en la literatura y que, dado el avance tecnológico que sufre el planeta, la razón no se atreve a negar del todo.

Ahora mismo pensamos en los miles de víctimas de una catástrofe de esa envergadura, pero los historiadores no hablarán sino de consecuencias económicas, sociales y políticas, tal vez religiosas, del hito histórico dando, eso sí, datos exactos del número de muertos como nota de erudición académica. Exactamente igual que cuando hablan de las grandes migraciones o de la invasión de los bárbaros o de la invasión de la morisma o de la Guerra de los 30 años o de la II Guerra Mundial o de la Guerra del Petróleo, etc., o incluso del hundimiento de la Atlántida. La historia, como es lógico, no está hecha para hablar del dolor y del sufrimiento de las personas. Es algo implícito.

He citado al Nobel portugués no para repetir su valor literario, sino para reflexionar sobre el 'factor' Saramago. Lo de factor no se refiere al individuo que hace una cosa ni tampoco al empleado de las estaciones de ferrocarril para la recepción, expedición y entrega de equipajes y mercancías. Tiene que ver con la aplicación matemática, en concreto del álgebra, cuando se prueba que un factor es cada una de las canti-

dades que se multiplican para formar un producto, y también con la teoría del submúltiplo teniendo en cuenta que múltiplo es el número que contiene a otro exactamente. Según esto, Saramago es el escritor moderno que se compromete con todas las causas humanitarias sin otro apoyo que la opinión pública, que se pone contra o enfrente de personajes especialmente detestables y nos dice con claridad al lado de quienes nunca hay que estar.

El 'factor' Saramago nos previene de la hipocresía de una sociedad rapaz e insensible, de la rutina animal del hombre civilizado. Hoy son legión los pusilánimes, pero más numerosos aún los que, bajo la máscara de potenciar la convención social y las libertades públicas, ejercen la tiranía en todas sus formas.

Estamos asistiendo al beneplácito para aplaudir no sólo la hostilidad o la ridiculización de los principales valores humanísticos que fueron la luz en otras etapas de la civilización, como ocurrió en el siglo XVIII, sino la exaltación de los opuestos, es decir, hoy en día se promociona al mediocre y al que adula, y se nos recomienda cambiar el cosmopolitismo por el nacionalismo, la ilustración por la información mediática. Estamos asistiendo a una valoración desmedida de los 'marcelinos menéndez y pelayo' de turno, y el 'factor' Saramago nos avisa de que el universalismo ético se ha convertido en una abstracción vacía. No hace falta ir a Chiapas ni hacerse la foto con el subcomandante Marcos para escribir sobre la injusticia o la tiranía, dicho sea como ejemplo. Se trata de un estado de ánimo, de una actitud intelectual que sabe distinguir perfectamente cuándo lo no ilegal puede ser tan inmoral como lo ilícito. Y las legalidades no se fundamentan ni se fundamentaron precisamente sobre la eticidad.



Saramago, Madrid 2001. Carboncillo.

Jesús Rodríguez

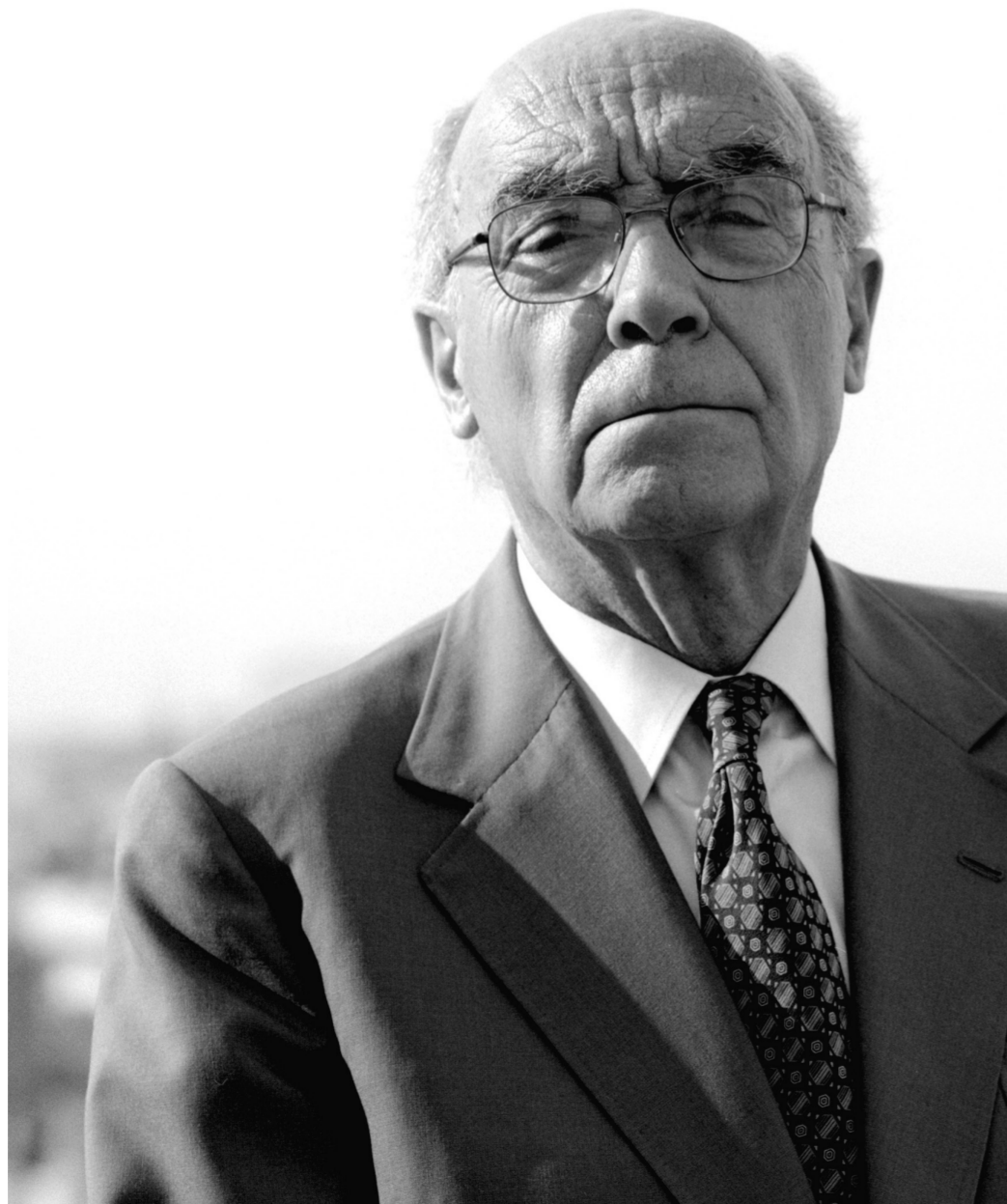
JOSÉ SARAMAGO

“Conceptos como el de la esperanza o la utopía me interesan poco. Para mí, lo que cuenta es el trabajo que tiene que hacerse en el día en el que nos encontramos. Si no lo hiciéramos, esto es, si no buscásemos en cada momento, efectivamente, soluciones para los problemas, de poco nos serviría continuar hablando de utopías o de esperanzas, arrojando hacia un futuro incognoscible la concretización de las mismas.”

Textos: Luis García

Fotografías: Jesús Rocandio

Cada libro suyo levanta expectación, no en vano estamos hablando de uno de los Premios Nóbeles más respetados de los últimos años. Pocas veces una novela había levantado tanto interés como *La caverna*. Con ella el escritor, luso de nacimiento, canario de adopción, cerró su particular trilogía que iniciara con *Ensayo sobre la ceguera* y continuara con *Todos los nombres*, en lo que parece ser un punto de inflexión en su carrera. No es José Saramago, contra la opinión de algunos agoreros que sin haberle leído critican y rechazan su poética literaria, ese hombre críptico al que se alude con cierta envidia. Como él mismo ha dicho, “a veces la literatura se parece a una operación de Bolsa. Las cotizaciones suben y bajan, y muchas veces dependen sólo de la promoción”, afirmación que parece chocar con la idea de que la literatura es un arma que puede ayudar a cambiar el mundo. Pero como el propio autor mantiene a lo largo de la entrevista, dicha idea sólo lo parece. Es posible que José Saramago haya visto el horror en los ojos de los indígenas que se agolpaban en Acteal. Para muchos un horror virtual, muy alejado del real. Para él, la constatación de que la confrontación humana anida en nuestro interior y no conoce fronteras. Difícilmente puede un indígena de Chiapas entender la dimensión alegórica de



su obra literaria. Pero si existen en el mundo alguien merecedores y deudores de la misma, éstos siempre serán aquéllos que se levantan en la mañana buscando alimento e intentando escapar de las balas de quienes pretenden aniquilarlos. Porque ellos son los verdaderos protagonistas de *La caverna*, de *Ensayo sobre la ceguera*. Ellos son los Ciprianos que no entienden de leyes de mercado, y que algún día pondrán punto y final a la obra de un hombre que no tuvo reparos en abrazar lo que otros denominan como “izquierda de caviar” (que lamentable eufemismo), para así unir su voz a la de quienes no pueden expresarse en libertad sencillamente porque nadie les ha dado la oportunidad. Le debe a Azinhaga el que haya sabido dotarse de la necesaria sensibilidad literaria para que un niño que apenas había salido de la aldea nos legara para el futuro una de las más optimistas y arrebadoras visiones del mundo de los últimos años. Porque José Saramago no es un hombre pesimista por mucho que se empeñe en lo contrario. Tras de sus palabras se esconde una profunda convicción de que el ser humano, como hizo en el Zócalo hace escasos meses, se levantará y alzará su voz para que ésta sea refundida en una sola y trasladada fuera de los confines de la Tierra.



José Saramago en el mar de Madrid, septiembre de 2001.

Sesión realizada en la terraza del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

LUIS GARCÍA.-¿Ahora, que han pasado varios meses desde la edición de *La caverna*, ¿cree que fue ajustada la descripción que hizo del Centro Comercial?

JOSÉ SARAMAGO.- El tiempo transcurrido desde la publicación de *La caverna* no tiene nada que ver con la descripción que hice del centro comercial. Los centros comerciales que conocemos no son todavía como aquel que describí en mi novela, pero la playa artificial que allí incluí, por ejemplo, fue copiada de un mall que visité en la ciudad de Edmonton (Canadá). Cada vez más los centros comerciales se confundirán con los llamados parques temáticos, y no pasará mucho tiempo hasta que las personas quieran vivir dentro de ellos.

L.G.- Quiero decir, que no todos parecieron entender el símil platoniano, quizás por desconocimiento del mito de *La caverna* de Platón. Pero, ¿no resulta un poco exagerado en estos tiempos de vorágine informativa?

J.S.- ¿Qué es lo que es exagerado? ¿Que en estos tiempos de vorágine informativa las personas no conozcan el mito platónico de la caverna? Si la pregunta es ésa, la respuesta podría ser ésta: que la vorágine es mucho menos informativa de lo que parece.

L.G.- Pero, ¿por qué un Centro Comercial?

J.S.- En tiempos pasados era en las grandes superficies llamadas catedrales que la mentalidad humana de esta parte del mundo se formaba. Ahora se forma en esas otras grandes super-

ficies que son los centros comerciales...

L.G.-Tan descorazonador es el futuro como usted parece verlo en la novela?

J.S.-Creo que sí, pero admito la posibilidad de estar equivocado. Para peor, claro está.

L.G.-Vive en una isla, alejado del mundo (es un decir) y haciendo lo que más le gusta: escribir. ¿Cómo ve el mundo desde la distancia?

J.S.-No vivo alejado. Las pruebas de esto (para no citar otras que tienen que ver con mis intervenciones como simple ciudadano) se llaman *Ensayo sobre la Ceguera*, *Todos los Nombres*, *La Caverna*. No habría escrito esas novelas si no tuviese algunas ideas sobre el mundo y sobre los seres humanos.

L.G.-Cree que hay motivos para la esperanza? Terrorismo etarra, crisis en Oriente Medio, xenofobia, algo que usted conoce muy bien...

J.S.-Conceptos como el de la esperanza o la utopía, me interesan poco. Para mí, lo que cuenta es el trabajo que tiene que hacerse en el día en el que nos encontramos. Si no lo hiciéramos, esto es, si no buscásemos en cada momento, efectivamente, soluciones para los problemas, de poco nos serviría continuar hablando de utopías o de esperanzas, arrojando hacia un futuro incognoscible la concretización de las mismas.

L.G.-Saramago, es un nombre que infunde respeto tanto entre aquellos que le siguen literariamente como entre los que le muestran su recha-

zo. ¿A que cree que es debido?

J.S.- Sugiero que se pregunte a esas personas cuáles son las razones por las que me siguen o me rechazan. Creo que la conclusión sería obvia y sencilla: unos están de un lado, los otros están del... otro

L.G.-Cómo fue su experiencia mexicana? ¿Cómo vivió la manifestación en el Zócalo?

J.S.-Fue uno de los momentos mas exaltadores y arrebadores de toda mi vida, una de las raras ocasiones en las que comprendemos que podríamos ser infinitamente mejores de lo que somos.

L.G.-Es de suponer que el poder de atracción de una figura como al del Subcomandante Marcos es enorme. ¿Dónde cree que radica su atractivo?

J.S.-En sus ideas y en la forma en la que las expresa. Marcos no tiene sólo una gran inteligencia, tiene también una extraordinaria sensibilidad. Todo lo contrario que los políticos comunes y corrientes.

L.G.-También recibieron críticas, ustedes, Montalbán, etc. ¿A qué cree que son debidas?

J.S.-Esas críticas vinieron del... otro lado. No es preciso decir mas.

L.G.-Tanto odio, rencor, y por qué no, envidia, hay entre nosotros?

J.S.-Todavía mas odio, todavía mas rencor, todavía mas envidia de lo que podría imaginar. Un nido de víboras sería poca cosa en comparación.

NARRATIVA

L.G.-Le voy a hacer una confesión: tengo de salvapantallas en mi ordenador de la oficina, una frase que dice: *Cuanto más viejo, más libre, y cuanto más libre, más radical.* (José Saramago). Se la leí a usted en una ocasión en otra entrevista. ¿Qué hay de cierto en dicha afirmación?

J.S.-En primer lugar, que pronuncié realmente esas palabras. En segundo lugar, porque, contemplándome, veo en mí una relación casi orgánica entre vejez, libertad y radicalidad. Otros dirán que eso no es posible, que la vejez nos empuja

inevitablemente hacia la servidumbre y hacia el inmovilismo. Sí, es cierto, pero, mientras la senilidad no me alcance.

L.G.-¿No le parece que no todos están preparados para entenderla, tanto la frase como la lapidaria moraleja de la novela?

J.S.-Nadie está preparado si no se prepara, se no es preparado. Yo tampoco esto preparado para comprender con claridad suficiente lo que

ocurrió en el Big Bang...

L.G.-Hubo quienes le reprochaban que no entendiera que los Centros Comerciales son las Ágoras de la antigüedad. ¿Qué tiene que decir a eso?

J.S.-Me dan ganas de reírme de esa idea de que las ágoras modernas sean los centros comerciales. Se así fuese, sería el momento para que nos preguntásemos que demonio de cultura habíamos heredado de los griegos...

L.G.-*La caverna* es en el fondo una hermosa historia de amor... ¿la concibió con esa idea?

J.S.-Las historias de amor, en mis novelas, nunca son premeditadas, nacen de las circunstancias. La aparición de Isaura, la mujer de la que Cipriano Algor se enamora, no estaba prevista. Como tampoco estaba previsto el perro Encontrado, que, como se sabe, es otra historia de amor.

L.G.-¿Qué les diría a los que le acusan de inmovilista por no aceptar el progreso?

J.S.-Es una acusación estúpida. Inmovilistas son aquellos que se encuentran a gusto en un planeta en el que la mitad de la población mundial vive con menos de cuatrocientas pesetas por día, y en el que mil cuatrocientos millones de seres humanos tienen que vivir con menos de doscientas pesetas diarias. Lo que yo exigiría a ese llamado progreso es que empiece a considerar al ser humano como prioridad absoluta. Todo lo que no vaya en este sentido, o es criminal, o es hipócrita.

L.G.-Tengo la impresión, que sólo desde una perspectiva comunista se podría escribir *La caverna*. ¿Le ayudaron sus convicciones políticas a la hora de sentarse ante el ordenador?

J.S.-No pensé en convicciones políticas mientras escribía *La Caverna*. Pobre de mí si lo hubiese hecho... Sería señal de un artificio imperdonable. Escribí con lo que soy y con lo que pienso. Nada más.

L.G.-En qué está trabajando actualmente?

J.S.-Se trata de una obra proyectada hace casi diez años y constantemente aplazada. Llevará el título de *El Libro de las Tentaciones*. Es una autobiografía, referida solamente a la infancia y a la adolescencia de su autor. Lo que fui y lo que hice en la edad adulta es más o menos conocido. Espero que ese libro sirva para que yo mismo pueda conocerme mejor.

NARRATIVA

José Saramago

El año de 1993

Dibujos
Juan Barjola

LOS LIBROS DEL OESTE ILUSTRADOS

L.G.-Usted levanta pasiones allá por donde va, como si se tratara de una estrella de Hollywood, y tiene un componente de seductor que choca con su verdadera edad. ¿Percebe ese acercamiento con sus lectores?

J.S.-Sería una persona insensible del todo si no lo reconociese. Creo que el efecto que los lectores me profesan reposa en el hecho de que saben o intuyen que no estoy engañándoles, ni cuando escribo, ni cuando hablo. En cuanto a la seducción, si es cierto lo que me dice de ese componente de mi personalidad, parece que la vejez, al contrario de lo que generalmente se piensa, es capaz de todo ...

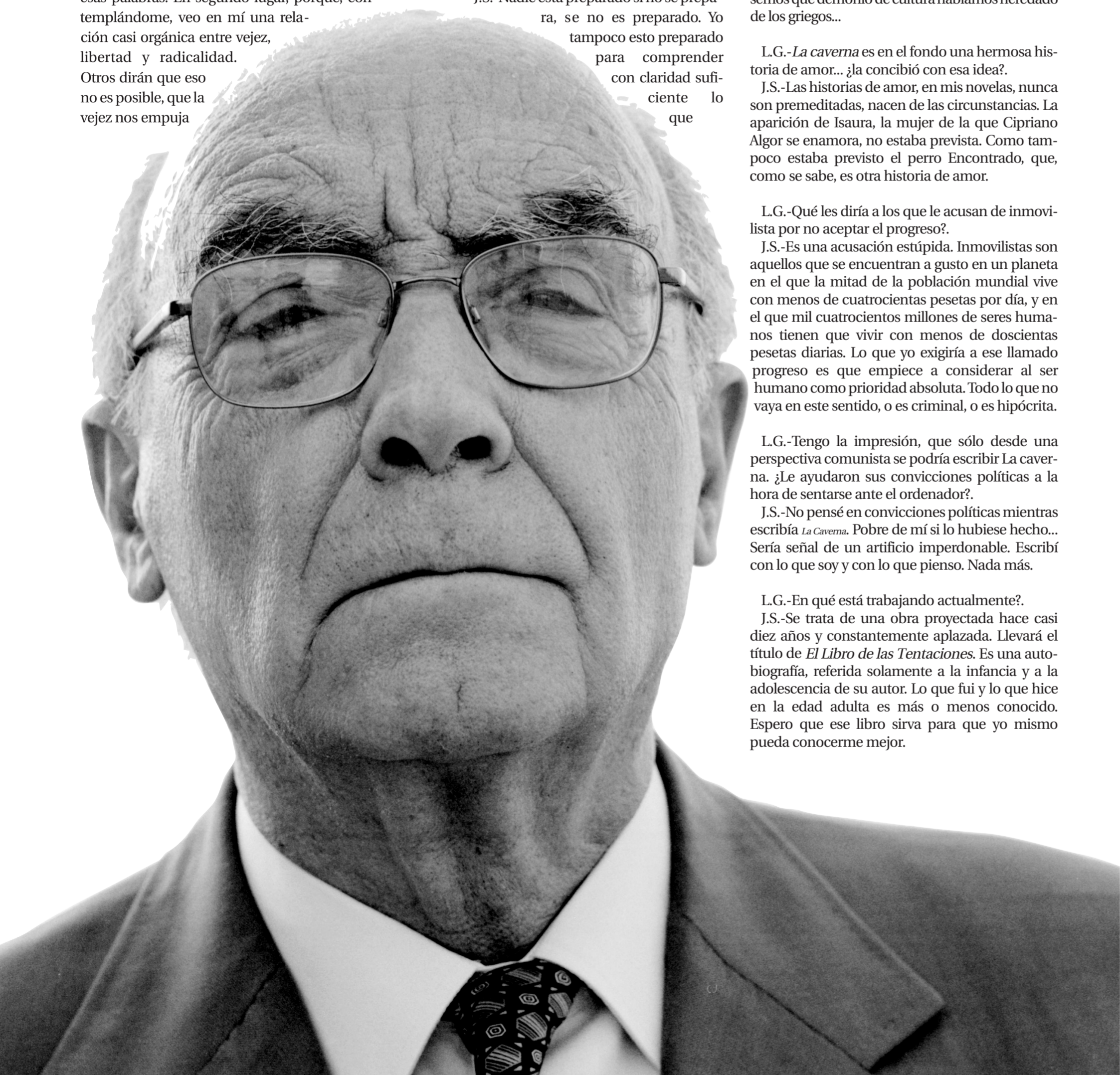
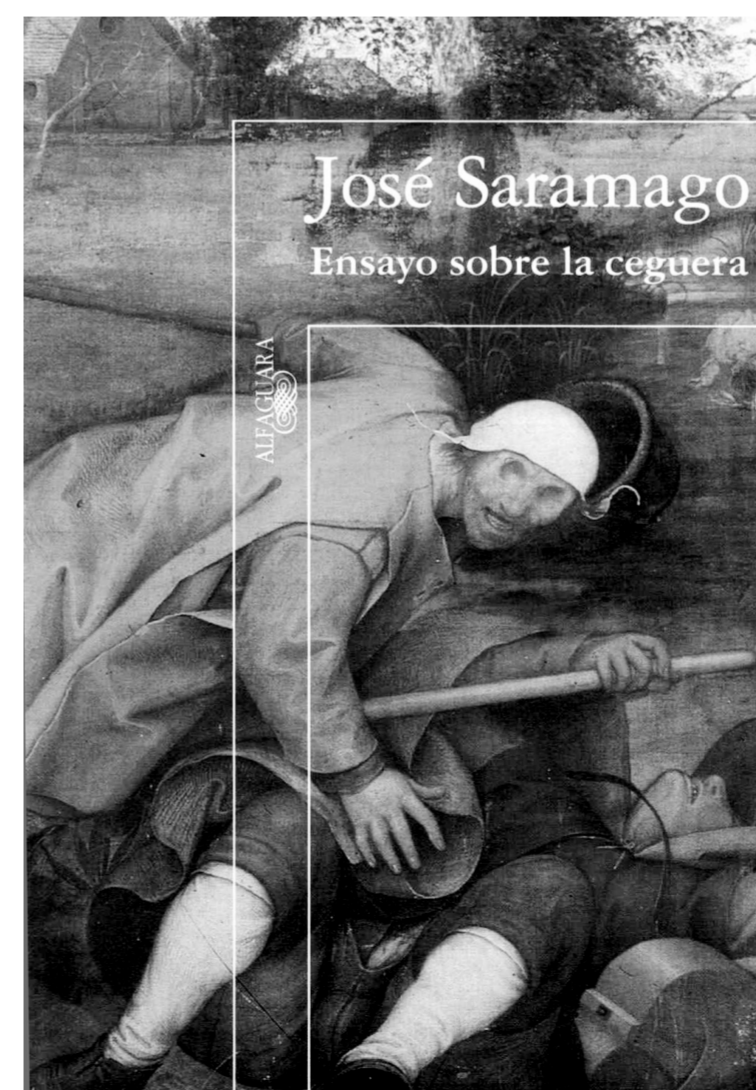
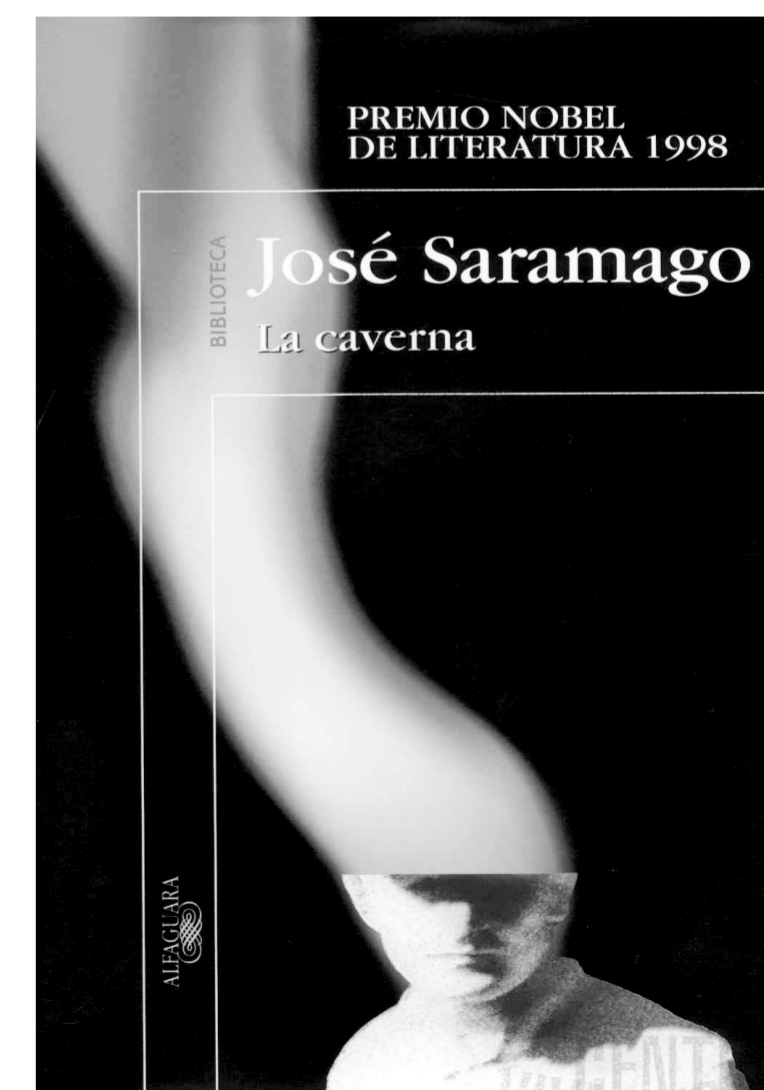
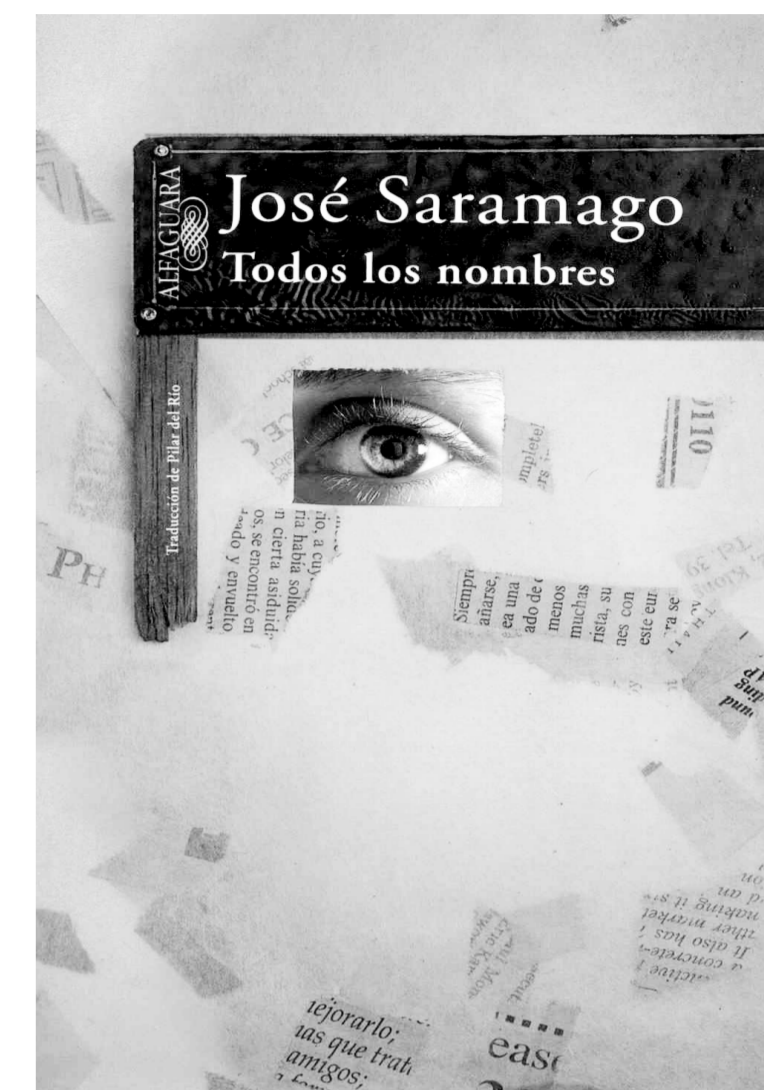
L.G.-Siempre recordaré (como tantos otros) el comienzo de su discurso cuando recibió el Nóbel, aquella historia sobre su abuelo. ¿Queda muy lejano aquel momento? ¿Lo añora?

J.S.- El recuerdo de mis abuelos no es recuerdo, es presencia constante, continua, ininterrumpida. Continúo siendo su nieto. Para mi, están vivos. Y una de las grandes alegrías que me proporcionó el Nóbel, fue haberme dado la oportunidad para, delante del mundo, hablar de las dos personas que para el mundo no tenían ninguna importancia. Y que pasasen a tenerla.

L.G.-Tiene Saramago fe en el futuro? ¿Cree que la literatura aún puede cambiar el mundo, o cuando menos ayudar a ello?

J.S.-Dejémonos de ilusiones fáciles, de tópicos optimistas. La literatura puede poquísimos. ¿Cambiar el mundo? Nunca ha cambiado. ¿Ayudar a que cambie? Parfraseando el dicho: "Ayúdate, que Dios te ayudará", yo diría: "Ayúdate, que la literatura te ayudará". Pero no son muchos los que quieren que se les ayude.

Traducción
Ignacio Vázquez Molini



JOSÉ SARAMAGO

“Conceitos como esperança ou utopia, interessam-me pouco. Para mim, o que conta é o trabalho que deverá ser feito no dia em que estamos. Se não o fizermos, isto é, se não procurarmos em cada momento, efectivamente, soluções para os problemas, de pouco nos servirá continuar a falar de utopias ou de esperanças, atirando para um futuro incognoscível a concretização delas.”

Cada um dos seus livros provoca expectativa, já que estamos falando de um dos Prémios Nobel mais respeitados dos últimos anos. Poucas vezes um romance tinha provocado tanto interesse como *A Caverna*. Com ele o escritor, luso de nascimento, mas canário de adoção, fechou a sua particular trilogia iniciada com *Ensaio sobre a cegueira* e continuada com *Todos os nomes*, no que parece ser um ponto de inflexão na sua carreira. José Saramago não é, contrariamente a opinião de alguns agouzeiros que sem ter lido a sua obra criticam e rechaçam a sua poética literária, o homem hermético do que falam com certa inveja. Como ele próprio afirmou, "as vezes a literatura lembra uma operação de Bolsa. As cotizações crescem e baixam, e em muitas ocasiões isto é só o resultado da promoção", afirmação que parece chocar com a ideia de que a literatura é uma arma que pode ajudar a

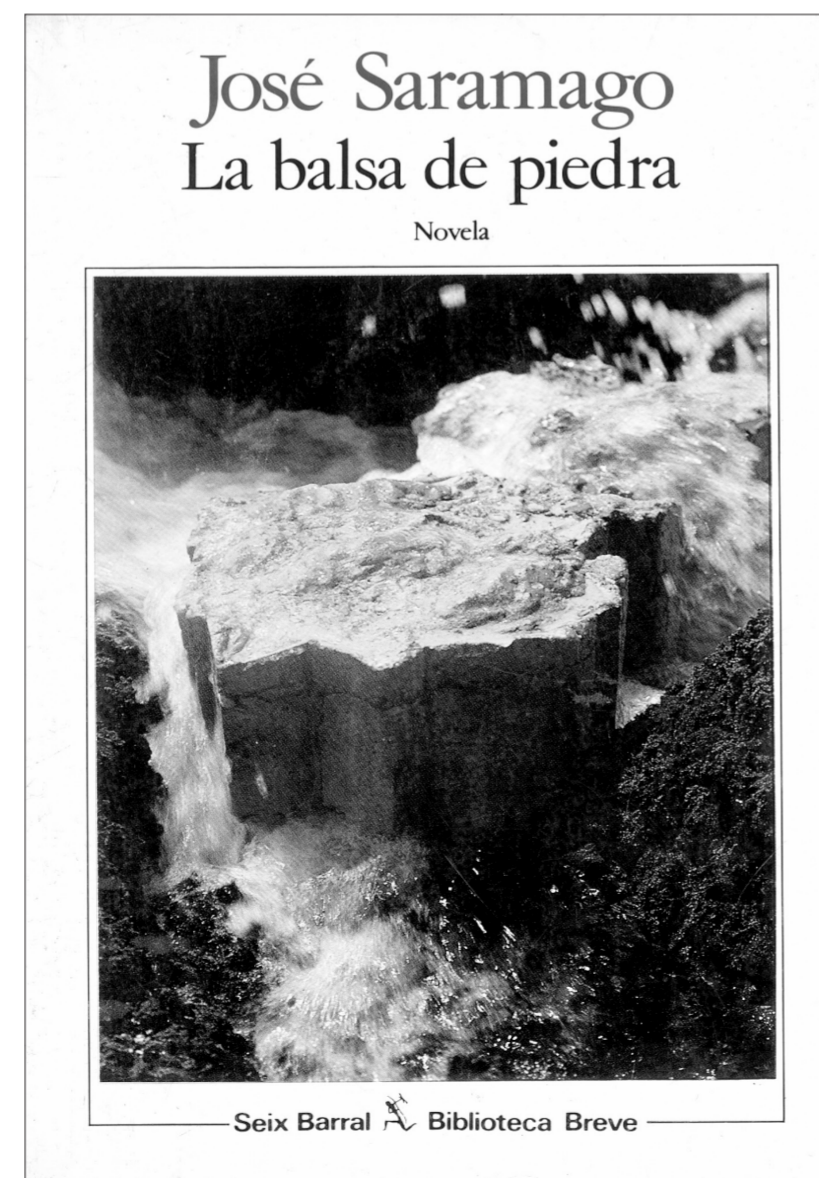
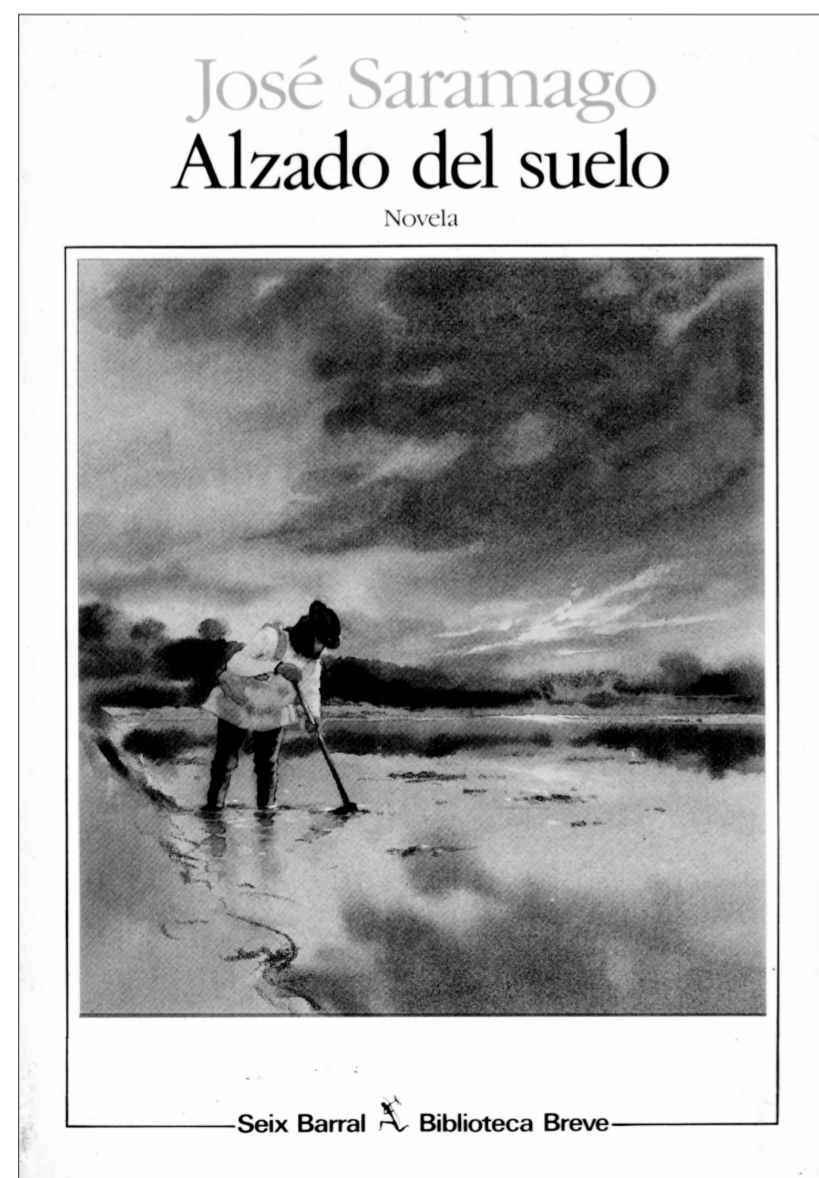
mudar o mundo. Mas como o próprio autor defende ao largo da entrevista, esta ideia somente parece chocar. É possível que José Saramago tenha visto o horror nos olhos dos indígenas que juntam-se em Acteal. Para muitos trata-se de um horror virtual, que fica muito longe da realidade. Para ele, trata-se da constatação de que a confrontação humana mora no nosso interno e não conhece fronteiras. Dificilmente pode um indígena de Chiapas perceber a dimensão alegórica da sua obra literária. Mas si existe no mundo alguém merecedor e devedor da mesma, serão sempre aqueles que acordam-se na manhã a procura de alimento, à fugir das balas dos que pretendem aniquilá-los. Porque eles são os verdadeiros protagonistas de *A Caverna*, do *Ensaio sobre a cegueira*. Eles são os Ciprianos que não percebem nada das leis do mercado, e que algum dia vão pôr o ponto final na obra de um

homem que não teve reparos em juntar-se ao que outros chamam "a esquerda de caviar" (que lamentável eufemismo), para assim reunir a sua voz com a dos que não podem se expressar em liberdade, simplesmente porque ninguém te lhes dado a oportunidade. Deve a Azinhaga o feito de ter sabido se dotar da necessária sensibilidade literária para que um miúdo que apenas tinha saído da aldeia legara-nos para o futuro uma das mais optimistas e arrebatadoras visões do mundo dos últimos anos. Porque José Saramago não é um homem pessimista por muito que intente-se repetir o contrário. Nas suas palavras esconde-se uma profunda convicção de que o ser humano, como já manifestou no *Zócalo* poucos meses atrás, levantará-se e elevará a sua voz para que esta seja refundida em uma voz única que será trasladada além dos confines da Terra.



José Saramago en la terraza del Círculo de Bellas Artes de Madrid. 2001..

Esta fotografía y las dos páginas siguientes: Charo Guerrero



L.G.-¿Agora, transcurridos varios meses apos da edição de *A Caverna*, pensa que a descrição feita do Centro Comercial foi ajustada?

J.S.- O tempo que passou desde a publicação de *A Caverna* nada tem que ver com a descrição que fiz do centro comercial. Os centros comerciais que conhecemos não são ainda como aquele que descrevi no meu romance, mas a praia artificial que lá meti, por exemplo, foi copiada de um mall que visitei na cidade de Edmonton (Canadá). Cada vez mais os centros comerciais se irão confundir com os chamados parques temáticos, e não tardará muito tempo que as pessoas queiram viver dentro deles

L.G.- O que quero dizer é que parece que não todos os leitores perceberam a imagem platoniana, se calhar por ignorância do mito da caverna do Platão. Mas, não parece um bocadinho exagerado nos nossos tempos de voragem informativa?

J.S.-Que é exagerado? Que nestes tempos de vorágine informativa as pessoas não conheçam o mito platónico da caverna? Se a pergunta é essa, a resposta poderia ser esta: que a vorágine é muito menos informativa do que parece.

L.G.- Mas, por quê um Centro Comercial?

J.S.-Em tempos passados era nas grandes superfícies chamadas catedrais que a mentalidade humana desta parte do mundo se formava. Agora forma-se nessas outras grandes superfícies que são os centros comerciais...

L.G.- Tão desalentador é o futuro como o senhor parece perceber-lo na novela?

J.S.- Penso que sim, mas admito a possibilidade de estar equivocado. Para pior, claro está.

L.G.-O senhor mora numa ilha, longe do mundo (é só uma maneira de falar) e fazendo o que mais gosta: escrever. Como é que o senhor vê o mundo desde a distância?

J.S.-Não vivo afastado. As provas disto (para não citar outras que têm que ver com as minhas intervenções como simples cidadão) chamam-se *Ensaio sobre a Cegueira*, *Todos os Nomes*, *A Caverna*. Não teria escrito esses romances se não tivesse algumas ideias sobre o mundo e sobre os seres humanos.

L.G.- O senhor acha que ainda temos motivos para manter a esperança? O terrorismo da ETA, a crise no Oriente Médio, a xenofobia, que o senhor conhece muito bem...

J.S.-Conceitos como esperança ou utopia, interessam-me pouco. Para mim, o que conta é o trabalho que deverá ser feito no dia em que estamos. Se não o fizermos, isto é, se não procurarmos em cada momento, efectivamente, soluções para os problemas, de pouco nos servirá continuar a falar de utopias ou de esperanças, atirando para um futuro incognoscível a concretização delas.

L.G.- Saramago, é um nome que infunde respeito tanto entre os que lhe apóiam literariamente como entre os que lhe manifestam o seu rechaço. A

que devesse isto?

J.S.- Sugiro que se pergunte a essas pessoas as razões por que me seguem ou por que me rechaçam. Creio que a conclusão seria óbvia e simples: uns estão de um lado, os outros estão do... outro.

L.G.-Como é que foi a sua experiência mexicana? Como viveu a manifestação na praça do Zócalo?

J.S.-Foi um dos momentos mais exaltantes e arrebatadores de toda a minha vida, uma das raras ocasiões em que percebemos que poderíamos ser infinitamente melhores do que o que somos.

L.G.-Achamos que o poder de atração duma figura como a do Subcomandante Marcos é enorme. De onde acha que surge o seu atrativo?

J.S.-Nas suas ideias e na forma como as expressa. Marcos não é só uma grande inteligência, é também uma extraordinária sensibilidade. Todo o contrário dos políticos comuns e correntes.

L.G.- Também os participantes foram alvo de críticas, Montalbán, etc. A que é que são devidas?

J.S.- Essas críticas vieram do... outro lado. Não é necessário dizer mais.

L.G.-Há tanto ódio, rancor, e mesmo inveja entre nós?

J.S.- Ainda mais ódio, ainda mais rancor, ainda mais inveja do que poderá imaginar. Um ninho de víboras seria pouca coisa em comparação.

NARRATIVA

L.G.-Vou fazer-lhe uma confidência: tenho de salva-pantalha no meu ordenador do escritório, uma frase que diz: Quanto mais velho, mais livre, e quanto mais livre, mais radical. (José Saramago). Lembrei esta frase ao senhor numa outra entrevista. O que é que há de certo nela?

J.S.- Em primeiro lugar, que proferi realmente essas palavras. Em segundo lugar, porque, olhando-me, vejo em mim uma relação quase orgânica entre velhice, liberdade e radicalidade. Outros dirão que isso não é possível, que a velhice nos empurra inevitavelmente para a servidão e para o imobilismo. Sim, é certo, mas, por enquanto, a senilidade ainda não me alcançou.

L.G.-Não é que acha que nem todos estão preparados para entendê-la, tanto a frase como a lapidária moralidade da novela?

J.S.-Ninguém está preparado se não se prepara, se não é preparado. Eu também não estou preparado para perceber com exactidão suficiente o que aconteceu no Big Bang...

L.G.-Alguns censuram-lhe que o senhor não percebe que os Centros Comerciais são realmente as agoras da antiguidade. O que é que diz a isto?

J.S.-Dá-me vontade de rir essa ideia de que os ágoras modernos são os centros comerciais. Se assim fosse, seria caso para nos perguntarmos que diabo de cultura teríamos nós herdado dos Gregos...

L.G.-A Caverna é no fundo uma bonita história de amor... Concebeu-a com esta ideia?

J.S.-As histórias de amor, nos meus romances, nunca são premeditadas, nascem das circunstâncias. O aparecimento de Isaura, a mulher de quem Cipriano Algor se enamora, não estava previsto. Como não estava previsto o cão Encontrado, que, como se sabe, é outra história de amor.

L.G.-O que é que o senhor dizer-ia aos que lhe acusam de imobilista por não aceitar o progresso?

J.S.-É uma acusação estúpida. Imobilistas são aqueles que se encontram a gosto num planeta em que metade da população mundial vive com menos de quatrocentas pesetas por dia, e em que mil e quatrocentos milhões de seres humanos têm de viver com menos de duzentas pesetas diárias. O que eu exija ao chamado progresso é que passe a considerar o ser humano como prioridade absoluta. Tudo o que não vá neste sentido, ou é criminoso, ou é hipócrita.



NARRATIVA

L.G.-Tenho a impressão de que unicamente desde uma perspectiva comunista é possível de escrever A Caverna. Foram-lhe as suas convicções políticas de ajuda na hora de se sentar frente do ordenador?

J.S.-Não pensei em convicções políticas enquanto escrevia A Caverna. Ai de mim, se o fizesse... Seria sinal de um artifício imperdoável. Escrevi com o que sou e com o que penso. Nada mais.

L.G.-No que é que o senhor está trabalhando atualmente?

J.S.-Em uma obra projectada há quase dez anos e constantemente adiada. Levará o título de O Livro das Tentações. É uma autobiografia, reportada somente à infância e à adolescência do seu autor. O que fui e o que fiz na idade adulta é mais ou menos público. Espero que esse livro sirva para que eu próprio possa conhecer-me melhor.

L.G.-O senhor levanta paixões ala por onde ir, tal se fosse uma estrela de Hollywood, junto com um componente de sedutor que surpreende com a sua verdadeira idade. O senhor nota esse aproximação com os seus leitores?

J.S.-Seria uma pessoa de todo insensível se não o reconhecesse. Creio que o afecto que os leitores me dedicam radica no facto de eles saberem ou intuírem que não estou a enganá-los, nem quando escrevo, nem quando falo. Quanto à sedução, se for certo o que me diz desse componente da minha personalidade, parece que a velhice, ao contrário do que geralmente se pensa, é capaz de tudo...

L.G.-Lembrarei sempre (como tantos outros) o início do seu discurso quando recebeu o premio Nobel, aquela história sobre o avô do senhor. Fica muito longe aqueles momentos? Sente nostalgia?

J.S.- A memória dos meus avós não é memória, é presença constante, contínua, ininterrompida. Continuo a ser o neto deles. Para mim, estão vivos. E uma das grandes alegrias que me proporcionou o Nobel, foi ter-me dado a oportunidade para, perante o mundo, falar de duas pessoas que para o mundo não tinham qualquer importância. E que passaram a tê-la.

L.G.-O senhor mantém a fé no futuro? Acha que a literatura ainda pode mudar o mundo, ou quando menos ajudar nesta tarefa?

J.S.-Deixemo-nos de ilusões fáceis, de tópicos optimistas. A literatura pode pouquíssimo. Mudar o mundo? Nunca mudou. Ajudar a mudar? Parafaseando o ditado: "Ajuda-te, que Deus te ajudará", eu diria: "Ajuda-te, que a literatura te ajudará". Mas não são muitos os que querem ser ajudados.



EL PAYASO DE KIERKEGAARD

José Manuel San Baldomero Úcar

Hubo una vez un circo en Dinamarca que fue presa de un incendio. El director del circo envió a un payaso, de los que se estaban preparando para actuar en la función, a la aldea vecina para pedir auxilio pues existía el peligro de que las llamas se extendieran incluso a la aldea, arrasando a su paso los campos secos y toda la cosecha. El payaso corrió a la aldea y pidió a sus habitantes que acudiesen con la mayor urgencia al circo para extinguir el fuego. Pero los suspicaces vecinos creyeron que se trataba solamente de un excelente truco ideado para que en gran número asistiesen a la función. Cuando los aldeanos oían las palabras desesperadas del payaso aplaudían y lloraban de risa, mientras al payaso la daban más ganas de llorar que de reír. En vano se esforzaba por persuadirles y explicarles que no se trataba de ningún truco ni de ninguna broma, que su palabra debían tomarla en serio y que el circo estaba realmente ardiendo. Cuanto más suplicaba más aumentaban las carcajadas de los oyentes, cuanto más dramáticamente se expresaba más confirmaban los aldeanos la sospecha de gato encerrado. La alabanza a las habilidades histriónicas del payaso fueron unánimes, hasta que por fin las llamas llegaron a la aldea y la ayuda llegó demasiado tarde. Tanto el circo como la aldea fueron consumidos por las llamas.

Esta narración parabólica del filósofo danés

Soren Kierkegaard fue utilizada Harvey Cox, en su obra La ciudad secular (1968) y de ella hizo cuasiprólogo en su excelente Introducción al cristianismo (primera edición, 1969) el entonces teólogo aperturista alemán Joseph Ratzinger, y hoy, (cuando el libro acaba de aparecer en su novena edición) cardenal de la iglesia romana y Prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe. Harvey Cox pretendía con la parábola describir la dramática situación de los teólogos modernos. Para él éstos eran como el payaso de Kierkegaard: no pueden conseguir que los hombres escuchen su mensaje, no pueden hacer oír su palabra pues nadie les toma en serio por vestir los atuendos de un payaso de la edad media o de cualquier época pasada. Ratzinger profundizaba más al apuntar que pudiera ocurrir que quien se tomara en serio la difícil empresa de hablar teológicamente a los hombres de nuestro tiempo se diera cuenta no sólo de la dificultad de la traducción, sino también de la vulnerabilidad de su propia fe, que al querer creer, podría experimentar en sí mismo el poder amenazador de la incredulidad.

El payaso de Kierkegaard se me aparece con cierta frecuencia cuando oigo predicar a muchos

curas, pero en estos días su imagen se ha hecho más reiterativa cuando las noticias de la prensa diaria han informado del lenguaje con que algunos obispos de la iglesia católica española han pretendido justificar la tachadura de varios nombres de la lista de profesores elegidos para impartir clases de religión en este curso en algunos centros docentes y cuando posteriormente han tachado de anticlericalismo las críticas recibidas de buena parte de la opinión pública. Aunque sus palabras me hayan evocado al payaso de Kierkegaard, no me han producido risa, sino una profunda melancolía.

Estos obispos censores pretenden que todo profesor de religión católica para poder ser contratado debe llevar una vida cristiana moralmente intachable y entienden que es un impedimento excluyente para la docencia que una profesora cristiana siga amando, a pesar de un fracaso matrimonial anterior, o que otra profesora cristiana salga de copas por la noche con los amigos.

Es difícil de entender, en primer lugar, que a un ser humano sea creyente o no, alguien le pueda acusar de incumplimiento moral. La moral, el modo de vida bueno es constante ajustamiento mediante la elección del bien y responsabilidad de la elección, ¿Qué ser humano tiene su vida ajustada sin tacha a los valores morales que se le ofrecen como preferibles?



Michael Pedersen Kierkegaard
Padre de Kierkegaard (1756-1838)



Anne Lund,
Madre de Kierkegaard (1768-1834)



El joven Kierkegaard
Autor desconocido



Kierkegaard jinete



Goldschmidt



El joven Kierkegaard hacia 1836
Autor desconocido

Desde el punto de vista cristiano el consejo evangélico "no juzguéis y no seréis juzgados" no deja lugar a dudas de que es la justicia divina la que decreta el juicio definitivo sobre la vida humana. Mientras tanto todo creyente es al mismo tiempo justo y pecador y nadie puede creerse tan ajustado o tan justificado mientras viva que pueda tirar piedras sobre el otro. De seguir la lógica censora ¿a cuantos clérigos no tendrían que separar de su ministerio tachándolos del libro de los elegidos y no renovarles el contrato por que su vida moral contradice las enseñanzas que predicán?

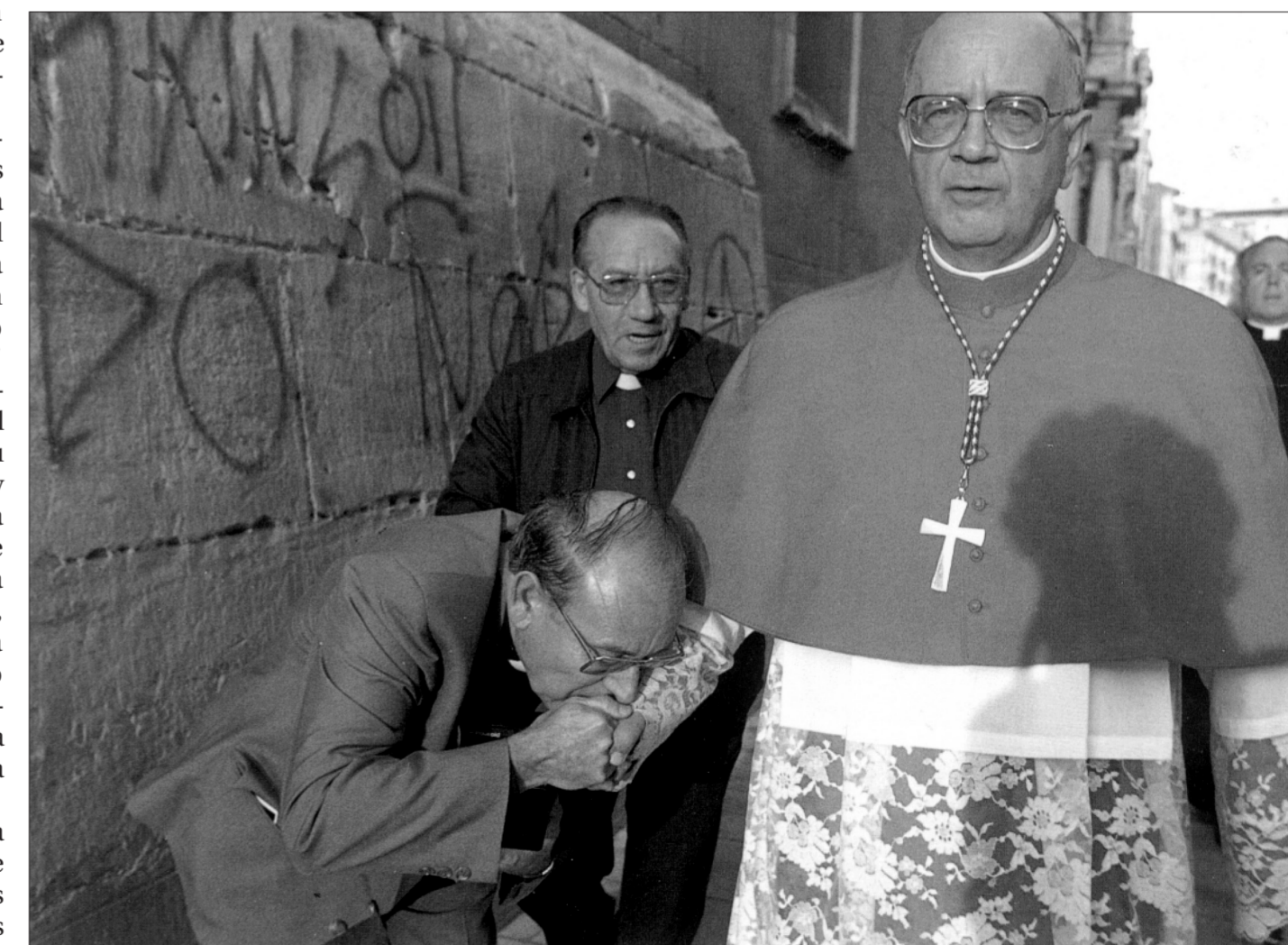
Pero que se considere tacha moral desde una ética cristiana la persistencia en el amor o salir de copas por la noche con los amigos parece más incomprensible todavía. Lo primero porque el amor como donación sin condiciones al otro es la dimensión esencial de ser cristiano. Lo segundo porque suena demasiado al escándalo fariseo. Como escribió Christian Duquoc en Jesús, hombre libre: "Jesús no siguió los caminos de Juan Bautista. No se retiró al desierto a vivir en el ayuno y la ascética. Se quedó en medio del pueblo, tratando con todo el mundo, tanto con los profesionales de la religión por los que se dejaba invitar a comer, como con los recaudadores de impuestos, a quienes la gente odiaba por sus rapiñas, como con personas de dudosa reputación. No desdeñaba asistir a las bodas, beber vino. Resulta escandaloso anunciar el reino de Dios y tener una forma de existencia comparable a la de la gente ordinaria. Pero Jesús enseñó al camino de Dios con libertad. Y eso es lo que suscitó la oposición. Le reprocharon vivir según unos usos y costumbres que no estaban bien vistos y que podían presentarle como pecador".

En todo caso, la vulnerabilidad y la contingencia, como condiciones esenciales de la vida humana, lo son también de la vida moral del creyente y significan el reconocimiento que la fe nunca es plena seguridad ni la vida moral instalación intachable en el bien. Y es que, como explicaba Ratzinger, "el gran quizás" constituye la ley fundamental del destino humano: "tanto el creyente como el no-creyente participan, cada uno a su modo, en la duda y en la fe, siempre y cuando no se oculten a sí mismos y a la verdad de su ser. Nadie puede sustraerse totalmente a la duda o a la fe. Para uno la fe estará presente a pesar de la duda, para el otro mediante la duda o en forma de duda. Es ley fundamental del destino humano encontrar lo decisivo de su existencia en la perpetua rivalidad entre la duda y la fe, entre la impugnación y la certidumbre".

La segunda ocasión en que se me ha aparecido en estos días el payaso de Kierkegaard ha sido al leer que otros obispos resucitaban viejos fantasmas del pasado al descalificar como anticlerical

a quienes han criticado las tachaduras de la lista. Da la impresión que no han asumido todavía la inevitable secularización del poder en una sociedad moderna plural y democrática donde no hay institución ni idea que está libre de crítica. No hay, realmente, anticlericalismo en la crítica a la decisión episcopal, sino simplemente ejercicio de ciudadanía libertad de expresión. Además, el anticlericalismo en España no siempre ha sido la aberrante conducta sociopolítica nacida del odio que, en ciertos momentos de su historia, hizo de la iglesia católica víctima inocente de persecuciones sangrientas. Ha habido y sigue habiendo una crítica que nace de otro anticlericalismo profundo y pacífico arraigado en hondos sentimientos populares de una gran parte del pueblo español que ha identificado sin equívocos cristianismo con amor y caridad, mientras ha visto en el catolicismo el recuerdo del poder compartido con el Estado, los procesos inquisitoriales y autos de fe, el nacionalcatolicismo o un autoritarismo jerarquizante e inhibitorio de actos espontáneos de fe viva. Un sentimiento anticlerical que se expresó literariamente en la crítica medieval a las costumbres del clero y, a partir del Renacimiento con el "monachatus non est pietas" de Erasmo, persiste en la literatura desde los hermanos Valdés o Luis Vives, pasa por nuestro Don Quijote, tan cristiano y tan poco clerical, y llega hasta Miguel de Unamuno y Antonio Machado, y que obtiene sus mejores ideas en el propio erasmismo, en el jansenismo, en el catolicismo liberal, en el krausismo y en el catolicismo republicano. ¡Cuanto más cristiano nos aparece hoy, por ejemplo, el tachado Unamuno en su heterodoxia escribiendo las páginas más hermosas sobre la fe en su Agonía del cristianismo y sobre Cristo en su poema al Cristo de Velázquez o en su Diario íntimo, que un Ortí y Lara aliado de la jerarquía eclesiástica con su rancia ortodoxia tomista! ¡Cuanto más evangélico no se nos representa Fernando de Castro en su dramática Memoria testamentaria que el integrista de Cándido Nocedal apoyado por una turbamulta de clérigos poco ilustrados y sosteniendo facciones carlistas!

Quizás tenga razón el cristianismo cuando anuncia que un gran incendio puede devorar el hogar humano si el hombre no reconoce su esencial "ser-para-los-demás" o su enajenación radical si no afirma la dignidad absoluta de su prójimo. Pero algunos obispos de la iglesia española no pueden convencer que con el rancio lenguaje de tachar, censurar, y expulsar a los más próximos vayan a lograr convocarlos a apagar el fuego o atraer para a su extinción a los más alejados. Quizás tuviera razón también el mismo Ratzinger cuando no quería ser el payaso de Kierkegaard sino un teólogo cristiano que hiciera inteligible su fe al mundo moderno: "Cristiano no es el que acepta vilmente un sistema de normas y las piensa en relación consigo mismo, sino el que se ha liberado para ir en pos de la bondad sencilla y humana. En verdad el principio del amor, si es verdadero, incluye la fe"



Monseñor. 1992.

Alfredo Iglesias. -ca.os.-

Hacia una escuela de pensamiento española en Relaciones Públicas

David Caldevilla Domínguez

Imágenes de la parametrización de un modelo estocástico para la identificación del rostro humano.

Desde hace varios años se viene fraguando en la universidad española una corriente de pensamiento que pretende aunar bajo un epígrafe común las teorías de varios estudiosos de las Relaciones Públicas que puedan ofrecer un modelo de trabajo, investigación y forma de entender esta rama de las ciencias humanas deudora de la psicología, antropología, historia, estadística, política, economía, derecho e incluso de la lingüística. Cuando se estudian las grandes teorías debidas a las firmas de estudiosos eruditos de la generalidad de las ciencias o saberes científicos que pueblan los temarios de la formación de los alumnos de cualesquiera facultades de las universidades españolas y extranjeras, hallaremos desgraciadamente como la mayoría de estos autores poseen apellidos extranjeros por lo que en las ciencias llamadas del hombre o humanidades la adecuación al hic et nunc cultural de nuestro país queda al margen y que su tamiz, necesario por no decir imprescindible en algunos casos, queda soslayado.

Si para enunciar un principio matemático la nacionalidad del emisor de tan sesudo mensaje es independiente del resultado obtenido, cuando sembramos sobre terrenos tan particulares como la cultura y sus componentes, añoramos firmas temporal y formativamente

cercanas, que puedan compartir el interlineado que toda lectura aporta. Como ejemplo citaremos que para cualquier mortal es comprensible la estructura musical de una jota riojana pues nos enfrentamos a compases, melodías y ritmos aprensibles y reproducibles por cualquiera que se haya introducido en el mundo de los pentagramas, pero hay que ser riojano para entender el simbolismo de unas letras dedicadas a la Virgen de Valvanera, al Ebro, a la Calle Mayor o al Club Deportivo Logroñés. Esa comprensión se debe a la cultura popular y ésta al "hecho específico riojano". Así, la cultura estadounidense se adueñó desde hace tiempo de nuevas formas comunicativas e informativas a las que las Relaciones Públicas pertenecen. En Europa, italianos como el psicólogo P. G. Zimbardo o el publirrelacionista V. A. Roggero habían popularizado el estudio de las Relaciones Públicas pero siempre con referencias más o menos veladas al fenómeno estadounidense en especial al considerarlo aplicable en dos vertientes, primero como modelo a la realidad de la empresa y en segundo orden, aunque no menos importante, como aplicación de la teoría del comportamiento para luego ampliar horizontes con la plasmación de la teoría de grupos a la realidad in concreto de las Relaciones Públicas.

Noguero i Grau en España, ya en el 82 hablaba de las Relaciones Públicas como un saber aún no científico al que había que acercarse con la mentalidad de un científico, por lo que el panorama no podía ser más desmotivante para el riguroso humanista. Quizá sus posteriores trabajos en el campo de los lobbies ayudaron a este querido profesor catalán a definir el aspecto práctico de las Relaciones Públicas desde el imaginario puente que ofrece el traslado del modelo estadounidense a la España de la Europa dirigida desde Bruselas.

Añadamos a esta opinión la de José María Desantes quien también por los 80 opinaba que era excesivamente genérica la definición que caracterizaba en su inicio a las Relaciones Públicas en función de un conjunto de ventajas que pudiera obtener la empresa del correcto empleo de las estrategias y tácticas, ni tan siquiera como declaración de intenciones suficientemente centrada por entender las Relaciones Públicas como esfuerzo planeado, deliberado y sostenido que realiza una empresa para conseguir ser aceptada por el público, estableciendo un diálogo en sus comunicaciones ni tampoco como simple conjunto de actividades que hacen conocer a una entidad o una idea creándole una imagen favorable.



“El objetivo final de las Relaciones Públicas sería, inexcusablemente aunque de forma inicial, crear un modelo que permitiera incorporar el valor de la solidaridad a las relaciones humanas tanto inter como intra grupales a través de la puesta en marcha de procesos de comunicación específicos o modificando los procesos de comunicación genéricos y no sólo en sus dimensiones formales sino también sustantivas o de contenido.”

Considera el profesor complutense que son fines parciales que es necesario culminar epistemológicamente. Cercana es la de Urzaiz, quien una década antes, a principios de los 70, trataba de establecer correlación entre el empleo de técnicas de Relaciones Públicas y el mundo empresarial llegando a una conclusión que habla por sí sola: “Hasta hace muy pocos años el concepto de Relaciones Públicas en España era prácticamente desconocido. De pronto en hombre de negocios que se respetaba debía intercalar estas dos palabras frecuentemente en sus conversaciones cotidianas. No importaba si sabía lo que significaban o no, simplemente las oía y repetía pues debía hacerlo y conocer lo que representaban dada la vitalidad que podían aportar a su negocio”. Ante este panorama era más que necesaria una especificación de lo que eran y suponían para el mundo económico español las Relaciones Públicas.

Urzaiz decantó sus trabajos inicialmente en un campo más conocido y muy relacionado con las Relaciones Públicas, el marketing definiéndolo, ahora sí, con claridad y contundencia como el conjunto de actividades que tienen a llevar los bienes y servicios del productor hacia el consumidor.

En ese estado de cosas en que se hallaban las Relaciones Públicas en España encontramos la cabeza de la que se ha podido dar en llamar Escuela Española de Relaciones Públicas, el primer catedrático de la materia quien defendió desde mediados de los 80 una postura radicalmente distinta sobre la necesidad de conferir a esta disciplina neónata en Europa un rango superior equiparable a las ciencias que poseen esa pátina que dejan los años atesorados en su construcción como materia de estudio y herramienta de análisis de la realidad. Por ello afirmó, como piedra angular sobre la que se fundamentaría su posterior estudio que “las Relaciones Públicas solamente pueden asegurar la rentabilidad de su aplicación gracias a una construcción científica que las despoje de un empirismo estéril en que se hallen entremezclados factores puramente coyunturales (las famosas recetas de cocina) con la defensa a ultranza de ideologías llamadas antes o después a constituir la anécdota de la intrahistoria”. El objetivo final de las Relaciones Públicas sería, inexcusablemente aunque de forma inicial, crear un modelo que permitiera incorporar el valor de la solidaridad a las relaciones humanas tanto inter

como intra grupales a través de la puesta en marcha de procesos de comunicación específicos o modificando los procesos de comunicación genéricos y no sólo en sus dimensiones formales sino también sustantivas o de contenido. Por ello las Relaciones Públicas se constituyen como disciplina cultural y valorativa cuya realización práctica ha de traducir siempre su compromiso axiológico.

La escuela española por lo tanto tuvo su origen en la inicial necesidad de plantear en plano científico este nuevo conocimiento derivado de la preocupación de Ivy L. Lee a caballo entre los siglos XIX y XX y que había calado profundamente en la sociedad norteamericana de manera que ya en la década de los años 30 se podía hallar dentro del currículo de la universidad de Nueva York. Los siguientes sucesores en la carrera de relevos que todo saber humano comporta sustancialmente también pertenecían al país de las barras y estrellas, como su discípulo G. Creel o el incombustible asesor presidencial E. Bernays a quien la etapa de oro de las Relaciones Públicas debe su nombre, “la era Bernays”, es decir, la de los locos años 20.



SOCIOLOGÍA

Autores como José Luis Arceo aportaron, a partir de este iniciático momento y desde el año 88, una visión más aplicada y aplicable, si cabe, a la realidad empresarial española ya que las Relaciones Públicas rara vez han caminado al margen de la empresa publicitaria en sus vertientes más conocidas como las ventas, el marketing y la publicidad, es decir, aquéllas que pueden encuadrarse dentro de la casa común de los fines que busca la comunicación persuasiva. Tan es así que ciertas empresas de pequeño y medio perfil, las famosas PYMES, encontraron necesario contar con este tipo de servicio de "imagen" apoyado en gabinetes de Relaciones Públicas, y dada la escasez de recursos económicos disponibles contrataron dichos servicios a empresas especializadas. A su vez, estas empresas especializadas dieron lugar a verdaderos lobbies por una parte "la más desconocida" y a empresas publicitarias especializadas por otro "las más populares".

Hallamos en palabras de J. L. Arceo la necesaria compartimentación estanca entre éstas y el marketing atendiendo a su naturaleza, pues afirmaba en sus investigaciones que las Relaciones Públicas ni pertenecen al marketing ni contienen a éste; primero porque las acciones y objetivos de éstas trascienden el área comercial de aquél

al ofrecer una visión más global de la empresa como ente; en segundo orden porque éstas no deben inmiscuirse en asuntos concretos de otros departamentos de la empresa, aunque sí puedan aconsejar acerca de la política comunicacional y en las decisiones de sus dirigentes.

Tras esta definición por exclusión de las Relaciones Públicas en España podemos llegar a su postrera delimitación una vez desligadas de los nexos peligrosos de uniones no deseadas para planificar desde su esencia los futuros estudios y trabajos y que las conclusiones que éstos nos ofrezcan puedan servir para describir más racionalmente una realidad multiforme como lo es la propia de los fundamentos económicos, tales como empresas, trabajadores, clientes, medios de comunicación y demás elementos que han sido dados en llamar públicos internos y externos de la empresa. Por ello, concluiremos que hoy aceptamos en España como concepto certero de Relaciones Públicas, a la función directiva que crea, desarrolla y pone en práctica políticas y programas destinados a influenciar a la opinión pública o estimular la reacción pública respecto a una idea, un producto o una organización.

Obvio es que la intención de influir en la opinión pública, que suele coincidir las

más de las veces con la publicada, se percibe ya desde el mismo origen de las Relaciones Públicas y así fue entendido por autores como Ph. Lesly, S. Cutlip y A. Center y en España por estudiosos como J. Plana desde su privilegiado puesto de observación de la sociedad española primero en el diario ABC y más tarde desde la dirección general para España de la multinacional Dinners Club.

En concreto en nuestro país hemos de tener en cuenta que el campo de actuación de las Relaciones Públicas ha ido ganando importancia en el terreno económico, social y político, por lo que dentro de las relaciones públicas se tienden a incluir hoy la publicidad, las actividades de promoción y las relaciones con la prensa, sin olvidar que las relaciones públicas no son incompatibles con las actividades de marketing y de comercialización para crear un clima favorable para las ventas, teniendo siempre presente que su fundamentación científica no se circunscribe en exclusiva a estos fines.

La escuela española ya dio su primer paso hace años, este es el momento de buscar la adaptación a la nueva realidad europea en la que nos hallamos inmersos. Las investigaciones en curso apuntan este camino.

Prof. Universidad Complutense



JUSTICIA

Juicios rápidos...para los extranjeros

Ignacio Espinosa Casares

Qué cosa más curiosa: resulta que el Ministro del Interior, Sr. Rajoy, quiere que a los extranjeros que delinchan en España se les aplique la Justicia de manera rápida. Yo también, pero además quiero que la Justicia se aplique de forma rápida no sólo a los extranjeros sino también a los españoles. Entre otras cosas, porque así no se discrimina negativamente a los españoles, porque es un derecho fundamental la aplicación de la Justicia sin dilaciones indebidas.

Ya sé que el Sr. Rajoy lo que pretende es evitar que queden en libertad los inmigrantes ilegales que hayan cometido pequeños delitos a la espera de juicio, y vuelvan a delinquir: facilitando con dichos juicios su posible expulsión de España. Pero como ya he dicho, todos, no sólo los extranjeros tienen derecho a una Administración de Justicia lo más rápida posible.

Los denominados "juicios rápidos" se introdujeron en España en el año 1.992. El motivo-inconfesado- no fue otro que el de limpiar la cara de España ante los eventos que ese año iban a celebrarse: las Olimpiadas de Barcelona y la Expo de Sevilla. Se pretendía limpiar las calles de rateros y así salir bien en la foto. Es por ello que comenzaron a aplicarse justamente en Barcelona en Sevilla, aunque la Ley, lógicamente, era de aplicación para toda España. Y de hecho, en la actualidad, prácticamente sólo funcionan en esas dos ciudades y en Madrid.

Los juicios rápidos se aplican únicamente en aquellos casos en los que el delincuente es sorprendido de forma flagrante- es decir, con las manos en la masa- cometiendo un delito no muy grave- castigado con una pena inferior a 5 años- . Desde la comisión del delito a la fecha del juicio sólo deben transcurrir 15 días.

Lo malo de la propuesta del Sr. Rajoy es su tufillo selectivo discriminatorio -algunos la han tachado de xenófoba, pero o no diría tanto, aunque sí afirmo que puede alimentar actitudes xenófobas-. Desde luego está claro que todo lo que implique conseguir una Justicia más rápida es loable, pero el "dirigir" los juicios rápidos "contra" los delincuentes inmigrantes contribuye a crear una imagen de la inmigración muy negativa, y a que la ciudadanía acabe mezclando y asimilando los términos de inmigración y delincuencia.

Además, no debe olvidarse que los extranjeros cometen el 20 por ciento de los delitos, mientras que el restante 80 por ciento lo cometen los ciudadanos españoles, algunos de los cuales han sido detenidos en más de cien ocasiones.

Resumiendo: juicios rápidos sí, pero para todos.

Magistrado



Fiesta religiosa anterior al Ramadán. Logroño 1998.

Nacionalismos de base trófica

Javier Pérez Escohotado

1. Xocoa y la causa nacional

Abandono el edificio del Ateneo de Barcelona (calle Canuda), en pleno corazón de la ciudad, donde he participado en un maratón poético para recaudar fondos destinados a la organización del P. Ferrer, al que, como es valenciano, aquí se le tiene mucho fervor. A escasos cien metros de la Plaza de Cataluña, me paro en la Plaza de la Villa de Madrid, que está en plena excavación. Advierto la proximidad, casi la hermandad, que a pesar de los intereses políticos –al parecer encontrados- representan estas dos plazas. La rivalidad en este caso no es política o deportiva, sino formal. La plaza de Cataluña es redonda, la de Madrid, como corresponde, cuadrada. También aquí los bailes –la sardana son redondos y más lineales en el resto de España. Como un sabueso me precipito hacia el pequeño cementerio romano que algo abandonado está en esa plaza de la Villa de Madrid y que, de vez en cuando, visito cuando noto que pierdo raíces latinas. No se puede acceder a él. De memoria, reconstruyo una lápida, quizás hallada en Benevento, en Italia:

Zótimo dejó aquí su nombre desnudo y vacío.

*Su cuerpo se ha convertido en ceniza
Y su vida se ha disuelto en el aire.*

Mi sorpresa no queda aquí, en ese intemporal cruce de rivalidades nacionales. Un lateral de la Plaza de la Villa de Madrid lo forma precisamente el pasaje del Duque de la Victoria, El Espartero, D. Baldomero. Lo estás leyendo, te está pasando. El mundo es pequeño, pero todo cabe en él. De repente, Cataluña, Madrid y La Rioja quedan convocadas en un espacio de 100 metros cuadrados. Me dirijo por la calle del Bot hacia la de Petritxol para comprar unos bombones de chocolate con naranja que vende Xocoa, en el número 11, junto a su histórica granja. Voy pensando de manera extravagante que me dirijo al local de una familia de origen vasco emigrada a Cataluña. Pienso en ese nombre, Xocoa, como la síntesis de txoco y del sufijo euskera –a, que equivale al artículo. Me altera pensar que si logro incluir en esos mismos cien metros cuadrados al País Vasco –eso, a los primos-, va a parecer esto un crisol de culturas. A mitad del trayecto de la calle del Bot, descubro un restaurante que no conocía y que se llama Xocoa, ampliación anunciada de la cercana granja de Petritxol. Aplazo los bombones y entro. La comida es de inspiración japonesa y ese día ofrecen un plato de sushi



Porrón en Bar típico. Logroño 2001

R.Franko

que se puede ver en su hacerse, en su elaboración. Lo acompañaré con un tinto de La Rioja para que el conjunto crudo macere bien, o eso espero. Me sirve una chavala de unos diecinueve años, que no es camarera profesional, pero que le echa encanto personal. En el intercambio inicial, me parece advertir un tonillo cuando habla el castellano. Le pregunto si es vasca y me dice que no, que es catalana, pero ya le han dicho algunas veces que, cuando habla castellano, le sale ese tonillo vasco. No profundizo más y me concentro en comer y oír y observar.

El local es minimalista, o sea, decorado con lo mínimo. Junto a la puerta de lo que tienen que ser los servicios, veo un extintor y un jarrón con orquídeas. Una vez y pregunto a la señora por su efecto, me atrevo a decirle a la camarera: "Las orquídeas no se merecen estar junto al extintor". Y ella me responde corrigiendo su tonillo: "Se trata de llamar la atención sobre el extintor". El diseño es así, me tranquilizo.

Tras los postres, al fin en el Xocoa de Petritxol, me pido los consabidos bombones de chocolate con naranja y pregunto a la señora por el probable origen vasco de la familia y el nombre del establecimiento. La señora me dice que la familia es catalana "de toda la vida". Yo le replico que los dulces que hacen tienen una evidente influencia judía: la ensaimada, el croissant, el brioche, la trenza, son hallah hebreos, pasteles rituales. Y ella me responde que no le extraña y que Xocoa es la contracción de la palabra catalana xoco(lat)a, u sea se, chocolate.

2. Semántica de la tapa.

La tapa, antes de que existiera la franquicia, poseía tres cualidades: originalidad, fugacidad y persistencia en el tiempo. Por eso la tapa huye de la franquicia, donde sin remedio pierde sustancia, se industrializa, se dispersa, se generaliza. Deja de ser íntima, local y, sobre todo, única.

Semantizar una tapa consiste en atribuir nombre a unas formas, y al contenido, fundamento. Desemantizar, por el contrario, significa usar la tapa en vano, adoptar una idea ajena, descontextualizarla y manipular su fundamento con exagerado ánimo de lucro.

Tradicionalmente, la originalidad iba acompañada necesariamente de individualidad. La tapa, antes de la franquicia, era el encuentro de un paraguas y una máquina de coser en una mesa de disección. Por ejemplo, el champiñón con gambas de El Soriano, el encuentro del bosque y el mar; o el jurel y la guindilla de El Achuri, ambos en Logroño, La Rioja, esa Autonomía independiente del País Vasco. Ni que decir tiene que éstas coexistían con las clásicas: la tortilla de patatas o las croquetas de bacalao.

Las tapas corren muchos riesgos y no sólo el de la franquicia. A veces las tapas son una jivarización del plato. A esto llamo yo también desemantización de la tapa. La jivarización de la tapa se da en dos direcciones o, mejor, adopta dos actitudes distintas y complementarias. Algunas personas se desplazan hacia la tapa o a un lugar de tapas para sustituir una comida o una cena. Otras se encuentran las tapas o se desplazan hacia ellas para abrir el apetito, nunca para saciarlo. La tapa satisface la inspiación y el plato la necesidad. En estos dos grupos de personas, está pervertida la finalidad. La tapa jivarizada tiene como fin saciar el hambre del comensal, que espera a entrar al comedor cuando ya babea de necesidad. Sus jugos gástricos se excitan y se produce una insalibación exagerada que urge ser calmada con inmediatez. Los segundos generalmente se sacian enseguida y tras la ingesta, buscan una terraza donde dormir.

El comedor de tapa semantizada se dirige hacia ella sin prisa, anticipando la situación y la clientela que, sin duda como él, habrá acudido a comentar el último socavón municipal. El comedor de tapa semantizada no tiene como finalidad la comida en sí, ni saciar el hambre, ni siquiera el apetito, mucho menos la gula. Propiamente, el comedor de tapa semantizada prueba alguna tapa para acompañar al vino que se toma, un vino que él conoce y que le conoce a él, casi siempre el vino del año.

La tapa, en esta tesitura, está obligada a llamar la atención del bebedor, por eso adopta nombres extraordinarios, por ejemplo, "gabardina" o finge alianzas que no parecen pertinentes como el mejillón a la vinagreta, ese pariente popular del salpicón de marisco.

La tapa es íntima y reservada; acompaña la conversación y huye del comedor-franquicia, ese lugarón que puede cobijar a 200 comedores de tapas. A estos lugares nunca va el degustador de la tapa semantizada. En estos sitios, la tapa es sin remedio y por sistema una fosilización, exagerada en su tamaño, del plato. Hay en el comedor-franquicia un abuso de la mayonesa y sus derivados y compuestos, que no gusta al semántico degustador. La tapa semantizada brilla sobre el mostrador de madera de roble como una mariposa estática palpitando sobre una rodaja de pan o reposa ordenadamente en compañía de sus semejantes sobre una bandeja que todavía puede ser de duralex.

La tapa semantizada es perecedera, su vida depende del éxito fugaz y del antojo del comensal. Puede suceder, si el bebedor no es diligente o si es sencillamente displicente con la comida, que llegue tarde al local donde, por ejemplo, los huevos rellenos se hayan acabado o cuando las orejas rebozadas se las haya llevado todas un cliente porque tiene forasteros; o, lo que es peor y genera desconsuelo, que hoy no haya –acaso nunca más- empuchados ni sangrecilla ni cangrejos de río. La tapa desemantizada es una entelequia, dura siempre, nunca se agota y siempre que se solicita, la cocina la vomita por un pequeño ascensor parlante. La fugacidad de la tapa semantizada afecta también a su temperatura: caliente o fría. Lo natural en el tapeo es consumir tapas frías, pero un día de helada interior, el bebedor decide pedir unas patatas bravas calientes. La tapa semantizada rehuye el micro-ondas y acepta que si la tapa está recién hecha y está caliente, es el momento de tomarla o despreciarla.

La tapa, al igual que el Cancionero popular, vive en variantes como dijo Menéndez Pidal. Alguien, alguna vez, abrió la despensa y puso sobre el fogón el final de sus existencias, por ejemplo, una conserva de tronco de atún y una cebolla, que picó minuciosamente y unificó bajo el manto protector del aceite. Es en estos casos límite, en estas condiciones extremas, cuando la imaginación culinaria se excita y puede producir un hallazgo, una tapa nueva. La tapa no tiene nada que ver con esos laboratorios de experimentación de cremas y colores, gelatinas y espumas, ni con las escuelas de restauración. La tapa posee una melodía fija, pero varía por falta de ingredientes, por exigencias del mercado, por imponderables locales o para ensayar algún riesgo culinario. La tapa con sus variantes me hace recordar aquel romance de Gerineldo, cuyo segundo verso variaba así:



De tapeo por la calle Laurel de Logroño. 2001

R.Franko

1. Versión de Yébenes:

*Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito pulido,
¿quién te tuviera esta noche
tres horas a mi albedrío!*

2. Versión de Almagro:

*¿quién te pillara esta noche
en este jardín florido!*

3. Versión de Cespedosas:
*¿quién pudiera en esta noche
gozar de tus albedríos!*

Hay tapas genéricas y básicas, y otras de clara elaboración personal; a veces, ésta se eleva a marca comercial, a sello de identidad del lugar o del local. Entre las genéricas, reina la tortilla, que admite dentro de sí casi todo, como el huevo primigenio que es. En el principio fue la tortilla y ahí seguimos todos, batidos o cocidos. Entre las de elaboración propia, yo citaré, por su rareza histórica, el beicon con dátiles fritos. Nadie puede recordar quién lo hizo por primera vez, pero evidentemente dio en el clavo y legó a la humanidad otra variante de la alianza feliz entre lo dulce y lo salado: el etéreo dátil en su palmera y la gracia redonda del cerdo que se contonea a sus pies.

La tapa semantizada no puede darse ni vivir en la franquicia, que es el terreno de la tapa desemantizada, que es el comedor mismo. La franquicia no sólo impone un logotipo, un uniforme a los camareros, sino que, lo que es peor, uniformiza la tapa y la globaliza. Uniformidad y globalización son dos razones para no acudir al lugar de tapeo franquiciado. Alguien que sólo conoció las tapas un fin de semana, en La Rioja o en Cáceres, tuvo la funesta idea de extender el hallazgo de la tapa semantizada –o sea, la tapa en su contexto-, a todo el planeta. Esta universalización de la tapa no tiene en cuenta dos hechos: las materias primas y el clima. Los pimientos de Padrón no son los mismos crecidos y comidos en Padrón o en Muros que comidos en Barcelona de la variedad producida en Almería. La tapa semantizada es también el resultado de generaciones que mantienen la tierra y elaboran sus productos. Seamos exigentes, pidamos lo mejor. En una franquicia, te dan pimientos pequeños, les colocan la etiqueta de Padrón y ya está; tú, a echarle imaginación gustativa. Determinados climas obligan a que la mayoría de tapas del comedor-franquicia abusen de la mayonesa y del sucedáneo de cangrejo, empasta los sabores, resiste el frigorífico y sólo convence a turistas que llegan del frío.

Pongamos un ejemplo, pongamos –Sabina, ponte bueno- la chistorrilla. Se puede decir que es una tapa de las básicas, de fondo de cocina, pero la chistorra exige que el cerdo sea, sin ir más lejos, del lugar y el pimentón también. Por el contrario, el comedor-franquicia nos presenta una chistorra unificada, que refina cerdos de todos los lugares comprados al por mayor y pimentón del Tercer Mundo, también al mayor y a bajo precio; mete todo en una trituradora y lo envasa en una tripa artificial. Luego, se distribuye a lo largo y ancho de la franquicia, y el paladar queda globalizado y, a lo peor, la fiebre aftosa se universaliza. La clientela, para más inri, pierde la ocasión de viajar y descubrir otras culturas, un poner: el Mercado Egipcio de Estambul.

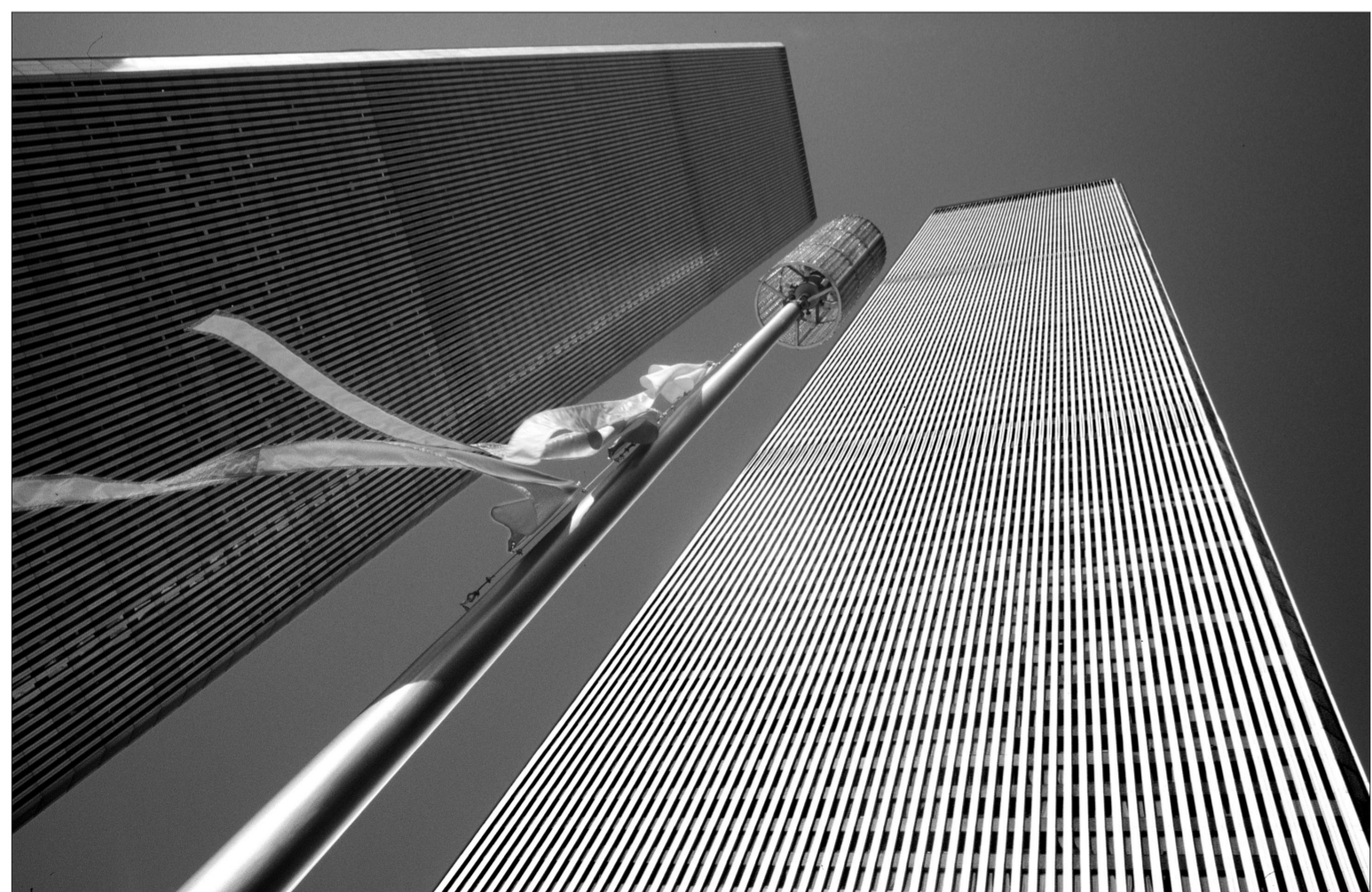
El fin del mundo por televisión

Diego Marín A.

No quiero hablar de lo que pasó hace un mes en Manhattan, pero como fenómeno con repercusión internacional, los medios de comunicación (internet incluido) jugaron uno de los papeles más importantes del suceso. Por lo que todos ya sabemos que ocurrió, las líneas telefónicas e internet se colapsaron, periódicos y televisiones querían información y las personas de a pie querían saber la situación de familiares y amigos de New York y Pittsburg. Pero lo que era previsible es que a raíz del hecho se barajasen miles de hipótesis, rumores y cábalas sin fundamento alguno y que contribuyen a la especulación y despiste de los diplomáticos. Lo peor de todo es cuando entra en acción internet y los correos electrónicos en cadena, cuando esa rapidez de la comunicación se convierte en un cometa de mensajes con paranoias, fotografías, premoniciones pretenciosas y oportunistas e incluso bromas. El primer correo electrónico que recibí de este tipo fue el más inteligente, un noticiero diario remitido por el escritor Andreu Martín repleto de citas literarias que me llega a las 8:28 del miércoles 12 de septiembre con dos opiniones: <<¿Y ahora...? Bueno, supongo que se trata de salir de debajo de la cama y continuar como si nada mientras los Estados Unidos

envían a la Policía de Dallas para que arregle el asunto>> (anónimo) y <<Por lo que ella sabía, la Policía de Dallas había llevado a cabo tan bien su trabajo en la protección de John F. Kennedy y de Lee Harvey Oswald que, dos años después, le habían encargado que solucionara los conflictos raciales y, más tarde, la guerra de Vietnam. Y tuvieron otras misiones: diez años después del asesinato de Kennedy, habían de solucionar el embargo del petróleo, negociar la liberación de los rehenes estadounidenses en la embajada de Teherán... Bueno, en ese caso la suerte no sonrió a la Policía de Dallas pero, por lo general, tenían el asunto bajo control>> (de Stephen King en Tommyknockers). A las 15:10 recibí el segundo correo: La tragedia de EE.UU. en imágenes con la única información de una dirección de web (<http://dyps.org/wtc/>) con 70 fotografías de alta calidad sobre lo sucedido. Tampoco deja de ser extraño, cualquier portal de internet o página web de un periódico ofrece reportajes gráficos de lo sucedido en cualquier acontecimiento de este tipo de magnitud, de hecho, la web Torresgemelas.com es exclusiva de fotografías. Dos horas más tarde, a las 17:27 recibí el tercero: El fin del capitalismo con el editorial de la web de un periódico español de tirada nacional comparando los

actos terroristas en EE.UU. con la caída de Roma y ofreciendo las declaraciones de Mao Tse Tung como premonitorias cuando dijo que <<el capitalismo se asemeja a un "tigre de papel">>. Veintiséis minutos más tarde (17:53) tengo el cuarto: Ya circula el primer chiste por Internet, y es que hay gente con imaginación y sentido del humor hasta cuando se te quitan las ganas de comer, aunque el remitente (mi hermano) sólo pretendía informarme, la gracia del anónimo bromista es: <<En una partida de ajedrez entre un árabe y un americano, ¿quién ganaría? El árabe, porque al americano le faltan las dos torres>>. Al día siguiente me llega de nuevo el noticiero de Andreu Martín y comienzan a dar las primeras explicaciones: <<Estas cosas suceden porque todavía hay alguien que cree en la otra vida, esa fe que fundamenta todo fanatismo>> (de Kenneth Cross); así como la neura más esperada de la semana, la premonición de Nostradamus, quien para los mitómanos ya lo anunció en 1654 con la palabras: <<En la ciudad de Dios habrá un gran trueno, dos hermanos rotos y apartados por el caos. Mientras aguanta la fortaleza, sucumbirá el gran líder. La Tercera Guerra Mundial comenzará cuando la gran ciudad esté en llamas>>. Tanta premonición a toro pasado enfada a cualquiera, no por la gravedad del asunto, si no porque la gente quiera parecer más inteligente y hábil que los demás e internet y su rapidez facilita la propagación de este tipo de noticias, además de avisos de virus falsos, leyendas urbanas sin sentido, chistes, fotomontajes... La supuesta premonición de Nostradamus fue un invento de un estudiante madrileño, Nostradamus murió en 1566, con lo que resulta algo difícil que el médico y astrólogo francés escribiera tal cosa. Roy Batty en la película Blade Runner: <<Y los ángeles ígneos cayeron, profundos truenos se oían en las costas ardiendo con los fuegos de Orc>>; Leonard Cohen en su canción First we take Manhattan, then we take Berlin..., todo concuerda si lo vemos a través del mismo espejo, en el fondo es normal. Y es que llegará un día, para lamentación de los incondicionales de esta vida, en que llegaremos a ver el fin del mundo por televisión y en directo. Lo peor de todo es que no será primicia.



Factor de escala. Twin Towers. New York, 1985.

Jesús Rocandio -ca.os.-



Teo Sabando, vuelve de las periferias -ese sitio handkiano que no es sólo un espacio físico- para mostrar la colección de sombras que ha restaurado en los últimos años, desde el silencio secreto, y despegado del ruido y la furia que acompañan al espectáculo dominante en el arte actual. Este artista, que mantuvo desde 1986 a 1992 una singular trayectoria creativa en colaboración con su hermano Felix -recordemos las acciones y performances que resacralizaron presencias vitales y periferias con

sus intervenciones efímeras-, prosigue en una exploración estético-crítica del mundo, de las formas que mutan sus sentidos, de ese residuo enigmático que a veces denominamos belleza, de la geografía variable de las pasiones, del efecto de verdad como sombra, del juego, todos los juegos, sean del amor, de las apariencias, o del arte. Pero, en sus obras, juego y seriedad no se excluyen sino que se relacionan dialécticamente como si otro tipo de laberinto establecieran para la experiencia cómica, dramática o trágica.

Con todo, Teo Sabando se vale de la escritura y de la mediación poética para activar una dimensión más compleja a sus propuestas artísticas. Podríamos decir con Blanchot: «*escribir, desvío que aparta el derecho a un lenguaje, aunque fuese pervertido, anagramado-desvío de la escritura que siempre des-escribe, amistad por lo desconocido inoportuno, real que no puede mostrarse, ni decirse.*» (La escritura del desastre).

En su instalación *El restaurador de sombras* (1999), presentó ocho cajas de luz cuya imagen integraba una fotografía, textos y signos gráficos. En el suelo de la calle central que definían esas cajas, dispuso un texto poético soportado en vinilo. Tal espacio intertextual devino en múltiples posibilidades de recorridos semióticos que cada visitante podía completar desde lo intuitivo y lo analítico. Decía el propio artista: «*Son escenas que yo he soñado en paseos por una ciudad.*» Aunque en un primer momento esta instalación parecía reenviarnos a las derivas conceptuales, la inscripción de la misma pertenecía más a un momento surrealista, pero con recursos expresivos contemporáneos. Así lo simbólico y lo imaginario exento en el conceptual quedaban reunidos en esa suerte de collage tridimensional, de poética neo-objetual, cuya cifra combinatoria es arbitraria tanto en la imagen de cada caja como en su interrelación. Como señalara Bretón en la última frase de Primer Manifiesto Surrealista (1924), «*La existencia está en otra parte.*» Una singular sintaxis, de lo que Sabando denominaba estetogramas, quedó fijada como narración temporal de un nuevo giro estético para hacer posible una variación significativa, una más para contextualizar otra alianza entre la creación y la reflexión.

Hay en su obra cierto anhelo deconstructivo del hacer persuasivo sustentado en el efecto de verdad que reina en la comunicación publicitaria y también en gran parte de los discursos políticos y sociales. Si nuestra existencia está rodeada de discursos en los que lo sustancial y lo accidental se enuncian sin jerarquía, si la estetización de los mundos de vida y de la experiencia resta potencial emancipatorio a la creación artística, si la sombra del nihilismo se hace cada día más alargada, ¿como evitar que el arte quede subsumido en la esfera institucional y en la industria del entretenimiento y del espectáculo? Teo Sabando



lo evita. Persigue, como cazador de nubes -«*No habrá una sola cosa que no sea nube*», escribió Borges en un poema memorable-, los sentidos que habitan lo real, su misterio insondable, sus relaciones inesperadas. Sacrifica lo fácil y banal para interrogar lo complejo y trascendente, sabiendo que Itaca es la experiencia que procura el viaje y no la meta final.

Por ello quizá con sus obras más que enunciados parece ofrecernos un dispositivo para la acción de nombrar, de resemantizar el mundo, de dar placer, de errabundear por un espacio liminar entre lo posible y lo imposible, entre el sentido y el sinsentido. Y ahí podemos encontrar diversas llamadas: la de la experiencia interior, la del voyeur y la del ilusionista, la del enigma, la de la memoria con sus olvidos y restas, la de los niños con su ingenuidad -«*Niño, ¡simpático enano guía!*, escribió Handke-, la del ángel del enigma y del laberinto, o la del ángel vencedor de las sombras -«*Si tu ángel acude a la memoria, / Sombras son estos hombres / Que aún palpitan las malezas de la tierra*» (Cernuda)-, la

del éxtasis amoroso, la de la belleza sofocante, la del artista que acecha lo inesperado o los prodigios de la realidad como iluminaciones profanas. Las sombras. «*Con el paso del tiempo todo desaparece. Las capas se acumulan y el sujeto desaparece. Una sombra silenciosa*», así finalizaba el texto dispuesto en el suelo de la sala de la instalación *El restaurador de sombras*.

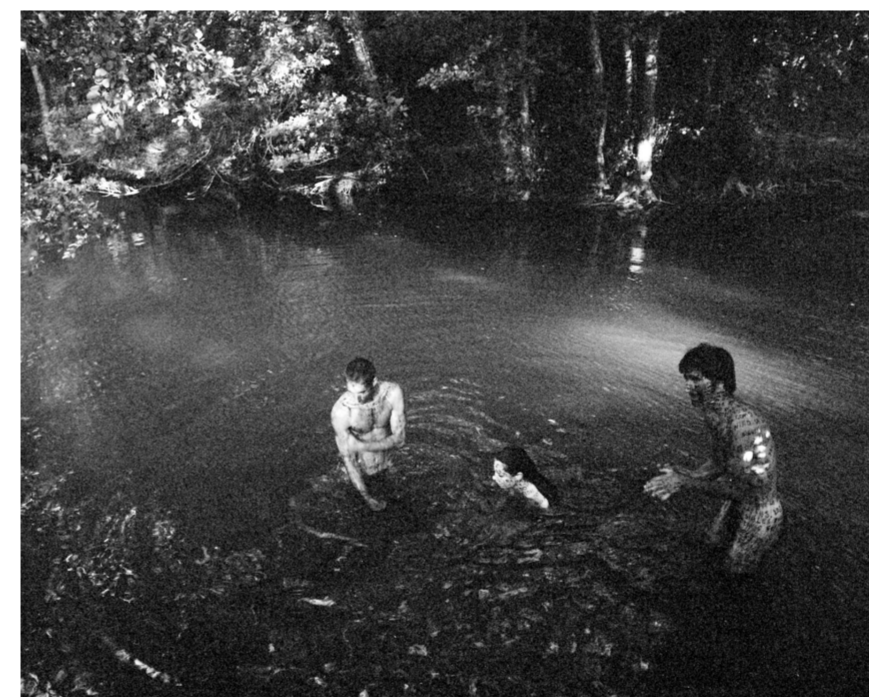
Teo Sabando es autor de fascinantes libros de artista como *Llamas*, *Predicar en el desierto* o los tres volúmenes de *Biblioteca de hierro*. Habitualmente son el germen de otras obras que cobran vida y escala diferente, pero siempre enuncian una memoria del proceso creativo. Dibujos, textos, notas e imágenes encontradas o grafiadas se relacionan promiscuamente en un espacio íntimo, discontinuo y proliferante en narraciones apenas esbozadas. Su tactilidad y su condición objetual se añaden a su carácter documental. Desde los años sesenta, con las efímeras publicaciones de Fluxus, o relacionados con el arte conceptual o con el *land art*, esta modalidad artística se ha constituido como un fértil ámbito de experimentación. Los de Sabando cobijan ese enigma poético que informa su trayectoria; reconocible asimismo en su atlas de setenta dibujos, de resonancia dadaísta y constructivista. Como biografía mítica y receptáculo de aquello que le es más querido de su particular semiosfera, y que parece preservar del olvido y de la obsolescencia, esta serie asombrosa de imágenes iconizadas componen un magnífico libro de artista.

También ese enigma misterioso queda expresado en sus litografías que denomina *Cuaderno de un naturalista* (1996-1997). Tienen algo de miscelánea que reúne elementos heteróclitos, como si revelara y ocultara a la vez el impulso secreto que la ha motivado. Por otro lado, los objetos poéticos, una suerte de poemas visuales de resonancia brossiana, son otra tentativa de apropiarse de cosas y de imágenes a las que somete a un desvío semántico que viene a ampliar los márgenes del arte y del mundo. En el laberinto de los juegos de lenguaje, estos artefactos singularizan, sin fijación estable y predeterminada, otra posibilidad de robar algo a la realidad. □tra alteridad.

Texto: Fernando Golvano

EL SILENCIO, EL OLVIDO Y LOS ESPACIOS ABIERTOS

WORK IN PROGRESS 2001



QUIEN ESTÁ PERDIDO AVANZA EN CÍRCULOS

LA IMAGINACIÓN 1993



QUIEN ESTÁ PERDIDO AVANZA EN CÍRCULOS

LA IMAGINACIÓN 1993



TEO SABANDO



SERVICIO DE BELLEZA en la Galería Altxerri de San Sebastián, 2000. 50 dibujos, maleta *Samsonite* con vinilo adherido, manzanas de bronce, 12 fotografías 18 x 24 b/n, atril y textos.



SELF PORTRAIT en Galería Altxerri de San Sebastián, 2000. 4 dibujos de 76 x 112 cm cada uno sobre papel Superalfa..



BIBLIOTECA DE HIERRO. Hierro, polaroids, poemas visuales. Vista de la exposición en Galería Continental de Logroño, 1988. 40 cajas de 25 x 25 x 3,5 cm cada una.



EL ENSAMBLADOR DE FORMAS. Vista de la exposición en Galería Altxerri 1996. 6 fotomontajes de 68 x 90 cm cada uno, montados con acero y cristal.



EL RESTAURADOR DE SOMBRAS en la Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Logroño, 2000. 8 cajas de luz, 160 x 127 x 37 cm c/u y textos de vinilo en el suelo.



LAS ESPALDAS AL ENEMIGO, LOS LÍRIOS EN EL JARDÍN, en el Castillo de Grisel para Tarazona Foto, 1996. 6 alabastros de 30 x 30 x 6 cm c/u y animación por ordenador.

JOSÉ LUIS PÉREZ PASTOR Pensando en verso después de 22 años

Diego Marín A.

Aunque amigos, para la ocasión me pongo el disfraz de periodista y José Luis el de poeta, yo saco el tridente y la red y él el escudo y la coraza. En lo académico, José Luis Pérez Pastor (Logroño, 1978) es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de La Rioja y becario de investigación del Área de Filología Latina, pero en lo literario ha sido miembro del Consejo de Redacción de la revista literaria Fábula y corrector de la misma durante más de cinco números, director del suplemento literario Nuevos Cuadernos del Himen de la revista de cómic Pasaje y miembro del Aula Literaria de Logroño. Le hemos podido leer en los volúmenes Relatos Riojanos 97 y 98, la recopilación de cuentos de cine La Garbo y otros cuentos de cine (Tamaño Natural, 1999), Fábula, en todos los fanzines del Aula Literaria y en el número 1 de Pasaje (Planeta Clandestino, 1999), donde está publicado su poemario Musivaria. Desde que en 1996 mereciera el primer premio de poesía del concurso literario 'Día del Libro', ha sido premiado en siete ocasiones en el certamen 'Esteban Manuel de Villegas' de Nájera, cinco en el 'Bretón de los Herreros' de Quel y tres en el 'Villa de Autol' tanto en poesía como en narración breve. En el 2000 ganó el primer premio 'Planeta Amateur' de poesía y el concurso de crítica cinematográfica cines GOLEM 'Cine clásico 2000', y en este 2001 ha confirmado su saber hacer con el accésit del 'II Certamen de Poesía Ateneo Riojano'. A caballo entre su casa y la mía, me mira desconfiado cada vez que le hago una pregunta.

-¿Qué queda del adolescente que ganó su primer premio literario en 1996?

-Queda otro adolescente, el que ahora tienes ante ti. No tengo ningún problema en seguir viéndome así, si entendemos adolescente no como una enfermedad que se cura con el tiempo (así lo entiende alguna persona de nuestra región), sino como un camino de perfección, el propio de una persona "que crece", tal como es su sentido etimológico. Aun así sería un error pensar que soy el mismo, si es verdad eso de que ni siquiera el Ebro, el Ganges..., cualquier río lo es. Desde aquel premio de 1996 uno ha ido ganando (¿perdiendo?) en escepticismo. En lo literario ya no todo me parece aceptable, y composiciones primerizas llenas de arrojo e ilusión ahora me parecen torpes balbuceos. Dicen que eso es educar el gusto, aunque a mí me proporciona la pena de ver pasar el tiempo. Eso sí, está la satisfacción de ver una mejora en lo que uno escribe, consiguiendo así que los textos actuales tarden unos cuantos meses más en empezar a mostrarme fallos. Algunas composiciones sobreviven incluso ese lapso y me reconcilian con el momento del que fueron fruto, casi diciéndome "aquí has conseguido algo".

-Más de una vez te he dicho que eres polivalente no por escribir haikus, sonetos, romances..., sino porque haces poemas igual de bien que bizcochos, conducir, operaciones informáticas..., vaya, que sólo te queda saber cantar o dibujar.

-No sé si con esta pregunta pretendes sacarme los colores o pedirme dinero después [risas], pero no tengo tampoco ningún problema en reconocer que canto frecuentemente en cuanto tengo ocasión, aun sin saber hacerlo, como por otra parte hacen muchas personas en otros ámbitos menos inofensivos. Lo de dibujar es otra historia. Una vez, de pequeño, me manché un jersey nuevo con unos óleos con los que intentaba pintar un bodegón y se colgó para mí la pintura.

-En Logroño alguna vez se ha hablado despectivamente de generaciones o grupos literarios. Lo que sí es cierto es que la literatura se ha distribuido a base de revistas y fanzines: Codal, Ático, Oja, L'Anguilla, Calle Mayor, Letrina literaria, Fábula... ¿Sigue teniendo sentido que la poesía sea un círculo vicioso o un cambalache de tendencias?

-La poesía es una afición normalmente minoritaria en cuanto que, aunque todo el mundo haya escrito alguna vez "poesías", poca gente se lanza luego al mundillo de la tertulia, los recitales y la publicación, por lo que es normal que los que a ello se dedican vayan formando grupos y que de vez en cuando surjan rivalidades, a veces muy fructíferas, otras veces menos. Eso puede degenerar en círculos viciosos o escuelas-cambalache, pero no tiene por qué. Que en Logroño haya varios grupos me parece bien, ya que muestra que el pulso cultural del lugar está revitalizándose y acoge distintas manifestaciones de un mismo ámbito artístico. En la variedad está el gusto.



-Puedes imaginarte la sorpresa que supone que te levanten de la cama para darte una noticia así. La organización de Planeta dotó muy bien el premio a efectos económicos, aunque no planificara luego tan bien la faceta editorial del asunto en la medida en que el premio quedó recogido en una edición no venal que Planeta vendía junto con el último fascículo de una de sus colecciones. En cualquier caso, tamaño galardón supuso un importante impulso, una autoconfirmación de que lo que uno hacía era respaldado por un grupo editorial grande, aunque fuera sólo a efectos de reconocimiento (y dinero, que no hay que olvidarlo), por lo que a partir de ahí me sentí más seguro en el terreno que iba pisando. Actualmente, simplemente sigo trabajando y explorando posibilidades en la dirección que me propuse ya antes de ganar el premio. Hubiera o no hubiera sucedido aquella llamada, tengo claro que el trabajo firme es lo único que hace salir adelante cualquier proyecto.

-La eterna pregunta: ¿por qué te presentas a los concursos literarios? ¿Reconocimiento, prestigio o las dos cosas?

-Si quisiera prestigio hubiera sido pelotari o me hubiera dedicado al fútbol o a las tabas, que tanto más dará en cuanto se pongan de moda. Reconocimiento sí busco. Los concursos a los que me suelo presentar son como una

meta volante al hilo de la escritura, que sirve para ir confirmando lo escrito, aunque soy consciente de que no todos los jurados (ni mucho menos) son de fiar en términos de crítica solvente. Pero siempre hace ilusión ver que lo que haces gusta. Por otro lado los concursos también son un modo de publicar.

-También has escrito teatro y guiones de cómic y, en embargo, te los has guardado en el regazo. ¿Confías menos en ti como guionista?

-El teatro es un ámbito en el que me gustaría desenvolverme y por ahora voy dando palos de ciego en esa dirección, esperando dar con una cucaña. Escribí una tragedia que duerme el sueño de los justos porque era un ejercicio de aprendizaje, aunque haya partes que me sigan gustando; y una pieza breve: Reos de vida, que está disponible en mi web. Ahora había empezado otra tragedia, pero esperaré a sentirme más seguro con el formato antes de mandar otra buena idea al garete. Lo del cómic fue una colaboración puntual con Ziu Velasco, que no ha salido a la luz vete tú a saber por qué, pero fue una experiencia interesante. El cómic es un modo narrativo que me interesa, que cada vez está demostrando más sus posibilidades de crear obras "serias" y en el cual me gustaría hacer alguna que otra intervención como guionista.

Desafortunadamente, José Luis y yo vamos

dejando de ser jóvenes, aunque aún nos queda algún grano, algún corte en la barbilla al afeitarnos como si fueran las primeras veces y un amor platónico: Trinity (heroína de The Matrix, interpretada por Carrie Ann Moss). También compartimos estupefacción por internet, de ahí que él dirija las webs literarias Nausicaa [www.paginadenausicaa.cjb.net] y la del Aula Literaria [www.iespana.es/aulaliteraria]. La primera es un proyecto personal y la segunda está construida a medias con un servidor, ambos igual de interesantes para los interesados en la literatura e internet.

-A punto de que Nausicaa cumpla un año, ¿qué supone una web tan minoritaria (a priori) como esta? ¿Alegrías o desesperanzas? ¿Merece la pena?

-Por supuesto alegrías, y esperanzas muchas, y por supuesto que merece la pena un proyecto así. Soy un entusiasta de los ordenadores y un individuo convencido de que internet ha cambiado la civilización tal como la conocíamos. Que la información y el conocimiento puedan viajar con esa extensión y esa velocidad hace necesario que se replanteen los patrones tradicionales de cualquier tipo de empresa, editorial incluso. La Literatura no puede estar ajena a ese fenómeno, e internet brinda todo un mundo de posibilidades (sin ser la panacea universal, claro) que hay que explorar.



INÉDITOS



-Por supuesto alegrías, y esperanzas muchas, y por supuesto que merece la pena un proyecto así. Soy un entusiasta de los ordenadores y un individuo convencido de que internet ha cambiado la civilización tal como la conocíamos. Que la información y el conocimiento puedan viajar con esa extensión y esa velocidad hace necesario que se replanteen los patrones tradicionales de cualquier tipo de empresa, editorial incluso. La Literatura no puede estar ajena a ese fenómeno, e internet brinda todo un mundo de posibilidades (sin ser la panacea universalis, claro) que hay que explorar.

-Háblame sobre la edición virtual del libro de poesía *La Traición en los Colores* de Enrique Cabezón que has alojado en Nausicaa.

-Esta edición supone la aparición del primer libro electrónico publicado desde La Rioja, lo cual ya es un dato. Estoy muy ilusionado con este tipo de actividades, en la medida en que enriquecen los canales tradicionales de publicación y distribución. Yo no abogo por el fin del libro en papel. Eso es imposible a la par que un disparate. La Literatura necesita el objeto, el papel. Pero una edición en papel cuesta un dinero que internet ahorra. Además, allí donde no llega la distribución de un libro, sí puede llegar internet. *La Traición en los Colores* ya ha sido descargada por casi trescientas personas en poco más de una semana, por lo que ha sobrepasado la mitad de una modesta edición de quinientos ejemplares, que normalmente tarda mucho más en colocarse en las estanterías de los lectores.

Una de las cosas que si no debe sorprender, al menos es destacable, es el humor de José Luis. Recuerdo cuando en una pseudoentrevista radiofónica la periodista le preguntó por qué escribía poesía y él respondió: <<Bueno, como no valgo para hacer nada, siempre me han dicho que me dedicara a la poesía. Y aquí estamos>>. A veces le da una vuelta de tuerca y convierte el humor en sentencia. Un verso suyo dice: <<Dar tiempo al tenaz tiempo cuesta un huevo>>.

-¿Qué pensarían Quevedo o Góngora si levantarán la cabeza y leyeran tus sonetos de "Amor y Esperanza", con los que ganaste el "Planeta Amateur"?

-Probablemente me pondrían a parir cada uno por su lado, puesto que (aparte de ser unos magníficos poetas) eran bastante intransigentes cada uno a su manera. Supongo que, de haberse tomado la molestia de leerlos enteros, Quevedo criticaría mis sonetos como excesivamente obvios, con poca intensificación semántica y "galas de ingenio". Góngora no encontraría por ningún lado la maravillosa imaginaria colorista y sensual que él despliega en sus poemas. Pero qué se le va a hacer, ellos llevan unos cuantos siglos muertos y yo no. Les leo y aprendo de su gran estilo lo que quiero y puedo.

-La renovada utilización que haces del lenguaje en un formato tan clásico como el soneto es muy atractiva y llevadera, ¿es por captar lectores o por compromiso con tu forma de hablar?

-No creo que mi forma de escribir sea espe-

cialmente renovadora dentro de una fórmula en misteriosa y continua renovación como es el soneto. Si acabo escribiendo como lo hago es por sentir que ésa es la forma de verbalización que más se adecua a mis propósitos expresivos, al menos según me va alcanzando la técnica y el léxico. Cuando escribo no pienso en los lectores, sino en la idea y en el efecto que quiero producir. Eso es lo que sustenta lo que escribo y no un compromiso con mi forma de hablar, puesto que yo no escribo como hablo, aunque pueda haber concomitancias por usar el mismo canal (el lenguaje) para ambos propósitos. La literatura es un arte, y por tanto necesita de buenas dosis de artificio/extrañamiento, que potencien las posibilidades lingüísticas que, en consecuencia, se alejan en parte del lenguaje habitual.

-¿Qué hay de correcto en ti y de corrupto en tu poesía?

-No te entiendo bien, Diego. No sé si hay algo de correcto en mí o en mi poesía puesto que no entiendo el término "correcto" en su totalidad. Tampoco sé si hay algo de corrupto, porque ese término también me resulta confuso. Todo ello parece estar relacionado con el Bien y el Mal y gaitas morales de ésas con mayúscula, en cuya aceptación no suelo participar. Yo soy en parte mi poesía, sea esta como sea, y con saber eso me basta.

-Por último: ¿Hay vida después de Jaime Gil de Biedma?

-Sí. En buena parte gracias a él.

INÉDITOS



FIN DE CARRERA

Y después de vencer como Rodrigo mil resmas de papel (oh sacrosanto espíritu del árbol) rompo y digo: la universidad no era para tanto.

No se hizo la luz de Alejandría, que alumbraba la noche con su foco, en cuatro años (mejor: en cuatro días). Soy filólogo y digo: sabe a poco.

Hay más por saber. Más. Sólo he aprendido (la lengua, el hombre, el arte de palabras) un vislumbre de todo lo que existe.

Ya filólogo, sigo muy perdido la platónica senda de las cabras, un poco más sabio, y también más triste.

BIEDMA

"Como todos los jóvenes yo vine a llevarme la vida por delante"
J.G. DE BIEDMA

En ti confirmé lo que ya sabía y algo no sabido aprendí de ti: el amor, los cuerpos, la amistad, el día... Y cómo pasa el tiempo, Jaime Gil.

NATURALEZA DEL ARTE

Todas esas palabras ordenadas que llamáis poemas, tal como marca sus tarros el paciente conservero, todo aquello que guarda en la sintaxis de piezas bien pulidas y ensambladas un te quiero un me angustio un yo quisiera perdurar cual las nieves nepalíes, fulminar la Injusticia, emborracharme, ser uno con la Tierra, con la Historia y por eso fabrico este soneto esta décima espinela, este churro de mil versos que algunos llaman libres, todo eso, como digo, de arrojarse por ese mágico tambor silábico, rítmico —neológico— del vate, todas esas preguntas en el aire o las afirmaciones, tan sonoras cuando vienen barnizadas por la rima, todo eso de esculpir hojas de lengua que el viento, como antólogo, arrebuja, qué queréis que de ello os diga, señores del ínclito jurado. Honestamente, diré que todo eso —y es sin ánimo alguno de ofender o sentar cátedra— parece —y perdónenme— mentira.

CAMINOS DE LA LENGUA

Antonio García Aparicio

El "Camino de la lengua" suele ser una noticia recurrente en los medios de comunicación de esta tierra. Aunque el nombre pudiera llevarnos a pensar en el Camino de Santiago, las semejanzas no van más allá. Ninguna tradición avala el nuevo producto. Estamos ante una promoción turística. Se sugiere a los posibles visitantes de La Rioja un itinerario que, curiosamente, los saca enseguida de aquí. Tomando como punto de partida San Millán de la Cogolla, recorre Santo Domingo de Silos y diversas ciudades de la Comunidad de Castilla y León y finaliza en Alcalá como patria de Cervantes. Esta iniciativa turística surge al calor de la declaración de San Millán como patrimonio de la humanidad. Se ha creado incluso una fundación con la intención de darle un cariz cultural a esta promoción. Si sirve para un ocio que enriquezca algo más que el bolsillo de algunos, bien está. No obstante, aparte de que hay otros caminos de la lengua que me gustaría sugerir, ahí van algunas consideraciones y preguntas.

En la concepción literaria de un viaje, ya desde Homero, la llegada no es lo más importante. Es el conocimiento enriquecedor de hombres y culturas y la superación constructiva de etapas lo que merece mayor atención. Cavafis lo ha expresado muy bien y Llach lo cantaba en su recordado Viaje a Itaca. Esto es más claro en el caso que nos ocupa. ¿Acaso alguien piensa que Alcalá como lugar de nacimiento de Cervantes es el hito final de la lengua? Del autor de El Quijote a nuestros días, la lengua ha recorrido y recorre muchos y varia-



dos caminos y el de la red internet es uno lleno de rocas no menos peligrosas que las de Escila y Caribdis. Por eso, si analizamos la expresión de "camino de la lengua" sabemos que no llegamos a parte definitiva alguna porque estamos continuamente caminando. Pero, ¿qué es un camino de la lengua?

Lo primero que habría que decir es que el camino son las gentes, que son las que utilizan la lengua como vehículo de comunicación. El viaje será entonces la ocasión para conocer las peculiaridades con las que los castellanoparlantes se expresan y para valorar las distintas concepciones vitales que esas variedades manifiestan y la respuesta que dan o han dado a las necesidades de comunicación. La historia vivida por cada comunidad humana, sus reacciones y actitudes ante situaciones sociales o problemas vitales, han ido formando una manera de ser, una visión de la vida y un talento humano peculiares. Esto es lo que expresan con su singular selección del léxico, su entonación característica, las construcciones más o menos sorprendentes, el mantenimiento de palabras añejas vinculadas a su terruño o a pervivencias étnicas, las frases hechas, sus refranes preferidos, etc. Enseñar a percibirlo sería una buena guía para el viajero. Sería la manera de darle la razón a Cervantes cuando nos dice que "el mucho viajar hace a los hombres discretos". Este tipo de camino está reñido con la prisa o con la necesidad de cubrir etapas. No está marcado por agencias de viajes o propagandas turísticas porque cualquier itinerario puede ser, en este sentido, un fructífero camino de la lengua. La literatura abunda en testimonios de viajes así concebidos.

El camino de la lengua está también en aquellos parajes que han dado origen a manifestaciones literarias importantes y cuya visita puede ser útil, bien para incitar a la lectura, bien para entender mejor los textos referidos. A veces el simple hecho de situar la acción de una novela en las calles de una ciudad puede hacernos más simpática la lectura de la misma y no sólo entretener nuestro ocio, sino enriquecernos con lo que el novelista ha querido decirnos. Si Zalacaín, el aventurero escapa de Estella y viene a Logroño, la visita a ambas ciudades puede ser un buen complemento de la lectura o un ejercicio de localización que, aunque sea extra literario, puede resultar entretenido. Lo mismo cabría decir cuando en la misma novela nos habla de la toma de La Guardia. Si la Rioja baja y la zona de Cervera o los caminos que conducen a Numancia son los

lugares por donde transita El caballero encantado de Galdós, podría ser útil la realización de ese peculiar camino para la lectura de esa novela. Si de La sensualidad pervertida de Baroja se trata, nos encontraremos de nuevo con la Rioja baja o con la Escuela de Artes y Oficios si leemos la Mazurca para dos muertos de Cela. Y también, por qué no, podemos elegir todas esas alusiones que en las obras de teatro de posguerra se hacían al provincianismo de Logroño. Una ocasión para reflexionar.

¿Puede despertar un interés semejante la visita al lugar de nacimiento de los escritores? No estoy tan seguro, sobre todo cuando no tienen reflejo en sus obra literaria y ninguno en su manera de ver el mundo. ¿Dónde está la huella de Matute en la obra de Villegas o la de Quel en Bretón? Sin embargo, si la visita a estos lugares sirve para evocar su obra e incitar a la lectura, recital o representación teatral, ese camino de la lengua sería de gran utilidad. Ambos aspectos podrían considerarse al acercarnos a Berceo y San Millán. El maestro Gonzalo de Berceo se caracteriza por lo doméstico de muchas de sus comparaciones y la atención que presta al entorno para acercar su mensaje a los hombres que considera sus vecinos. Una recopilación de este tipo de observaciones tan humanas serviría para destacar lo permanente de su obra, más allá de las consideraciones de los especialistas o de visiones excesivamente historicistas o de su peculiar e interesada devoción hacia la Virgen o los Santos.



Si nos acercamos al camino diseñado por el Gobierno de La Rioja, nos asaltan algunas preguntas ¿Por qué se han elegido esos lugares y ciudades?. Si se parte de lugares emblemáticos en el origen del castellano, no entiendo por qué se han dejado de lado todos aquellos vinculados con el Cantar de Mío Cid, con lo que nos iríamos por el valle del Jalón y Zaragoza, tras la visita a San Pedro de Cardeña y Burgos. Siguiendo el orden cronológico, ¿por qué Hita no nos recuerda a su Arcipreste o Talavera al suyo? Lo que parece no tener explicación alguna es la ausencia de Toledo. ¿A nadie de la Consejería se le ha pasado por las mientes la Escuela de Traductores, que el Lazarillo de Tormes ha llegado allí, a lo que con ironía llama buen puerto, se ha situado entre "los mejores" y quiere justificarse relatándonos su peculiar viaje o que Garcilaso es con su poesía uno de los hitos fundamentales y clásicos de nuestra lengua? ¿O es que Hita, Talavera y Toledo pertenecen a una Comunidad Autónoma con la que no se quiere contar? ¿Por qué no se incluye la Sevilla de Fernando de Herrera para completar con la Salamanca de Fray Luis y el Brocense las derivaciones del clásico Garcilaso? ¿O es que la picaresca de Mateo Alemán o la cárcel de Cervantes no aportan nada? Antes de llegar podrían visitarse la Baeza de Machado en la sierra de Jaén o la Córdoba de Góngora. Claro

que si, como parece, todo se hace de Despeñaperros hacia arriba, no entendemos por qué no se alude siquiera a los parajes de La Mancha, se visita Esquivias o El Toboso y se echa mano, por ejemplo, de las diversas rutas del Quijote. ¿Tendrá algo que ver el carácter político monocolor de las Comunidades Autónomas elegidas?. Piense el lector lo que estime oportuno, a la vista de las preguntas que formulo.

Si se trata de una mera ruta turística, me parece muy pequeño el papel que los monasterios de San Millán y La Rioja desempeñan: Punto de partida fugaz. ¿Qué rendimientos puede esto reportar en cuanto a visitas o alojamientos?. Nos parece más bien un servicio que se presta a la Comunidad vecina, que se lleva la parte del león en esta promoción. ¿Por qué no se ha elegido un camino más centrado, sin que ello tenga que ser sólo por La Rioja?. Existen múltiples posibilidades. Algunas están apuntadas en las líneas anteriores.

Al inventar este modo de promoción habría que haber sido un poco más ambiciosos al delimitar los objetivos. Si lo que se quiere es incentivar la lectura eligiendo los libros como manifestación de un camino de la lengua, los lugares podrían ser más incitadores. Si se elige la cuna y se esboza un orden cronológico, siga-

se con un poco de rigor. Si es un mero pretexto para fines de cierta altura cultural, evítese todo lo que huelga a partidismo chato.

Como todo parte de San Millán, no vendría mal algún recuerdo hacia uno de los aspectos menos señalados de las Glosas. Como se sabe, en el código 60 un estudiante hizo unos apuntes al margen o entre líneas para ayudarse en la traducción o como manifestación de sus inquietudes o devociones. Estas notas o glosas son ya pequeñas frases y están en lo que después será el castellano o español y en euskera. Son, por tanto, un testimonio de convivencia lingüística. Si esa convivencia la consideramos un valor, ¿por qué no se visita también Toledo, donde esta convivencia fue a la vez racial, cultural y religiosa? Si una de las razones de la selección de la oferta es, como se dice, "incluir un esquema de valores y hábitos de vida propios de la cultura española", ¿qué mejor que seleccionar los que sugieren el mestizaje y el respeto enriquecedor, sobre todo en los tiempos que corren? A no ser que lo que se sugiera sea una vuelta a un nacionalismo centralista castellano. ¡Menudo avance!

Siempre hay tiempo para la corrección de errores. Las reflexiones anteriores quieren contribuir a ello. Pueden leerse con gafas de todos los colores. Allá cada cual.



Calavera del Quijote. Grabado, finales del siglo XIX.

EXPOSICIONES

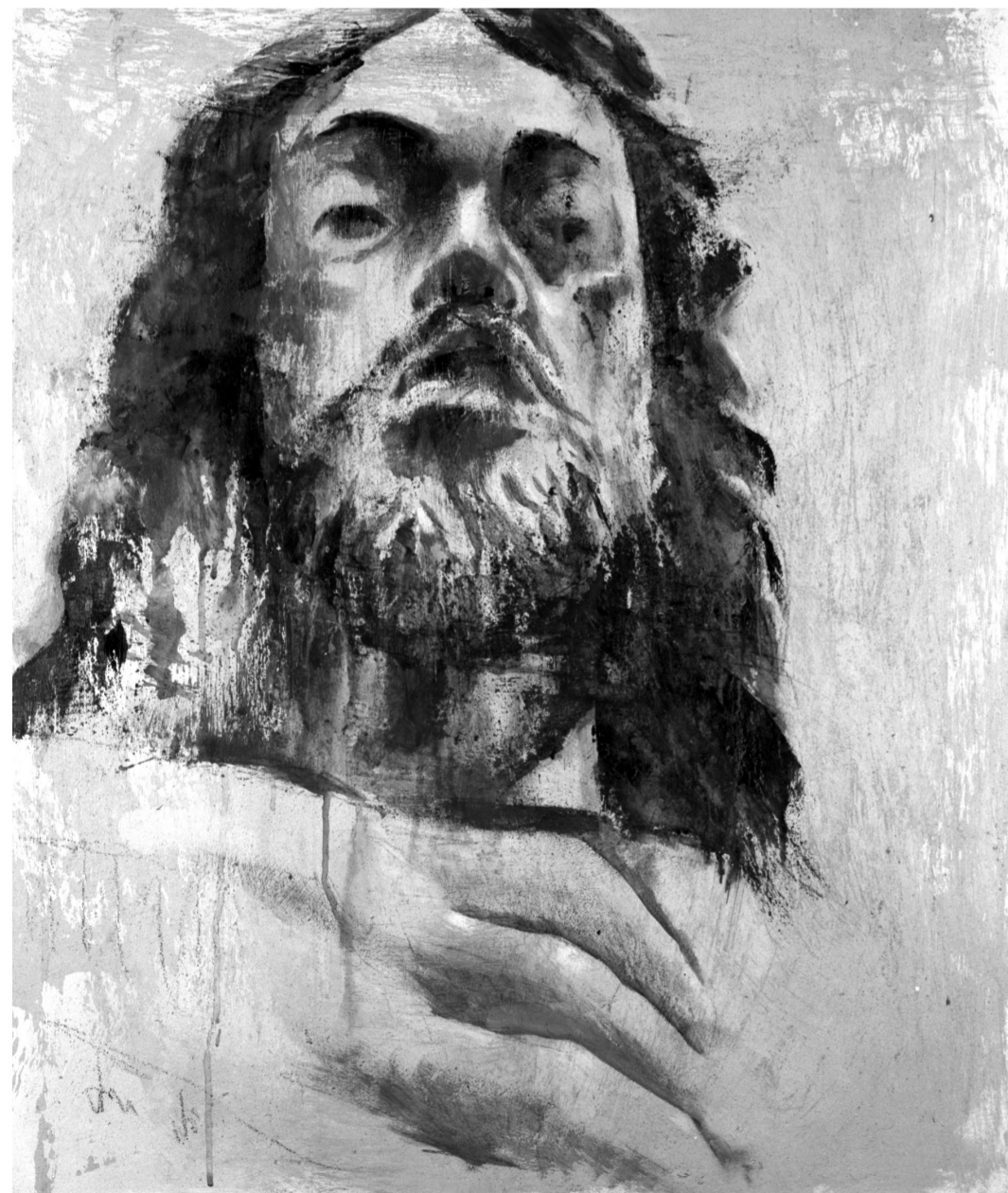
CARLOS CORRES (Pedro Torres)

Adriana Gil



Como un explorador de nuevas imágenes que transmiten los mensajes más ocultos del alma, esa nueva figuración que trasgrede el clasicismo para humanizarlo más de lo posible, más allá de la sombra estética que sale del dibujo y del color, así se presenta Carlos Corres (Bilbao 1973 y licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca). Como si fuera magia el resultado de tan originales y sorprendentes cuadros, la exposición de Logroño apuesta por una vanguardia que, fuera de la realidad física, encuentra una interpretación del mundo psicológico, de la potencia creativa, de la imaginación verosímil.

Carlos Corres asume otra vuelta de tuerca del arte figurativo que, inmerso en las formas reales, es capaz de despersonalizar pero sin perder una capacidad onírica, no exenta de guiños irónicos, cuando no dramáticos, y compaginar tanta belleza con sonrisa optimista.



El Otro 2001. Acrílico sobre madera, 81 X 70 cm.



Abuelamp 2001. Acrílico sobre madera, 70 X 65 cm.

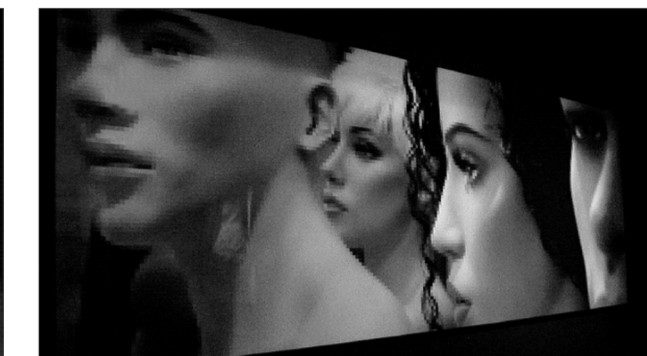
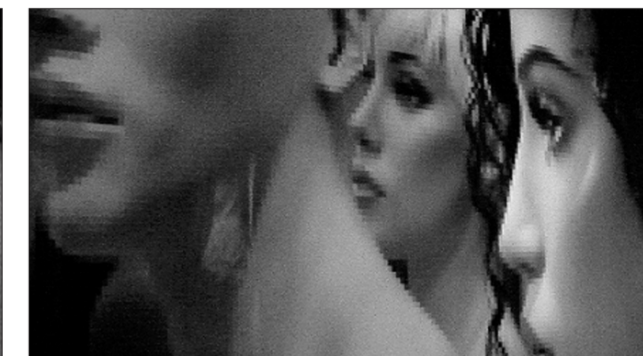


Exclusión 2001. Acrílico sobre madera, 65 X 70 cm.

EXPOSICIONES

SOBRE LA MUESTRA DE ARTE DE SAJAZARRA

Carlos Rosales



Detalles de obra de José Luis Santalla, expuesta en la Muestra de Arte de Sajazarra

Cuentan que un caballero comenzó su camino sin llevar otro que aquel que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de la aventura. En Sajazarra y con su Muestra de Arte, llevamos doce años tratando de no perder el juicio en nuestra particular aventura e intentamos seguir nuestro rumbo con la mayor lucidez posible, porque, a veces, parece que lo más fácil sería enflaquecer y abandonar esta tarea que frecuentemente se torna de locos.

Desde este pequeño pueblo y durante unos pocos días combatimos en desigual batalla para arrebatar el protagonismo a los grandes templos del arte, a esos gigantes que, de alguna manera, están perdiendo la capacidad de mostrar el Arte actual con sinceridad en beneficio de un espectáculo que está pervirtiendo el mundo del Arte. El Guggenheim bilbaíno, sirva como ejemplo, parece convertirse en un moderno molino contra el que nos estrellamos mientras nos impide acceder con naturalidad a lo que se supone que contiene en su interior: la obra artística. El Arte —y también el artista, por supuesto— ha pasado a un paradójico e inexplicable segundo plano si pensamos con lógica que estamos hablando de museos. En general, actualmente, se está desaprovechando la posibilidad de acercar al espectador de una manera sensible al arte contemporáneo. El público ante la incompreensión de lo que ve: la obra de arte muda en algo diferente, tiende a interpretar el continente y el contenido con su significado y función cambiados como por ensalmo y, en consecuencia, la visita al museo se convierte en una experiencia única para él, no por lo singular de lo vivido, si no porque ya no volverá. A pesar de todo esto, se ha logrado crear artificialmente entre el público una

especie de necesidad de visitar "El Museo" esa única vez, una obligación de fluir y pasear por sus salas dentro de la riada de perplejos y distraídos espectadores y, así, formar parte del espectáculo sin digerir absolutamente nada que no tenga que ver con el aspecto más ¿turístico? del asunto. Y los magos y encantadores de la cuestión, tan satisfechos con la labor cumplida.

En la Muestra de Arte de Sajazarra siguiendo nuestra particular lucha sin par, tratamos cada año de recuperar la escala más humana del Arte, la parte que está más próxima a la intimidad del creador y al acto creativo, la parte más conmovedora, la más cercana, la que creo que nos hace a los espectadores más perceptivos, más sensibles, más humanos y mejores. Tratamos de mostrar el Arte con llaneza, si es que al Arte no le importa que le encajemos tan cerca la segunda acepción de esta palabra: Sencillez, actitud libre de aparato y artificio.

Proponemos en cada convocatoria una especie de juego en el que el tablero es un pueblo entero y en el que el artista pone sus propias reglas para llegar a una obra diferente que, quizás, no podría realizarse en otro lugar. Concebimos un lugar en el que el artista se desenvuelve de forma diferente a cuando está en su estudio. Disfrutamos al artista creando y exponiendo su obra ante su propio público, sin trampa ni cartón. A partir de estas premisas, la generosidad de los artistas que han pasado por Sajazarra hacen el resto. Para nosotros es un lujo y un placer poder disfrutar en primera línea de los momentos que nos ofrecen los artistas que trabajan en Sajazarra y es también un auténtico placer compartirlo con toda la gente que cada año se acerca a la Muestra para vivirla también desde dentro, porque creo que nadie que la visite se puede sentir

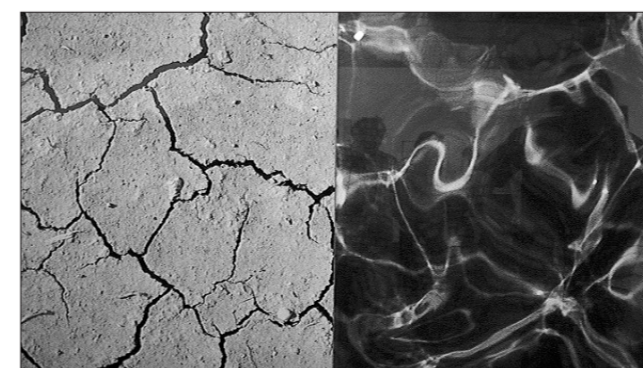
extraño o fuera de ella en estas condiciones.

Este verano pasado nos hemos aventurado a invitar a dos fotógrafos a la Muestra. Pensamos que la fotografía es un lenguaje que cada vez tiene más presencia y prestigio en el panorama artístico contemporáneo y para poder disfrutar de la fotografía al máximo nivel hemos contado con Chema Madoz y con José Luis Santalla. Madoz, de sobra conocido en el panorama artístico, es uno de los máximos exponentes de la fotografía española a nivel mundial y Santalla, presente en importantes colecciones, tiene una notable proyección en el panorama más joven del arte español. Los dos con su entusiasmo y con su generosidad nos han hecho gozar del Arte y de la belleza inteligente durante doce días en Sajazarra, por eso estamos agradecidos de cada día que han pasado junto a nosotros.

Madoz comentaba sobre su obra en Sajazarra que era un intento de tomar conciencia de lo frágil que puede llegar a ser el concepto de realidad. Para nosotros su presencia ha sido una realidad muy sólida que será difícil de olvidar, su obra y la de Santalla pasarán, de alguna manera, a formar parte de la memoria colectiva de este pueblo y el pueblo se hará un lugar más grande cada año, con más valor, con más peso, más habitable y humano; también mejor, gracias a personas como ellos.

Hemos terminado nuestro viaje de este año satisfechos y agradecidos, al finalizar el suyo nuestro caballero, su narrador se hacía una reflexión sobre algunas fórmulas artísticas antiguas y nos gusta pensar junto a él, también mirando hacia el futuro que...van ya tropezando y han de caer del todo sin duda alguna. Vale.

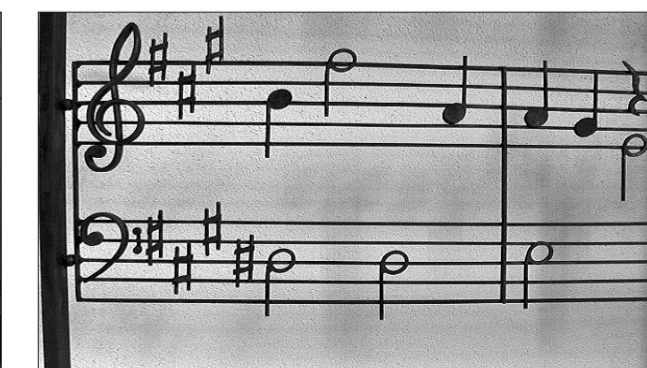
Director de la Muestra de Arte de Sajazarra.



Detalle de una obra de Chema Madoz.



Obra de Chema Madoz y detalle de la misma colocada en el atrio de la parroquia de Sajazarra.



LIBROS Y FOTOGRAFÍA

SER MIRALLES (Sobre "Soldados de Salamina")

Bernardo Sánchez

A Paco Rabal

Hubiera querido escribir sobre "Soldados de Salamina" desde el mismo instante en que encerré su página 209. Escribir y hablar. Lo primero se ha ido retrasando por cosas que se cruzan, pero lo segundo no he dejado de hacerlo, como tampoco han dejado de hablarme a mí de ella, mucho antes incluso de yo leerla y hasta esta misma tarde en que una tan buena amiga como lectora me ha sacado la conversación al

calor de un sol septembrino con café de terraza, continuación imprevista de otra conversación sobre lo mismo mantenida, muy al contrario, entrada la noche del pasado y lluvioso sábado con otro buen amigo al que no hacía mucho le había cantado el gallo culminando la última novela de Javier Cercas. De hecho, "Soldados de Salamina" me viene acompañando por varios flancos a lo largo de los últimos meses hasta el punto en que, por reacción, me he visto yo finalmente persiguiéndola, sin —claro está— alcanzarla, como quizás no podía ser de otra forma, pues éste es el sentido último de cualquier investigación sobre la filiación y argumento de dos miradas cruzadas y perdidas.

El primero que me urgió por la novela fue Javier Riyo, paseando una tarde de junio por Portales con un helado de La Veneciana en la mano: "¿Ya has leído "Soldados de Salamina"?. Riyo acababa de llegar a Logroño invitado por la Casa de los Periodistas para proyectar en la Plaza de San Bartolomé, al raso y de noche, su película "Extranjeros de sí mismos". El coautor de "Asaltar los cielos" y "Extranjeros de sí mismos" había leído la novela, por supuesto, y le había gustado mucho. La tenía fresca. Cuando, al cabo de un mes, era yo el que me hallaba inmerso en la lectura de "Soldados" en medio de un viaje en tren del que no recuerdo más estaciones que las propias de su relato, serían los rostros y odiseas de aquellos "extranjeros" los que

se me irían apareciendo, nutriendo mi imaginación de la hipótesis de Cercas con sus arrugas, sus heridas y sus voces, expuestas sin ningún sesgo maniqueo. Recordé, por cierto, que mi viaje transcurría a través de Francia por simpatía con el tercer acto de "Soldados"; fue la novela la que me devolvió al paisaje, que, en esta ocasión, se prestó a situarme más que virtualmente en el curso de la materia novelística.

Riyo me había sacado a colación la novela porque, a propósito del helado de receta italiana y de paso por la Plaza del Mercado, le había explicado cómo tenía yo noticias —gracias a las fotografías locales de un Julián Loyola o de un Enseñat— de que italianos que podían haber sido entrevistados en su película habían desfilado a caballo por la Plaza que teníamos enfrente. Además, la asociación de ideas sería abonada, en unos minutos, por la inolvidable portada de libro, que nos saltó desde el escape de una librería de la zona. La poderosísima y percutante sección realizada sobre la fotografía del brigadista de Robert Capa.

Un mes después, a finales de julio salió publicado en prensa que un amigo común de Riyo y mío (a Riyo me lo había presentado él, en un restaurante asturiano de Madrid, en 1998), el cineasta y escritor David Trueba, podía estar seriamente interesado en adaptar "Soldados de Salamina" a un guión cinematográfico. La deducción periodística venía provocada por el hecho de que Trueba acababa de presentar el libro de Cercas en la localidad gerundense de Cornellà de Terri, una de las principales estaciones de su acción, y en presencia de María Ferré y de Joaquim Figueras, dos "amigos del bosque" supervivientes. Viajes de unos y otros me han impedido preguntárselo personalmente a David, pero cómo me alegraría que realmente estuviera considerando el proyecto. Una mirada es lo que anuda "Soldados", y si hay una mirada hay cine, aunque —éste es el dilema del que, de confirmarse que David está en ello, estoy seguro ya se habrá percatado— no una única película. Hay, al menos, dos: la novela del novelista y la novela del caso (y una tercera ya filmada, por lo visto, una cinta en la que Sánchez Mazas le cuenta a la cámara, en 1939, la historia de su fusilamiento en falso). A la vuelta de este verano y de los viajes, tengo que hablar con David de "Soldados de Salamina", haga o no la película.

Sobre viajes, estaciones, libros y veranos: cada año reservo —con mimo y más o menos tino— un libro de extensión media y asunto apetitoso para leerlo de un tirón en el trayecto Hendaya-París el día en que inicio mis vacaciones de verano. Es la lectura más acariciada y

—descontando algún fracaso— la más placentera de la temporada, y el asiento del TGV mi sillón más acogedor. Este año, el libro elegido ha estado a punto de invadir mis vacaciones y, en parte, lo ha conseguido, y aún más allá de las vacaciones hoy mismo me sigue invadiendo. El interés de los amigos en ciertos libros suele ser una pista infalible para mí, así que le tocó a "Soldados de Salamina", séptima edición, y, en la recámara, para la vuelta, llevaba los "Cuentos" de Julián Ayesta que ha recuperado Pre-Textos. ¡Menudo verano "azul"! pensé para mí. El verano pasado había sido el de Ayesta y su "Helena o el mar de verano". El libro que me gusta en el viaje del verano lo suelo regalar mucho en los cumpleaños del otoño y hasta la fecha, las ochenta y siete páginas de "Helena" batían el record (a su vez, me lo había regalado para mi cumpleaños el gran librero Carmelo Bujanda).

Para mayor concurso, puesta a tono y puesta en situación, "El País" del cuatro de agosto, fecha de mi viaje y último periódico que leo hasta que no acaban las vacaciones, Cercas publicaba su primera columna titulada "Felicidad", una especulación sobre la naturaleza de la felicidad estival que se elevaba hasta aceptar que no hay más felicidad que la de estar vivos, perfecta editorial para abrir "Soldados", cuyo narrador comienza remitiéndose a otro verano, el de 1994, en el que oyó hablar por primera vez del fusilamiento de Sánchez Mazas.

A partir de aquí, por lo que luego me contó Teresa, estuvimos parados en una vía más de una hora, nos pidieron los billetes varias veces, cayó la tarde, ella misma se había leído varios "Cuentos apátridas" (Ediciones B) —muy apropiados para la existencia entre vías (y entre vidas)— habían subido y bajado campamentos enteros, varios niños de Eurodisney berrearon lo suyo y hubo quejas por el aire acondicionado. De nada de esto me enteré y, en reciprocidad, Teresa tampoco se enteró de mí; me perdió de vista. Solamente una vez debí levantar la cabeza del libro para tomar aire coincidiendo con que los ojos se me habían acristalado. Lo que sí recuerdo haber hecho repetidas veces durante la lectura es regresar, como quien retorna al menú principal para ver dónde está, a la portada y a la contraportada (más cercana aún) de la edición, para indagar una respuesta en los ojos del brigadista anónimo. Las formas de "L' Anonyme" fotográfico fue, precisamente, el pie (de foto) que habían preferido este verano los "Rencontres" de Arles para su esperada celebración. Teresa había estado en ellos con Cámara Oscura; me trajo el catálogo (Actes Sud) —que yo (h)ojeé en mi anonimato provincial— y de él extraigo ahora una frase de Baudrillard que es útil para entender "Soldados" desde su cubierta: "Tout le monde est anonyme dans cette histoire, et chaque visage s'évanouit en temps reel (...) La réalité "pure", si cela existe, reste un question

LIBROS Y FOTOGRAFÍA

sans réponse. Et c'est bien ce que traduisent ces photos: une question à l'Autre qui n'attend pas de réponse".

Cuando estábamos cerca, y yo más bien Cercas (a la altura de la página 190), le dije a Teresa tres cosas: primero, que tenía que leer ese libro inmediatamente; segundo que me dijera a su juicio a qué actor español vería en un personaje llamado Antonio Miralles y tercero, que si cuando llegáramos a la Estación de Montparnasse yo no había acabado "Soldados de Salamina" por favor pillara un carro y se ocupara de las maletas el rato que me costara a mí acabármelo sentado en un banco del andén. A Teresa, que es fotógrafa, ya le había llamado la atención la conocida foto de Capa, por lo que aprovechó para decirme que sabía por internet que en el Hôtel Sully, una de nuestras salas preferidas, había una exposición fotográfica sobre la guerra civil española. Yo concluí el libro entrando en Montparnasse, pero su fábula iba a continuar en la cavas del Sully.

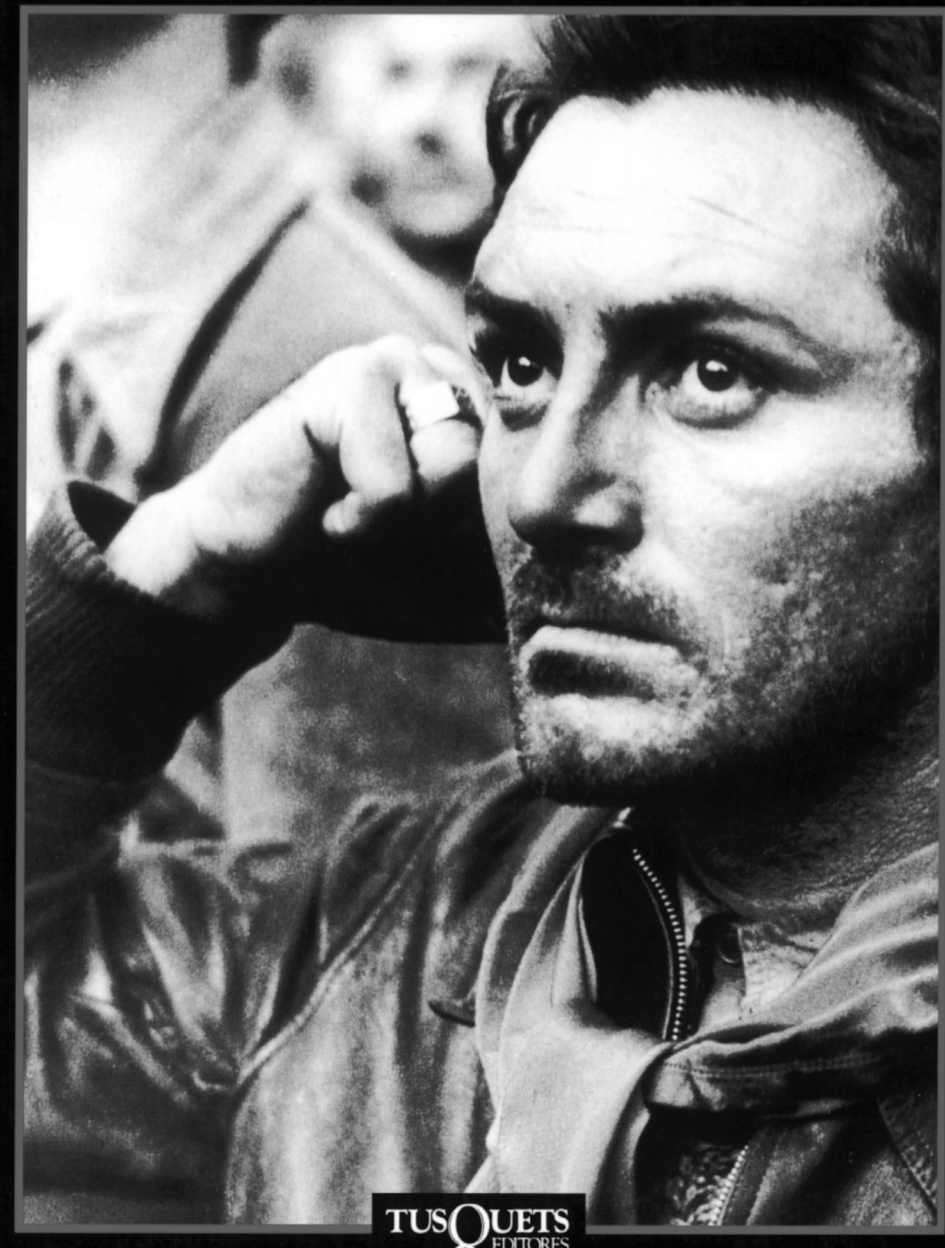
Teresa devoró el libro en un par de vigiliyas y en cuanto a lo del actor, me confirmo en mi idea: Paco Rabal, me dijo sin pensárselo dos veces. Al día siguiente fuimos a ver la referida exposición y entonces pude comprobar cómo la lectura de "Soldados de Salamina" había alterado de una forma irreversible mi percepción de la tragedia y de su representación gráfica; es más, había desplazado mi eje de atención de la escena a su impresión o registro en los ojos de los personajes, ese dato —la encriptación en el reflejo minúsculo del globo ocular— a menudo solapado por el teatro de los hechos. Por primera vez "vi" la guerra civil nuestra "desde dentro", descrita en una secuencia de miradas que constituyen la caja negra del desastre. En el cruce

o el extravío de algunas de esas miradas está la trama y la patente del enmudecimiento de aquellos días.

Hacia la mitad del recorrido de la exposición alcancé el punto más próximo al emblema de "Soldados de Salamina". Allí estaba: una de las fotografías de la serie "Adiós a las Brigadas Internacionales" de Robert Capa fechada un 25 de octubre de 1938 y localizada no sin dudas en Montblanc. No se trataba del brigadista de la portada sino de otro, de la misma jornada y —supongo— del mismo acto. Eran, por lo tanto, compañeros soldados de Salamina. A través de uno ves al otro. Este brigadista llevaba bajo el brazo un periódico italiano. Se diferencia del escogido para "Soldados" en sus ojos, menos rotundos y menos contrastados. La elección final de Tusquets ha sido muy certera: los ojos son el tema y el túnel.

Javier Cercas SOLDADOS DE SALAMINA

colección andanzas



TUSQUETS EDITORES

Soldados de Salamina

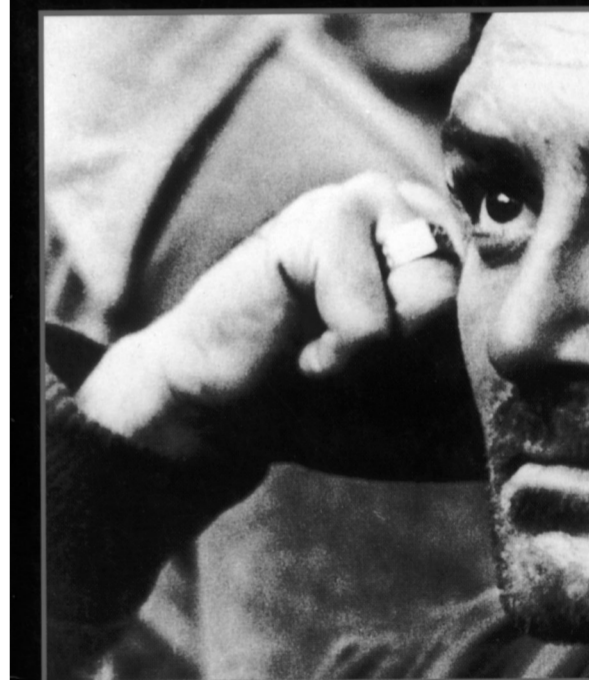


Ilustración de la cubierta: Ceremonia de despedida a los voluntarios de las Brigadas Internacionales (Barcelona, 25 de octubre de 1938), fotografía de Robert Capa. © Robert Capa / Magnum, 2001.

Cuando en los meses finales de la guerra civil española las tropas republicanas se retiraban hacia la frontera francesa, camino del exilio, alguien toma la decisión de fusilar a un grupo de presos franquistas. Entre ellos se halla Rafael Sánchez Mazas, fundador e ideólogo de Falange, quizás uno de los responsables directos del conflicto fratricida. Sánchez Mazas no sólo logra escapar de ese fusilamiento colectivo, sino que, cuando salen en su busca, un miliciano anónimo le encañona y en el último momento le perdona la vida. Su buena estrella le permitirá vivir emboscado, protegido por un grupo de campesinos de la región, aunque siempre recordará a aquel miliciano de extraña mirada que no lo delató. El narrador de esta aventura de guerra es un joven periodista que se propone reconstruir el relato real de los hechos y desentrañar el secreto de sus enigmáticos protagonistas. Un quiebro inesperado, sin embargo, le llevará a descubrir que el significado de esta historia se encuentra donde menos podía esperarlo, «porque uno no encuentra lo que busca, sino lo que la realidad le entrega».

ISBN 84-8310-161-0



9 788483 101612

LIBROS Y FOTOGRAFÍA

A todo esto, y a pesar del repertorio magnífico expuesto eché en falta —pues hay que reconocer que la nómina de autores era muy previsible y manida, sin incorporaciones nuevas— las fotos domésticas de testigos de la guerra tan anónimos como algunos de sus protagonistas, la senda de investigación poética y política que, en definitiva, ensaya Cercas en "Soldados". Por citar sólo a los de casa y a los que más conozco por haber trabajado junto a Cámara Oscura en la divulgación de su obra —los Loyola, los Donezar, etc.—, pienso que algunas de sus fotografías son tan definitivas y emblemáticas como la mejor de las registradas por un reportero de la Magnum. Si uno de ellos hubiera firmado la fotografía de la Plaza de Toros de Logroño con el aguilucho engalanando el diámetro del ruedo, o la de la despedida a los vagones en la Estación de tren, o la de la multitud en zapatillas saludando brazo en alto —niños al frente— a los Bersiaigleri en el camino viejo de Oyón figurarían cualquiera de estas imágenes como signo universal de esa guerra.

Regresé a Logroño con "Soldados de Salamina" en la cabeza y como si, en realidad, estuviera volviendo de Dijon, de la última estación de la novela. Lo primero que hice, antes de deshacer el equipaje, fue revisar los libros que tenemos en casa sobre Robert Capa. En el catálogo de los "Cuadernos de Guerra en España" publicado por la Sala Parpalló de Valencia se reproducen las hojas manuscritas de contactos. En el Cuaderno número 5, página 9 y bajo la inscripción "ESPAGNE, 27 (que no 25) OCT.1938, II REPORTAGE" figuran los dos brigadistas: el de la portada lleva el número de contacto 122 y el del Sully el 140. Efectivamente se encontraban juntos en la misma despedida. Pero fui ampliando el plano: en el catálogo de la Retrospectiva que la Fundación Caja de Pensiones le dedicó al norteamericano en 1989 consta un picado amplio de la ceremonia. Me detengo a buscar al hombre de la fotografía seleccionada para el volumen (imagen que ya será indisoluble del título, como el cenital sobre el coche de "Últimas tardes con Teresa" o



Partiendo hacia el frente. Estación del ferrocarril de Logroño.1937

Julián Loyola



Mujer despidiendo a sus familiares que parten hacia el frente.1937

Julián Loyola



Arena engalanada. Plaza de Toros de Logroño. 1936

Julián Loyola

el Pee-Wee de "Juegos de la edad tardía"). Creo reconocerlo en el tercero por la izquierda de la sexta fila. Mismo corte de cara y de pelo, zamarra, pañuelo al cuello, barba rala. Hago zoom sobre los ojos de nuestro hombre, esos ojos que en el primer plano de la portada aparecen brillantes, activados por su puño cerrado sobre

la sien y disparados fuera del marco. En el fondo de ojos de este hombre o de un hombre como éste ha hecho residir Javier Cercas no sólo la intriga de una novela sino la clave y misterio de la supervivencia y el pretexto de la ficción y del mito (trabajando, como trabajan, lo uno para lo otro).

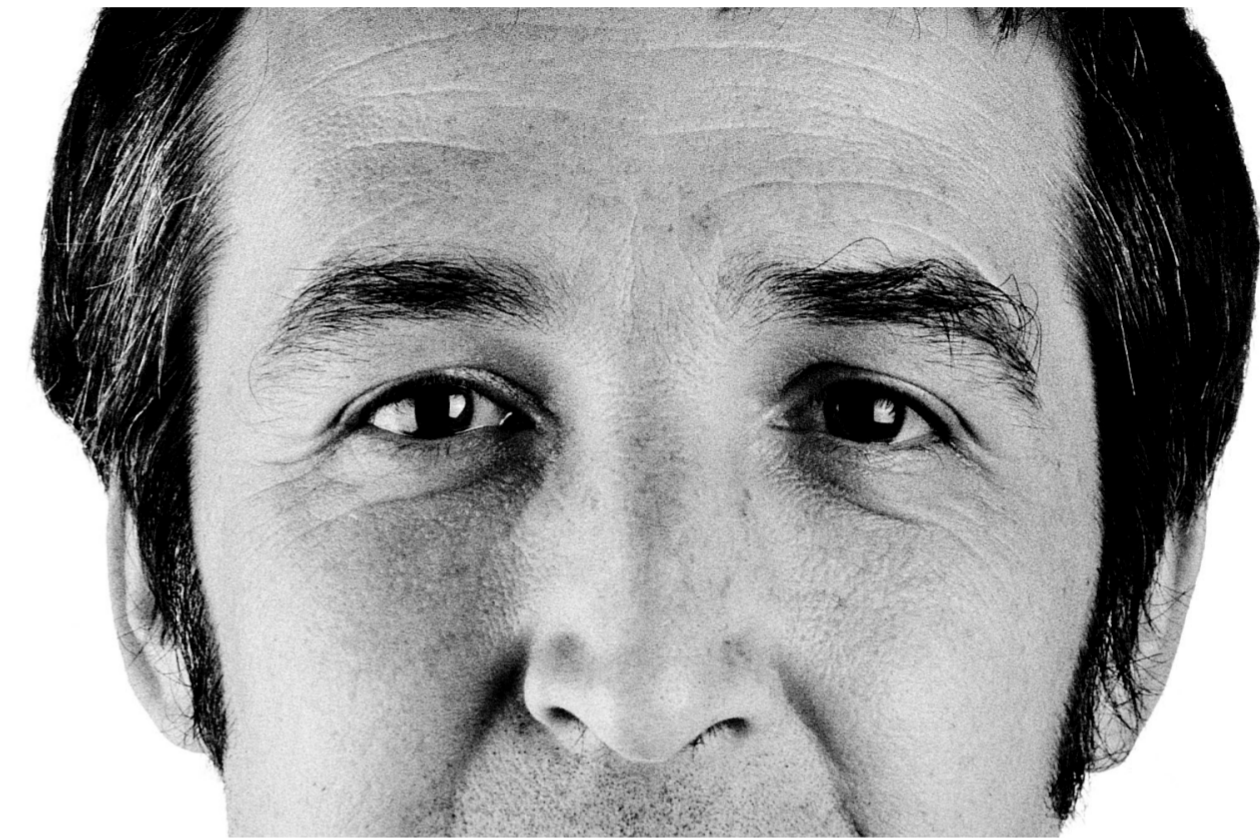
A la sazón, el Teatro Bretón de Logroño tenía prevista para la segunda quincena de agosto un ciclo de cine que incluía casi seguidas dos películas con Paco Rabal: el Lázaro de Tormes de Fernán Gómez/García Sánchez y el Divertimento de José García Hernández. Viendo y oyendo "Lázaro", concretamente las escenas con Rabal, Teresa y yo nos miramos varias veces certificando el acierto de nuestro reparto. Por descontado que, en lo que respecta al ciego del "Lázaro", la idoneidad era del mismo calibre: tenía que ser Paco Rabal. Perfecta semblanza y emocionante en su alejamiento camino del horizonte rojizo. Iba a constituir, sin saberlo, nuestra primera despedida de Rabal. La misma tarde en que estaba programada "Divertimento" murió en el camino (aéreo) francés Paco Rabal. A la entrada del Teatro se mascaba el respeto. No estábamos muchos y prometo que a algunas personas enteradas de la noticia al ocupar sus butacas pareció dolerles como si se les hubiera muerto un pariente cercano. A mí, se me había muerto Miralles. "Divertimento" se convirtió desde su primer fotograma en una despedida alojada en el espacio de un teatro, como en la propia película. Teresa y yo vimos como, en paralelo, en nuestro fuero interno, también se cerraba nuestra interpretación de "Soldados de Salamina". El telón caía sobre ella y sobre la toses de Paco Rabal al borde de un camastro de decorado, solo, como les sucede a algunos ancianos en sus camas de residentes. Intenté en ese instante, registrar en mi retina la mirada de Rabal.

Un amigo me había comentado antes del inicio de la proyección de "Divertimento" que sería de rigor guardar un minuto de silencio; yo le respondí que guardaríamos noventa y tres, los que duraba la película. Silencio por Rabal y por Antonio Miralles.

POESÍA

JOSÉ IGNACIO FORONDA

Premio Literario Jaén de poesía



Fotografía: Jesús Rocandio 2001

El escritor logroñés José Ignacio Foronda, colaborador de *El Péndulo*, ha resultado ganador de la decimoséptima edición de los Premios Literarios Jaén por los poemas recogidos en su obra titulada *Libro de familia*. Así lo decidió un jurado presidido por Fernando Ortiz y compuesto por Javier Salvago, Francisco Castaño, Rosa Romojaro y Jesús Munárriz. Como anticipo del libro que será editado por Hiperión, ofrecemos a nuestros lectores este poema.

LOS CORDEROS DE JUSTO

Al terminar el baile de la tarde
nos bajamos a casa.
Mi hijo iba cantando
la melodía tonta
que imponía el verano
y yo llevaba el paso
de algún endecasílabo
no menos tonto. El sol
era el rescoldo de un brasero.
En las calles colgaban lacios
los banderines de las fiestas.
Al pasar por la puerta
del almacén de Justo vimos luz.
Mi hijo quiso entrar
a saludar a los corderos.
Me agarró de la hebilla
y me llevó hacia dentro.
Justo le saludó
soltando un juramento
—como aquí se saludan los amigos—,
y yo le di la mano, por si acaso.
Al fondo de la nave
balaban desvalidos diez corderos.

Todos estaban fuera
del pequeño redil
y Justo los mandó
dentro con dos blasfemias
y luego colocó
como puerta un palé.
Nos apoyamos en el muro
y estuvimos mirándonos.

—¿Por qué están todos juntos?
—preguntó mi pequeño —.
—Porque son los mamíferos
más bobos del planeta —contesté —.
—¿Y por qué son tan bobos?
—Porque van todos donde va el primero.
—Papá ¿y por qué nos miran de esa forma?

Iba a quedarse sin respuesta
cuando Justo terció:
—Éstos no van a ver el sol mañana.

Luego se fue hacia un lado
y lo seguimos. Encendió una luz

y apareció una habitación
con azulejos blancos.
De unos ganchos colgaban
unas pieles y de un tablón cuchillos.
Mi hijo se asustó
y escaló hasta mi cuello.
—Es tarde —dije —, gracias Justo.

Abrazados salimos a la noche.
Una uña de luna
alumbraba la calle.
Caminamos así
hasta llegar al cruce.
Al dejarlo en el suelo
me miré en el espejo de sus ojos.
Al verme desarmado preguntó:

—Papá ¿verdad que nunca
nos vamos a morir?

Sonreí. Le mentí.

(De Libro de familia)

La Fotografía no se inventó en Francia (5ª y última entrega)

La inaudita historia de Martin Reveillon D'Après

Colección 1521 L'EBROGRAPHIE ET LES LOGROTYPES MON JOURNAL LOGROÑÉS (1521-1523)

RESUMEN DE LO PUBLICADO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES

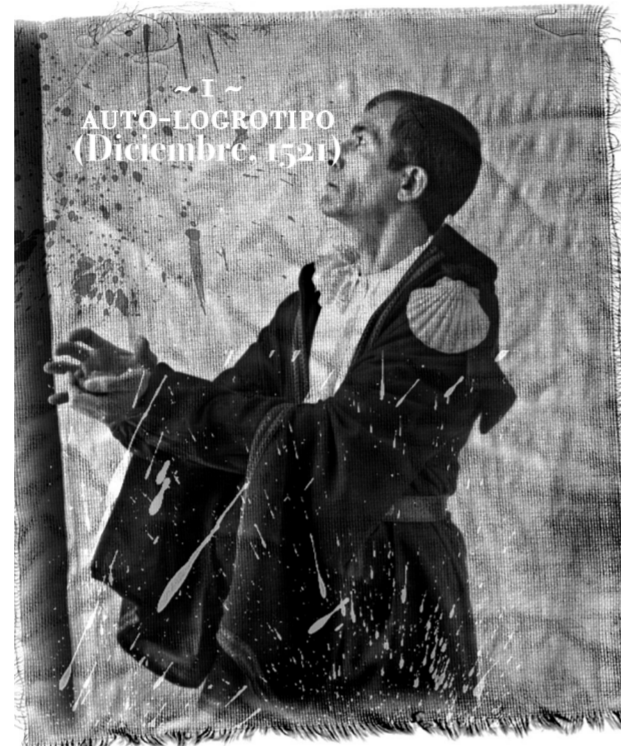
En 1997, a causa de las excavaciones realizadas en la muralla del Revellín logroñés, se descubrió el legado fotográfico de Martin Reveillon d'Après: todo un personaje en si mismo y una figura tan clave como desconocida de la historia de los procedimientos fotográficos. Dicho legado, contenido —prácticamente blindado por el W-efekt (efecto madera: wooden-efekt)— en un cofre en el que había resistido a casi quinientos años de enterramiento y podre, consistía en varios estuches de madera, frascas, lienzos de época, una extravagante colección de herramientas y dieciséis imágenes que, tras una somera inspección se revelaron —nunca mejor dicho— como (para)fotográficas. Imágenes milagrosamente bien conservadas y datadas más de trescientos años antes de la invención oficial de la fotografía.

La noticia de este hallazgo convulsionó y sembró el estupor entre la comunidad erudita, más aún al confirmarse su autenticidad por muy serias instituciones internacionales. Las primeras imágenes restauradas, actualmente

en exposición ambulante por los cinco continentes, fueron exhibidas por primera vez en el ayuntamiento de nuestra ciudad, que sufragó una publicación con los resultados de las primeras investigaciones. Fueron estas investigaciones las que nos pusieron sobre la pista de Martin Reveillon d'Après, el fascinante autor de las "protofotografías" o "ebrografías" como el mismo las llamaba, un aventurero francés afinado en Logroño, del que ya constaba la ubicación exacta de su taller en la proximidad

del actual Puente de Piedra.

En las excavaciones recientemente realizadas con motivo de la construcción de la rotonda de dicho puente emergieron tramos perdidos de la antigua Calle de la Cadena, y en ella, como se esperaba, vestigios del primer «estudio» (estanza, «locus», «habítaculus») fotográfico de la historia. La necesaria premura de las obras viales obligó al equipo de arqueólogos especialmente venido de los EE.UU.— a un trabajo contra reloj, al rescate "a bulto" de los numerosos útiles que la maquinaria pesada iba dejando asomar; que una vez clasificados, pacientemente restaurados y separado el polvo de la paja, comienzan a ofrecernos sus primeras sorpresas.



AUTO-LOGROTIPO (Diciembre, 1521)



- 2 -

TABERNERA

(Logrotipo, julio, 1521)



- 3 -

GENERAL FRANCÉS

(Logrotipo, mayo, 1521)



- 4 -

CORRECTOR DE LOGROÑO

(Logrotipo, mayo, 1521)



- 5 -

ALCAHUETA

(Logrotipo, octubre, 1521)



- 6 -

BARBERO

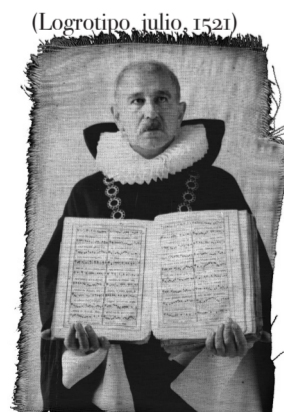
(Logrotipo, julio, 1521)



- 7 -

FAUDOR DE ZAHARRÓN

(Logrotipo, mayo, 1521)



- 8 -

CHANTRE

(Logrotipo, diciembre, 1521)



- 9 -

CARNICERO

(Logrotipo, septiembre, 1521)



- 10 -

REO

(Logrotipo, agosto, 1521)



- 11 -

VOCEADORA DE PESCADO

(Logrotipo, julio, 1521)



- 12 -

MATRIMONIO DE MOLINEROS

(Logrotipo, septiembre, 1521)



- 13 -

HUERTANO

(Logrotipo, noviembre, 1521)

~ 14 ~
viuda acaudalada
(Logrotipo, julio, 1521)

De "doliente" y "ensombrecida" califica Martín a la viuda Fenisa De Mendoza y Olivares Vélez Sesma. Aún añadirá un tercer adjetivo fundamental que es el de "acaudalada", como ya puede adivinarse por la finura del velo que la cubre, la gola de clase, la cadena de oro y la calidad del luto. Aún podría haber sumado —de no haberle frenado, una vez más, la discreción— un cuarto: "reincidente", porque luego se ha sabido por unas actas notariales —a las que Fenisa estaba muy acostumbrada— que era la tercera vez que enviudaba a la edad de 22 años, que es la edad que se esconde tras el sombrío paño de respeto.

Parece probado que el primer marido, un oficial del ejército, falleció en acto de servicio en campaña, pero hay menos pruebas de que al segundo se le cortara la digestión de una cena y de que al tercero —por el que guarda loto en este "Logrotipo"— se le gangrenara un uñero. Lo cierto es que Fenisa se fue haciendo con un patrimonio acumulado bastante notable y envidiable. Fenisa gustaba de tener recuerdo de sus periódicos lutos en forma de retrato pintado pero le pareció más original la idea de colgar una "Ebrografía" en su casa. Martín se la hizo y cuenta que (traducimos): "Fue el primer y único logrotipo por el que me gané unos ducados muy bien venidos".

Se sabe que matrimonió una cuarta vez con un escribano rico en hacienda, renta y viñedos que murió... de muerte natural (aproximadamente).



FOTOGRAFÍA /LOGROTYPES. COLECCIÓN 1521

15
cerero
(Logrotipo, octubre, 1521)

Martín Reveillon llegó a ensayar dos perfeccionamientos del “Ebrógrafo”, uno fue el “Ebrochrome”, que consistía en un intento de tintado del positivo “ebrografiado” —lo concibió y describió en su *Journal*, pero no prosperó por falta de apoyo de Roma, con cuya curia púrpura había previsto probar el procedimiento— y el otro fue la “Ebrografía” realizada con luz artificial. Del segundo estuvo más cerca, aunque tampoco nos han quedado pruebas, y supuso, en definitiva, el antecedente de lo que hoy conocemos por “Foto de estudio” (Téngase en cuenta que todos los “Logrotipos” conservados están realizados con luz natural, aproximadamente a la misma hora —mediodía— y en el patio de la casa de Társila, en la calle de La Cadena).

A falta de fuentes de luz innovadas en siglos posteriores —de la oxídrica a la eléctrica pasando por el gas—, a Martín Reveillon le quedaba disponer de una batería de simples velas o candelabros de aceite. El cerero registrado en este “Logrotipo” debió ser su proveedor de cirios en las pruebas —que las hubo, aunque no satisfactorias— y, sobre todo, un buen hombre, de dientes mellados y luces justas —pese a su empresa de alumbrado a la cera— que no pasaba penurias porque además servía a los muchos establecimientos religiosos de la ciudad. “Muchas tardes pasó el cerero plantando candelabros, racimos de velas y bujías y hasta algún hachón en la cava de la casa por si de este modo pudiera imitarse la luz del día para la ebrografía, pero no hubo forma de que resultara a mi placer”, cuenta Martín.



FOTOGRAFÍA /LOGROTYPES. COLECCIÓN 1521

16
barry o' cepo
(Logrotipo, diciembre, 1521)

Único “Logrotipo” que no figura en el *Journal* de Reveillon por su oficio o condición sino por su nombre propio y, sin duda, uno de los más curiosos por la personalidad del “ebrografiado”. Barry O’ Cepo era un escocés que perteneció a los días oscuros e internacionales de Martín, a aquellos días erráticos bajo más personalidades que Frégoli; los días de ceguera, debilidad carnal, delincuencia intermitente e inestabilidad laboral. Cuenta el propio Martín, sin recatarse en bordear lo increíble, que conoció a O’ Cepo en una casa apócrifa de Samarkanda, donde el *scotish* no llevaba mejor camino. Animado por un angel custodio cimitarra en mano, Martín libró a Barry de aquel lugar aunque no sabía muy bien, de momento, para qué ni por qué. Luego resultó que O’ Cepo sería su valedor en numerosos entuertos propios de aquellos peligrosos días y su principal inductor para que encarrilara sus pasos hacia los Santos Lugares. Como a Martín no le fue mal en la gira, se le ocurrió escribirle desde Logroño a las Highlands, invitándolo a venir y O’ Cepo presentó aquí y aquí se quedó.

Como decimos su oficio no está reseñado por el “ebrografista”, pero por su atuendo y aspecto podríamos calificar de proto-Byroniano o pre-Houdiniano— diríase que se encuentra entre un diletante y un prestidigitador. Por lo visto se ganaba la vida “instruyendo en su lejano idioma a cuantos quisieran” en una posada de la calle que ahora, claro, lleva su nombre.



La investigación histórica en La Rioja

Jesús Javier Alonso Castroviejo

En esta ocasión no voy a realizar la reseña de una novedad historiográfica o de ensayo social, lo que viene siendo habitual en estas páginas dedicadas a la historia, sino que voy a permitir una reflexión de carácter más general sobre el trabajo de la investigación histórica en nuestra Comunidad.

Estas líneas tienen su origen en la reciente defensa en la Universidad de La Rioja de tres tesis de Licenciatura sobre otros tantos temas de historia contemporánea de nuestra provincia, realizadas por tres jóvenes investigadores que han ofrecido espléndidos trabajos sobre aspectos de nuestro pasado que estaban hasta ahora deficientemente tratados desde el punto de vista historiográfico.

La elaboración de estos primeros trabajos de investigación, anteriores a la tesis doctoral y de menor ambición intelectual, pues académicamente su valor también es menor, no debe entenderse como un trabajo más de fin de carrera, sino como la primera oportunidad en la que los recién licenciados se enfrentan a la nada desdeñable tarea de desentrañar por ellos mismos el pasado, olvidando, y en muchos casos refutando, lo que sus profesores les han enseñado en las aulas. Porque la historia debe estar en continua reescritura, constantemente cuestionada por recién llegados que buscan en el pasado las respuestas al tiempo que les ha tocado vivir, radicalmente distinto al de sus padres o abuelos. Por eso cada generación debe escribir su propia historia, desde su propia perspectiva vital. Y es una de las labores primordiales de la Universidad facilitar a quienes quieran asumir el desafío de la escritura el dotarles de todos los medios, intelectuales y económicos, para que puedan culminar su labor. Desgraciadamente, en la actualidad acceder a becas y ayudas a la investigación es labor difícil, pues las cantidades asignadas en los presupuestos son siempre insuficientes y apenas si cubren unas pocas solicitudes. Y en lo que respecta a los medios intelectuales parece que si nos basamos en cuestiones meramente cuantitativas se cumplen las exigencias, pues el número de licenciados que han abordado la elaboración de sus tesis de licenciatura y tesis doctorales es satisfactorio para una Universidad de las dimensiones de la riojana.

En Historia Contemporánea las lagunas en nuestro conocimiento siguen superando de largo a las

certidumbres y a los trabajos ya realizados, hasta el punto de que en la actualidad sería muy difícil, por no decir imposible, el completar una digna historia contemporánea de nuestra comunidad que abordara los principales temas historiográficos, tanto en los ámbitos de lo económico como de lo político, social o cultural. Un panorama que puede inducir al pesimismo o la melancolía. Y si encima pretendemos comparar nuestra producción con la de otras Comunidades Autónomas la desolación se adueña de nuestro ánimo. Y sin embargo no debemos caer en el pesimismo, pues si echamos la vista atrás solo unos años las circunstancias eran bastante peores y mucho más desmotivadoras. Porque a pesar de todo, se ha avanzado y se han publicado trabajos de verdadero mérito, algunos de los cuales ya han sido comentados en estas páginas y otros muy recientes lo serán en el futuro.

Aunque parece que a veces los riojanos preferimos ignorar nuestra historia, cómodamente adocenados en nuestra actual prosperidad, que tan bien se refleja en las estadísticas, y desconocer que según recientes trabajos publicados en el libro colectivo Consumo, condiciones de vida y comercialización: Cataluña, Castilla, siglos XVII-XIX dirigido por Jaume Torras y Bartolomé Yun y publicado en Valladolid en 1999, ya nos situábamos entre las provincias con mayor nivel de vida del país en la segunda mitad del siglo XIX, sin que debamos a ningún gobierno reciente, tanto de una o de otra orientación política, nuestra actual situación en el ranking. Hace muy poco tiempo también José Ramón Moreno insistía en estas

ideas, en un artículo aparecido en el libro colectivo Historia económica regional de España, siglos XIX y XX (Barcelona, 2001), cuando analizaba en el largo plazo el desarrollo económico de nuestra provincia. Lo que está claro es que el único momento histórico donde La Rioja perdió esos puestos de privilegio fue durante los duros años de la autarquía franquista, entre 1940 y 1960 aproximadamente. Parece que es más sencillo quedarnos en lo inmediato y arrinconar el pasado, independientemente de que éste nos pueda deparar tanto momentos de felicidad y desarrollo como de crisis y abatimiento.

Si he realizado este largo proemio es porque creo que así se subraya la verdadera importancia de los tres trabajos que ahora voy a comentar brevemente, que cada uno desde sus propias metodologías vienen a cubrir huecos muy importantes de nuestro pasado.

El primero del que voy a hablar, manteniendo una mera ordenación cronológica de lo más remoto a lo más actual, trata sobre el Sexenio Democrático en la ciudad de Logroño y lleva por título El Sexenio democrático en Logroño. Comportamientos colectivos y protagonismos políticos, 1868-1874, y su autor es Pablo Sáez Miguel. Esta investigación viene a cubrir una imperdonable laguna de nuestra historia, pues aunque pueda parecer increíble, nadie se había ocupado hasta ahora de investigar este periodo y solo contábamos con dos trabajos fragmentarios sobre las Juntas Revolucionarias y la Primera República. Y el olvido es aún más imperdonable si pensamos que a nuestro hijo adoptivo más venerado, el general Espartero,

quisieron hacerlo rey de España en esas fechas. El trabajo de Sáez Miguel realiza un riguroso acercamiento a las dinámicas políticas que se pusieron de manifiesto a partir del golpe de estado que derrocó a Isabel II y puso fin a su reinado. Para ello realiza una esclarecedora narración de las distintas actuaciones del Ayuntamiento de Logroño en un momento de continuas convulsiones políticas. Pero con ser esto suficiente para justificar el interés, el autor nos brinda las primeras pistas sobre el republicanismo provincial, que con el paso del tiempo se llegó a constituir en verdadera alternativa política a los partidos del turno durante la Restauración.



Gobierno Provisional, constituido en 1868. De izquierda a derecha Figuerola, Ruiz Zorrilla, Sagasta, Prim, Serrano, Topete, López de Ayala, Ortíz y Lorenzano. Madrid 1868. J.Laurent.

Para ello se basa en una fuente rigurosamente inédita y de indudable valor: el periódico *El Sol de la República*, que se publicó en la capital durante un par de años. Gracias a este documento ha podido conocer quienes eran los republicanos riojanos y como se conformó su ideario político. El tercer elemento novedoso de su trabajo se centra en la elaboración de una lista de los protagonistas políticos del periodo, con un exhaustivo análisis de algunas de las características que podían configurar su adscripción de clase. Este acercamiento prosopográfico nos va a permitir en el futuro definir con más rigor y conocimiento los verdaderos alineamientos de clase y comprender su porqué y establecer las líneas básicas de las redes clientelares y de patronazgo que definieron la vida política española del siglo XIX. Un trabajo, en resumen, de indudable interés que esperamos se vea completado por la tesis doctoral que debe abarcar para el mismo arco cronológico toda la provincia de Logroño.

La segunda tesis de licenciatura da un largo salto en el tiempo y aterriza sobre la España de la más inmediata posguerra para estudiar el Sindicato Vertical franquista y su proceso de formación en nuestra provincia. Su título es El Sindicato Vertical en La Rioja, 1936-1945 y su autora el Estela Terroba Huarte. La autora realiza una esforzada aproximación al proceso de creación de una de las instituciones más emblemáticas del régimen franquista, que pretendía controlar todo el mundo laboral para evitar la reproducción de la lucha de clases que había llevado a la sagrada patria al borde del marxismo soviético. Para ello utiliza con gran conocimiento la abundante legislación que sobre el Sindicato se fue produciendo y deja bien clara la enorme diferencia que había entre los puntos programáticos del primer falangismo joseantoniano y la concreción final del sueño fascista en un monstruo burocrático pero vacío ideológicamente. Una nueva revolución pendiente, la que reclamaban los pioneros camisas viejas y que tuvieron que purgar en los frentes helados de Leningrado, expulsados por los oportunistas que rápidamente coparon el partido único. Pero el trabajo de Estela Terroba no es exclusivamente institucional sino que también se adentra en el dibujo de la vida cotidiana durante los años más duros de la represión, cuando los salarios eran inferiores a los que se

habían disfrutado durante la II República y la cesta de la compra era entre dos y tres veces más cara. Época de hambre y penuria, de ruina, con una aproximación esclarecedora al proceso de degradación que sufrió la mujer durante este primer franquismo, hasta convertirse en una sombra del marido ideal y patriota ejemplar, dedicada exclusivamente a las labores del hogar y el cuidado de los niños, en esas gigantescas familias que con tanta delectación enseñaba el No-Do en sus boletines cinematográficos. Otro trabajo necesario y de extraordinario rigor historiográfico.

Por último, la tercera tesis es la más cercana en el tiempo y se centra en la Transición Democrática en nuestra provincia, su título La Transición Democrática en La Rioja, 1973-1977. Realizada por un joven historiador que no había nacido cuando murió Franco, David Rojo del Río, es una desapasionada mirada a nuestro pasado más inmediato y contrasta con las visiones que

algunos de los protagonistas dieron de la transición y de su propia actuación en los primeros números de esta revista que me acoge. La acotación cronológica es en este caso importante, pues asume que la verdadera transición comenzó con la muerte de Carrero Blanco, el delfín y sucesor y que su desaparición hacía inviable la estrategia del régimen para perpetuarse en su persona. El año 1977 representa el inicio de la esperanza democrática, al celebrarse las primeras elecciones libres desde el año 1936. El autor disecciona con claridad las distintas instancias de poder provincial y sus sucesivos posicionamientos políticos, sobre todo en lo referente al Gobernador Civil, que era quién realmente controlaba la vida política regional. Dos aspectos merecen destacarse en este trabajo. En primer lugar el análisis realizado sobre el difuso sentimiento regionalista y como fue manipulado por las distintas instancias de poder, tanto político, como social o económico, para sus propios fines que en definitiva se resumían en retomar para la burguesía riojana el control de la región que había perdido durante la centralizada etapa franquista. Y en segundo lugar sus conclusiones, que llenan de nostalgia a quienes se esforzaron por abrir España a la democracia plena, pues David Rojo declara que la transición española fue una transición marginal, controlada por las élites franquistas y en la que los partidos de izquierdas no tuvieron ninguna pasibilidad real de imponer sus propias opciones políticas. Una transición, por lo tanto, pilotada por la vieja guardia reaccionaria que impidió en todo momento una verdadera ruptura democrática tal y como había sucedido en el vecino país portugués. Luchas y esperanzas arrinconadas en aras de un consenso mal entendido, pues los únicos que realmente renunciaron a algo fueron los que todo lo habían perdido durante la guerra civil. Una conclusión triste para todos aquellos que a la muerte del dictador pensaron que España podía recuperar el tiempo perdido.

En fin, tres grandes trabajos, que vienen a cubrir importantes vacíos de nuestra historia y que espero poder ver pronto publicados para que salgan de las estanterías de la Universidad en la que han sido defendidos como trabajos académicos y se encuentren con su verdadero público, la ciudadanía que todavía hoy reclama conocimiento, pues el conocimiento es libertad.



Gobierno Civil de Logroño en 1939. En su fachada, mapa del desarrollo de la guerra civil española. Victor Lorz.

Verano de 1983: un regreso accidentado

Luis García

Aquel viaje, resultó finalmente tan pesado como prometía. No podía ser de otra forma, toda vez que recorrer los aproximadamente dos mil quinientos kilómetros que medían entre Viena y Barcelona de una sentada, no resulta precisamente agradable. Pero aquello fue lo que hicimos en aquel caluroso verano del ochenta y tres. Viajábamos casi con lo puesto, no en vano formábamos parte de la gran familia de mochileros que aquel mes de Agosto se habían echado al tren en una auténtica carrera contra el reloj y contra ellos mismos. Todo valía con tal de ahorrarse el dinero de una noche de pensión o de camping, y por ello aprovechábamos los interminables trayectos ferroviarios para viajar de noche y de paso dormir en los malolientes vagones, rodeados de desconocidos que se mostraban las más de las veces tan indecisos e indefensos como nosotros mismos. Pero aquel regreso en tren, fue radicalmente diferente a la ida, y bastante más hambriento. Hasta bien iniciado su andadura, no nos percatamos que nos habíamos quedado sin comida y lo más importante, sin bebida. Por lo que aquellos dos mil quinientos kilómetros llevaban camino de convertirse en un auténtico suplicio. Nuestros compañeros de vagón, no distaban mucho de estar mejor preparados que nosotros ante tamaña incontinenencia, pero cuando menos ellos tenían algo que llevarse a la boca, lo que no era poco. Formábamos así un cosmopolita grupo en el que no podían faltar dos americanos de Texas, con sombrero incluido, un curioso hombrecillo

australiano que estaba dando la vuelta al mundo ahora que el tiempo se le escapaba por entre las manos, una pareja de austríacos que venía a España atraídos por sus monumentos y sus fiestas y una mujer ya entrada en años, de quien hasta que no llevábamos ya unos trescientos kilómetros recorridos, concretamente hasta que ya estábamos introduciéndonos en

Italia, no supimos que era yugoslava, y que se dirigía a Lisboa a visitar a su hija exiliada en el país del fado por desconocidas causas que todos intuíamos. Ella, fue la única que se percató de nuestras carencias, la única que nos invitó a compartir su comida y bebida y de las pocas personas que yo recuerdo que han forjado mis recuerdos viajeros más allá de los estrictamente fotográficos. Aún no había comenzado la desmembración del país anfitrión de "La Perla del Adriático". Tito continuaba dirigiendo los destinos de su país con mano férrea, y la floreciente países Croacia junto a la diabólica Serbia, junto a la Grecia de Papandreu, se habían convertido en destino obligado de toda la progresía de un pueblo, el nuestro, que despertaba de un letargo de cuarenta años, un obligado sueño del que nadie se escapaba de rositas. Como nuestros progenitores, también nosotros desconocíamos las interioridades de un país ajeno, razón por la que no entendíamos el carácter misántropo de aquella buena mujer. El miedo se reflejaba en sus ojos porque ella no venía de vacaciones a Portugal. No eran precisamente las virtudes poéticas o literarias del país luso las que la arrastraban por media Europa en pos de un destino de incierto final. Pero nos ofreció su comida y su comida, algo que por ejemplo no hicieron quienes quince años después arrasaron con sus bombas inteligentes su tierra. Nunca mas supe de ella, como no podía ser de otra manera. Es de suponer que se quedara en Lisboa o que volviera a Yugoslavia, que contemplara su desmembramiento desde el exterior, impotente, o desde el interior, llena de rabia y de odio, que esté enterrada en un cementerio lisboeta o en una fosa común. Da igual. Siempre la recordaré como quien compartió sin tener que hacerlo su comida con nosotros en aquellos 2500 kilómetros que separaban dos culturas tan enigmáticas. Ironías del destino.



Split, Croacia, 1995.

Emilio Blasqi.-ca.os.-

La gran evasión

José Ignacio Foronda

Para acompañar a la nueva temporada de moda un comercio de ropa ha colocado en su escaparate las pantallas de las viejas máquinas de bolas. Nada más verlas, la calle se ha borrado, mi familia ha desaparecido y yo mismo me he visto abducido por mi memoria: he aparecido perdido por las calles de la decrepita judería logroñesa, buscando una sala de futbolines que había por allí, la primera en la que entré. No sé en qué calle estaba, tal vez en la del Horno o la Brava. La encontramos por casualidad un domingo que hacíamos tiempo para asistir a misa de ocho y media, que era la última misa que había en la ciudad, en san Bartolomé. Era un antro oscuro, con una puerta pequeña y un viejo enorme que, detrás de un mostrador mínimo, enfundado en una bata azul, vendía gaseosa en vasos de duralex y cigarrillos sueltos. Las máquinas estaban en el fondo y para llegar a ellas había que sortear a los chavales del barrio que ocupaban los futbolines. Pero de este lugar no recuerdo las máquinas de bolas sino el billar americano. Funcionaba con una moneda de

Alcázar, las bambas de merengue que vendían el Matamoras en su local o en La sorpresa del niño, las dos en la calle Herrerías, o una tienda que había en la calle Carnicerías, donde luego estuvo La Tropical, y donde se exhibía la más abundante selección de frutas y hortalizas en vinagre de la ciudad: olivas, pepinillos, cebolletas, banderillas toreras, pella, pimientos, zanahorias y el obligatorio variadillo. Se me hace la boca agua al recordarlo.

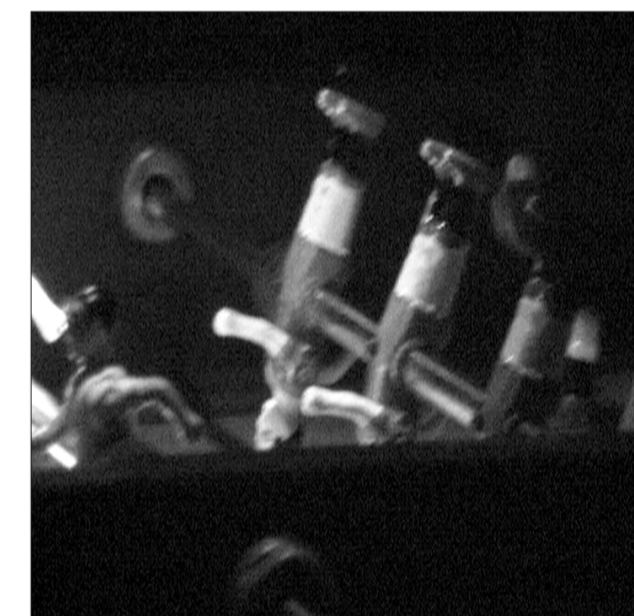
Nos encontramos con alguien que ha salido de recados, pero yo me desentiendo. A mediados de los setenta, antiguas salas de recreativos como El Trébol, en el Espolón, fueron cerrando, mientras que El Deportivo aguantaba sus desconchones en República Argentina y otras como Toky-Gozo se inauguraba en Juan XXIII. Cuando la O.J.E. estaba cerrada el Toky era nuestra hogar. Lo que principalmente hacíamos era ver pasar las horas, contar los minutos con escupitajos y responder a cualquier provocación que nos hicieran con frases del tipo "aiba de ahí, tontochorra", seguido de un contundente e impostado "que te doy una hostia".

del pavo en pleno apogeo. En cierto modo, jugando a esas máquinas (que unos llamaban petacos y otros flipper), se ejercitaba una especie de galanteo, de exhibición sexual, para atraer la atención de las cuadrillas de chicas de los colegios de monjas que llegaban al Toky para descansar del tontódromo de entonces: el Armstrong, el Cibeles, el Drugstore y el Vivero. Porque eso era lo mejor del Toky: estaba en pleno paso de la paloma.

Me meten en una tienda. Para jugar a la máquina se necesitaba dinero y juego de caderas. Sobra decir que nunca anduve sobrado del primero, y que las caderas sólo las usaba para apoyar el culo en un portal de la calle o en el capó de un coche. Durante un tiempo, conseguimos jugar gratis metiendo el plástico de una antena de televisión por la ranura de las monedas. Después apareció una llave que abría un par de máquinas. Otro día alguien descubrió la clave para que la máquina cantara partida por lotería. Pero a pesar de estas ocasiones, sólo conseguí cierto dominio del mando izquierdo, que era el que algún amigo



Imágenes de la película «Enanos deportistas» 1999.



Emilio Blasqi.

dos cincuenta pesetas y más de una vez nos quedamos sin echar una partida porque nadie allí llevaba una de esas monedas. (Ahora tengo una en casa. La compré a los numismáticos que trapichean los domingos en los portales de la Plaza del Mercado. Pagué diez duros por un fragmento de memoria.)

Van pasando los escaparates, van cayendo los recuerdos. No fuimos mucho por allí. La verdad es que el barrio viejo, al principio de los setenta, no ofrecía ningún garito más con máquinas, sólo tiendas con vituallas: las pastillas de leche de burra marca Bambino del Gordito, en la entonces Plaza de los Héroe del

También nos tocábamos los huevos, tanto que a algunos les clareaba el azul del tejanito a la altura del paquete. Las pantallas de la tienda de modas pertenecen a esa época. Entonces no sabíamos que esos dibujos, llenos de flores raras y colores chillones, eran iconos bastardos de la psicodelia: de boca en boca sólo pasaba la teba del cigarro y en la sinfonola de a duro dos canciones alternaban baladas de Cat Stevens con macarradas de Sweet. Entonces no sabíamos nada de lo que se había cocido en la Costa Oeste: bastante teníamos con dominar un cuerpo que se nos rebelaba, que se nos revelaba: el bozo, los granos y la entrepierna: la edad

me dejaba. Así que nunca llegué a ser el *pinball wizard* que cantaban The Who en *Tommy*.

Regreso al darme cuenta de que hay que pagar las compras. Esta vez no puedo eludir la realidad: debo firmar el recibo de la tarjeta de crédito. Al guardar la cartera veo en la cola de la caja a una de aquellas agustinas que mariposeaban por el Toky. Lleva un largo abrigo de piel y un bebé en un cochecito inglés. Seguramente se acabó casando con el pijo aquel de la Montesa Cota 74: ésa era la única máquina en la que se fijaban ella y sus amigas entonces. Nos miramos, pero no sé si ella me reconoce y yo no sé lo que veo en ella. ¿Tiempo?, ¿recuerdos?, ¿palabras?, ¿evasión?... El fin.

Antonio Skármeta/La chica del trombón/Areté 2001

Señas de identidad

Poco podía imaginar Juan Goytisolo cuando escribió sus *Señas de identidad* que casi treinta años después dicho título sería utilizado como cabecera para la reseña de una de las novelas más conmovedoras del autor chileno Antonio Skármeta. Y esto de por sí es harto difícil, habida cuenta de su obra anterior y, sobremanera, de la espléndida fábula *El cartero* y *Pablo Neruda*. Hasta que uno no ha leído su obra, cuando menos algunos de sus títulos, puede pasar Antonio Skármeta por ser el escritor chileno menos chileno de cuantos actualmente pueblan las estanterías de las librerías. En la cabeza de todos están presentes, cómo no, Isabel Allende, Luis Sepúlveda y Roberto Bolaños, quizás el que pasa aparentemente por ser el menos latinoamericano de los tres, o de los cuatro, si incluimos a quien nos ocupa. Pero las referencias literarias, históricas y culturales en sus respectivas obras son incuestionables. Los cuatro han hecho de su circunstancia de chilenos la razón de su condición como escritores, y a ello se han entregado con mayor o menor fortuna en los últimos años. Pero Antonio Skármeta, embajador en Alemania de profesión, escritor de vocación, como él mismo reconoce, ha introducido una variable en dicho círculo ciertamente curiosa. Reconociendo que "el mundo es injusto y bello", como dice Pedro Pablo Kuczynski, uno de los personajes de su última novela, *La chica del trombón*, practica la literatura sin aparentes afanes revanchistas (no digo que dicho ejercicio sea malo en sí mismo, ya que no conviene olvidar el pasado), algo hartamente difícil para aquellos que sufrieron en sus carnes la represión del régimen chileno. Pero eso es otra historia. Me he referido por tanto al comienzo de esta reseña a Juan Goytisolo y sus *Señas de identidad* porque de alguna manera de eso trata la novela: de la búsqueda de las señas de identidad de su protagonista, Magdalena, quien en



dicho rastreo no dudará en adoptar el nombre y hasta la personalidad de su supuesta abuela, Aliar Emar Coppeta. Pero en esa indagación de su pasado, de sus raíces, Magdalena, o Aliar, olvidará que a menudo éstas no se encuentran en los recónditos lugares en los que ella los pretende buscar, sino en la cercanía de los seres queridos, aunque éstos pasen por ser su supuesto abuelo, Esteban Coppeta, el hombre que la recogió en el puerto de Antofagasta de manos de un anónimo -o no tan anónimo-

trombonista del que tan solo conocemos su nombre: Pachuco Yaschic. La novela, como relato de iniciación que es, se enreda en dicha exploración y utilizando infinidad de recursos nos va relatando con detalle la historia de aquellos maravillosos años en los que algunos, entre ellos Magdalena, comenzaron a ver la vida en imágenes de blanco y negro, a reinventar el mito de la bella y la bestia gracias a King Kong y a intuir que no están tan solos en el incierto destino que comparten, entre otros, con los poetas chilenos del momento. (Pablo Neruda, Gabriela Mistral...).

Pero por encima de todo y todos, incluso del propio Salvador Allende al que conoce unos años antes de su llegada a la Presidencia, Magdalena, Aliar, o tal vez las dos juntas, forma parte de una estirpe de emigrantes enfrentados a su pasado pero dueños de su destino. Se suceden el deseo de ser artista, actriz en Nueva York, de buscar a su tío-abuelo Reino Coppeta, de quien se dice fabricó el monstruo de King Kong, o cual moderno Perceval ese cáliz de oro que le dé la felicidad. Pero ésta, contra todo pronóstico, generalmente se encuentra en nuestro interior. Decía de *La chica del trombón* que se trata de una novela conmovedora, porque así hay que definir algunos capítulos de la misma. ¿Cómo no recordar en el futuro aquél en el que Esteban, el abuelo, le comunica a su nieta que "se muere"? ¿O ese pacto que nieta y abuela adoptiva hacen sobre su propia tumba por el que ella podrá asistir después del funeral al estreno de la película por la que lleva suspirando tantos años?. ¿O la poesía que encierran las escuetas líneas en las que su íntimo Pedro Pablo le descubre el sexo?. Las señas de identidad de un pueblo se miden por esas pequeñas anécdotas, sin las que sería posible entender nuestra propia historia por muy dramática que esta sea.

Mario Vargas Llosa/El lenguaje de la pasión

Ediciones El País S.A. - Madrid 2001

La herencia cautiva.

JLGF

Mario Vargas Llosa puede pasar por muchas cosas. Y me figuro que, a estas alturas de su carrera literaria, cuando observa hacia atrás y contempla el reguero de cadáveres tras de sí, uno se puede permitir ciertas licencias. No en vano, guste o no guste, se esté o no de acuerdo con sus postulados, estamos ante uno de los renovadores de la lengua, ante quien, junto a García Márquez y Carlos Fuentes, impulsó definitivamente lo que con posterioridad sería conocido como el boom latinoamericano, ante quien, en definitiva, mostró y continúa mostrando toda su calidad literaria desde las páginas de los diarios, desde las sucesivas novelas que continúa publicando.

Cuando aún no se han apagado los ecos de su espectacular *La fiesta del chivo*, pues de espectacular cabría referirse a ella, no en vano fue uno de los éxitos literarios del pasado año, Vargas Llosa nos presenta *El lenguaje de la pasión* configurado por una sucesión de artículos aparecidos en el diario *El país* en la última década, y que de alguna forma son la memoria histórica de una época concreta mezclada con pensamientos, reflexiones y reseñas sobre autores.

Se aprecian de esa manera, desde su partícula "piedra de toque", nombre que Vargas Llosa le daría a la sección del diario, que las inquietudes del autor no estaban ni están circunscritas al ámbito literario, sino que iba y va mucho más allá del social y político. Y es aquí en donde enlazamos con el principio. Porque se puede o no estar de acuerdo con sus análisis y reflexiones, pero lo que nunca se pueden poner en duda es su verosimilitud y la agudeza de los mismos. En 1997 Vargas Llosa escribía un artículo, *Defensa de las sectas*, en el que alertaba no sobre el carácter destructivo de las mismas, que de eso ya se encargan los informativos, sino sobre la implacable persecución que estaba sufriendo la Iglesia de la Cinesilogía y sus más populares representantes, persecución que comparaba con la de los judíos en la Alemania nazi. Una posición valiente en unos tiempos de totalitarismo, máxime cuando provienen de alguien al que con frecuencia se le acusa de falta de amplitud de miras o de estar supeitado al neoliberalismo más extremo. Y en su artículo *Siete años, siete vidas*, firmado en Lima en el mismo año, si bien alertaba del escaso talante democrático del Presidente peruano, sí que reconocía sus méritos en el apartado económico y antiterrorista. Algo que se amplifica notablemente si viene de quien precisamente perdió las elecciones contra dicho Presidente.

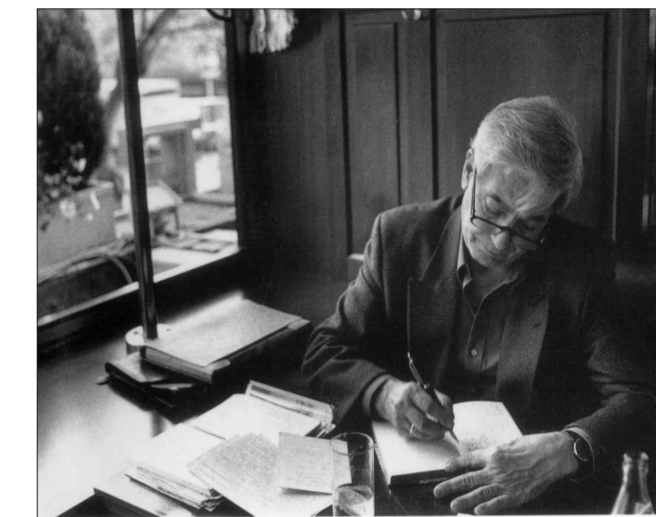
Pero si sus artículos sobre política, con ser discutibles resultan interesantes, es en su agudo sentido crítico literario en el que Vargas Llosa despliega su talento como escritor. Por su pluma se pasean desde Lezama Lima hasta Corín Tellado, desde Paul Valéry hasta César Vallejo. Y en todos los escritos deja su impronta personal: la de quien se siente heredero de una estirpe que guste o no, está cercana a la desaparición.

Juan José Millás/Articuentos

Alba Editorial - Barcelona 2001

A vueltas con el Género

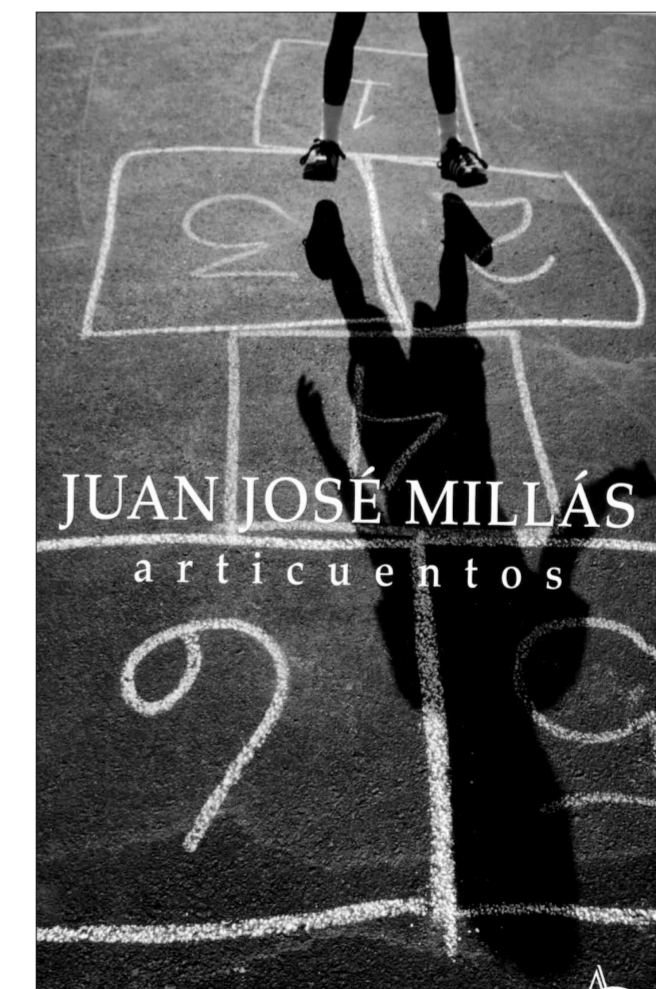
JLGF



Mario Vargas Llosa

El lenguaje de la pasión

Ediciones EL PAÍS



Si hay un escritor, empeñado como pocos en dignificar el género y en elevar la columna periodística a la misma categoría que sus hermanos mayores (la novela, la poesía, el teatro...) éste es Juan José Millás. Autor de una extensa obra narrativa entre la que cabe destacar *El desorden de tu nombre* y *No mires debajo de la cama*, dos títulos que a mi juicio marcaron un antes y un después en su carrera, también lo es de una abundante obra periodística, dada su condición de columnista de diferentes medios. Ahora presenta la última recopilación de artículos bajo el sugerente título de *Articuentos* y vuelve a demostrar a todos aquellos que seguimos su obra que la novela no está muerta, ni mucho menos, ya que soy de la opinión que lejos de ser autónomos, aunque sí que se pueden leer de una forma aislada, todas sus crónicas configuran una auténtica novela en movimiento, repleta de pasiones, paradojas y fina ironía. Y digo esto porque difícilmente pueden entenderse muchos de ellos si no se los inscribe en el contexto que configuran con todos los demás. *Articuentos* es, pues, algo más que una recopilación de artículos, o de cuentos si se quiere. Es la demostración de que el género literario por excelencia, la mejor de las literaturas posibles, se encuentra en los diarios. Y en ese campo de batalla, Juanjo Millás, como a él le gusta que le llamen, es un auténtico maestro. A veces sugerentes, a menudo incisivos, generalmente críticos con cuanto ve y le rodea, políticamente incorrectos como no podrían ser de otro modo, los artículos quedan agrupados dentro de cinco bloques, de los cuales aquellos que forman el apartado de *Los entresijos de la realidad* son posiblemente los más logrados, los que te hacen llorar con la surrealista distribución de los alimentos de las Naciones Unidas en Etiopía o comprender por qué es mejor la realidad analógica que la digital en un mundo repleto de reflejos, envidias y carencias afectivas. No nos engañemos. Podemos leer a Juanjo Millás diariamente y podemos también rescatarlo cuando recopila sus artículos como es este caso. Con la primera opción disfrutaremos de su forma de ver la vida. Con la segunda comprendemos un poco mejor el mundo que nos rodea.

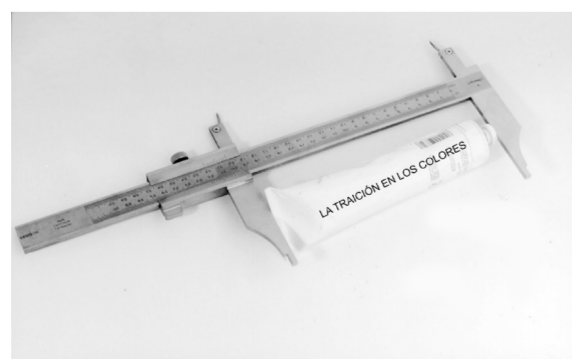
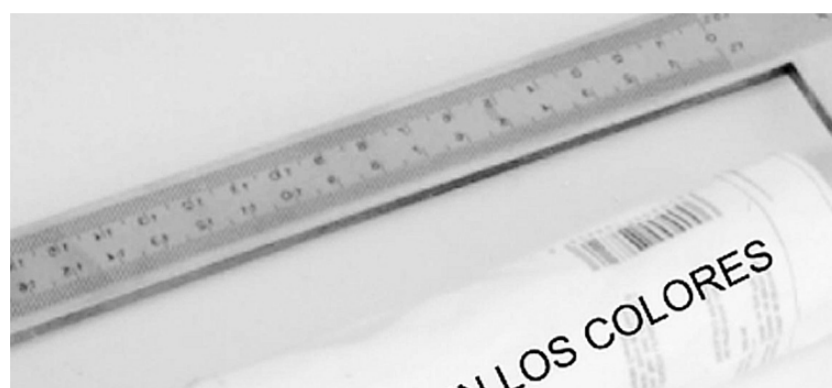
Enrique Cabezón/ La traición en los colores Sección poética de la web 'www.paginadenausicaa.cjb.net'

Diego Marín A.

Como todas las traiciones, el quebranto de la fidelidad y la lealtad es guardado por encima de lo civil o militar y la seguridad. La traición en los colores no es una amenaza, ni siquiera una advertencia, es un reclamo o aviso sobre el desencanto de las formas, la posibilidad que tiene un banal ciudadano de convertirse en escritor y traicionar al Arte con sólo plasmar unas palabras y llamarlas poesía o literatura, construir colores, como dice el hermano rapero del aquí y hoy poeta: «mi vida la hago sólo con un folio y un bolígrafo, así me siento alguien».

Del anunciante, Enrique Cabezón (Logroño, 1976), hemos sabido durante años, pero en términos de cómic. Ya sea por sus dos álbumes: *Prometeo* (Planeta Clandestino, 1996; becado por el Gobierno de La Rioja) y *Agua del Nilo* (Ayto. de Logroño, 1999), con guión de Piedad Valverde; por sus ilustraciones en el primer número de la revista *Fábula* o su artificio en el nacimiento y conducción de fanzines como *La Ratilla*, *Pasaje* o *El Señor Gordo*, la cultura de Logroño le debe a Kb—letras ya símbolos con los que tantos años ha firmado y de los que empieza a alejarse para comenzar a firmar sus fechorías con todas las letras de su nombre— si no una butaca, al menos sí un taburete con buenas vistas al escenario. Pero el Cabezón no ha estado tan desligado de la literatura durante todo este tiempo, aunque sea sólo por el premio 'Concurso de Cuentos Navideños' cuando era un (tierno) infante, su participación en el libro *Relatos Riojanos 96* o su colaboración en *el Aula Literaria de Logroño*, en actual funcionamiento.

De su nuevo y primer libro se pueden decir muchas cosas, y la primera es que es electrónico y posible ariete de una nueva oleada de este tipo de publicaciones en La Rioja. En lo extraliterario, el poemario de Enrique Cabezón viene arropado de amigos, desde la portada diseñada por el pintor y escultor Fabra, pasando por el prólogo del filólogo y poeta José Luis Pérez Pastor (autor de la web donde se aloja el poemario), hasta llegar al epílogo de Kutxi Romero (cantante del grupo de rock *Marea* y autor de los libros *Ruidografías* y *El sumidero*).



En medio, más de cuarenta poemas (introducidos por una cita de Leopoldo M^a Panero) de expresión clara y a veces callejera, de frases y situaciones cotidianas que pueden resultar historias antes que poemas. Es un estilo de composición poco convencional, con algo de machismo, sexo enlgrimado y nihilismo y desencanto en cuanto a lo que la vida va aportando con el paso de los años. Podemos descifrar hasta un ajuste de cuentas consigo mismo tomando los poemas como un medio de expresión, un hijo, un miembro más de su cuerpo.

En palabras del prologuista, el autor "impregna sus páginas virtuales de inquietud y desazón ante los paisajes internos del Arte, la persona y las relaciones con el entorno, urbano y humano a la vez", mientras que el epilogoista afirma que "Tal vez la vida de Enrique no esté infectada pero su poesía me da que pensar [...], parece un tío de verdad. Intuyo que está vivo"; en definitiva, hablamos de una ensalada poética donde encontramos frutos como "Desmigamos el tiempo/(como pan del paraíso)", "Me voy consumiendo/como un cigarro huérfano" o "Los colores son la música de ojos/que miran perplejos a su alrededor" y pepitas como las justificaciones en forma de epitafio y coda.

Sobre las normas poéticas, hay que decir que la poesía de *La traición en los colores* no entiende de rimas ni medidas, entiende de sentimientos por encima del verso, entiende de atardeceres en Granada, amaneceres en Logroño, poetas como Aresti, pintores como Kandinski, huele a Bukowski y David González y se acerca a la desesperación de Roger Wolfe. Una continua enumeración, como es el poemario de Enrique Cabezón, busca al resto de las artes hermanas, basándose en su conexión con las formas y expresiones de lo literariamente etéreo.

De forma aparente e hilvanada y con recuerdos que hacen tocar los sentimientos más instintivos con la punta de los dedos, las palabras a veces dudosas, a veces temblorosamente arrogantes, pasean por las aceras de nuestro corazón. Y después de tanta tinta, palabras, enfados, uñas y dientes, como dice Pérez Pastor en el prólogo, tantos años de enconado ataque a los poetas, Enrique, y resultas ser uno de ellos.

TRAMA
IMPRESORES

EN ESTA IMPRENTA SE IMPRIME, ENTRE OTRAS COSILLAS, EL PÉNDULO

M^a Teresa Gil de Gárate, 20 y 22 - Tel. y Fax 941 211 790 - LOGROÑO



En el Café Bretón se lee EL PÉNDULO



Azucarillo de la colección Café Bretón Manuel Llorente.



Azucarillo de la colección Café Bretón Jorge Elías.



Azucarillo de la colección Café Bretón Tito Inchaurrede.

Premio Literario Café Bretón y Pacharan La Navarra. Un Jurado compuesto por: Francis Quintana, Jorge Alacid, Nuria Solozábal, Angélica Valentineti y José Ramo, declaró ganador del OCTAVO PREMIO CAFE BRETÓN, PACHARAN LA NAVARRA a Pablo Martínez Zarralina, por la obra: "La Fascinación de los extremos" (Tránsitos 1998-2000)

LA ÚLTIMA

Apuntes para un día de invierno: se acabó el verano

Luis Santillán

Las-**L**astimosamente hoy ha comenzado a llover con tal fuerza e intensidad que difícilmente se podía ver a través de los cristales del coche, toda vez que los limpiaparabrisas apenas podían con el exabrupto que se les venía encima. Uno no siempre se acostumbra a las veleidades del tiempo, bien es cierto, sobremanera cuando éste comienza a mostrársenos tan esquivo como lo pudiera estar una novia o esposa ultrajada, que se acaba de enterar quizás por boca de su mejor amiga, que no es otra que ella misma, que su novio o marido, a la sazón por ejemplo el que demuestra tan escaso pudor que incluso tiene a bien el confesarse públicamente vía epistolar, le ha sido infiel por ejemplo... con ella misma, lo que nos lleva a replantearnos de principio lo que a simple vista parecía un silogismo. Porque, ¿se puede ser infiel con tu propia mujer, novia o esposa?. O lo que es lo mismo dicho de una forma un tanto bruta y si acaso mucho más primitiva: ¿Le puedes poner los cuernos a tu mujer o novia, con tu propia mujer o novia? Rotundamente, soy de la opinión de que no sólo se puede, sino que se debe. Es más, nosotros o nosotras, deberíamos estar en condiciones de demostrar tamaña infidelidad con nuestras respectivas parejas para de esa forma alimentar la llama de la pasión, aquella que un buen día encendiéramos y que poco a poco hemos ido dejando que se extinguiese en los más recónditos abismos de nuestro interior. Quizás los más afortunados, conscientes de sus cualidades para optimizar los recursos que les proporciona la razón, o la sinrazón, tan sólo hallan optado por condenar a La Pasión al más absoluto de los ostracismos, etéreo eufemismo al que siempre se recurre cuando nos sentimos incapaces de demostrar por nuestras respectivas parejas lo mismo que por la imagen que constantemente se refleja en el espejo del cuarto de



Sonargaon, Bangla Desh. 1993

Pablo San Juan.

baño cuando nos afeitamos, a la espera de que algún elemento, generalmente externo, la reavive con la fuerza de antaño. Ilusos. Y hasta es posible que esos mismos afortunados recurrentes, se lancen a una más que indeseada cruzada, primero por su barrio, que ya se sabe que el pecado está presente muy cerca, donde menos lo espere- mos, después por su ciudad, por aquello de extrapolar los acontecimientos y demostrar al mundo lo equivocado que está, y por fin, cómo no, al resto de los mortales, formando quizás un partido político con el que presentarse a futuras elecciones generales para intentar aglutinar el voto de todos aquellos que, como ellos, hicieron un buen día de la "optimización de recursos", del "ostracismo excéntrico" o "del autodesierro" la razón última de su existencia. Tengo un "amigo" que es de la opinión de que debería implantarse un juicio popular, tipo sumarísimo, estilo de los que se dedicaron hace unos cuantos años a encerrar a epilépticos en tenebrosas cárceles, en la creencia de que estaban poseídos por el demonio, o a quemar a científicos cuyo único delito era, por ejemplo, defender que la Tierra no era el centro del Universo, o que el hombre, ¡qué osadía!, en realidad descendía del mono. Ese mismo "amigo", recientemente, después de una movilización callejera en pro de los derechos de la "perdida masculinidad" me confesaba con pudor su incapacidad para mantener el tipo en las situaciones "límites". Yo, que a pesar de todo aún tengo algo de "quijotesco", y a sabiendas de que no me lo iba a agradecer más allá de una mera formalidad, hice lo único que estaba en mi mano: Ponerle en contacto con mi psicoanalista, que entre otras patologías trata las propias del amor. Y, si con eso no se cura, prestarle mi paraguas, que la lluvia arrecia cuando menos lo esperes, y no está de más tener uno a mano por si las cosas se complican. Feliz verano.